

<pag[I]> <port>

El secretario español
ó
nuevo manual de cartas
y sus respuestas,
según el gusto del día,
precedido del ceremonial que debe observarse, y advertencias importantes al principio de
cada clase de cartas, y particularmente las que se hacen á los niños cuando escriben á sus padres y
superiores.

Por D. Carlos Pellicer,
Novísima edición,

Corregida y adicionada con algunas cartas de Jovellanos, Melendez Valdés, Forner y
Moratín, cartas de comercio y otras varias.

Madrid:

Librería de Don José Cuesta,
calle de Carretas, nº 9.
1861 </pag[I]> </port>

<pag[II]> Esta obra es propiedad del Editor, el que perseguirá según la ley al que la
reimprima sin su consentimiento.

Imprenta de D. José Cuesta,

á cargo de Javier Rodríguez, calle Jesus del Valle, nº 6. <pag[II]>

<pag[III]> <prelim> Prólogo.

SE han publicado hasta el presente varios estilos de cartas, pero se puede asegurar que en
ninguno de ellos han llenado sus autores el objeto que se propusieron: todos son tan anticuados, que
aun las gentes menos cultas no se atreverían á seguir su correspondencia por su estilo poco usado
entre las personas bien educadas.

Estas consideraciones nos han movido á dar á la prensa El nuevo secretario español,
arreglado al estilo moderno, que contiene la correspondencia para todos los casos que suelen ocurrir
en la sociedad; su estilo es claro, sencillo y noble, y en las advertencias que se </pagIII> <pag[IV]>
ponen al principio de cada género de cartas se ha procurado seguir la costumbre que en el día se
observa entre las personas más cultas; lo mismo se ha hecho con respecto á la correspondencia
epistolar, acomodándola á los usos y costumbres recibidos en España. En esta nueva edición se han
enmendado y corregido algunos defectos que tenían las anteriores, y se ha mejorado el estilo, y
adicionado con algunas cartas de Jovellanos y otros.

El lector imparcial puede cotejar esta obra con las que hasta el día han salido sobre la
misma materia, y advertirá la gran ventaja que esta lleva á las demás. </prelim> </pag[IV]>

<pag5> Instrucciones preliminares

No pondremos aquí un tratado sobre el estilo epistolar, porque hemos visto algunos al frente
de muchas obras de esta clase, inútiles á nuestro parecer. ¿No lo serían efectivamente unas
reflexiones sobre las Cartas de Madama de Savigné, las de Maintenon y otros escritores, á las
gentes que tomasen la presente obra con el fin de aprender á ordenar y expresar sus ideas y dar giro
á sus pensamientos? Los que se dedican á compositores de libros habían de escribirlos siempre para
aquellos á quienes los destinan, cuya máxima deberían tener presente antes de publicarlos. Por lo
mismo nos limitaremos á decir rápidamente lo que es necesario saber acerca del

Estilo.

El que escribe familiarmente ha de ser sencillo en sus expresiones. Los que las rebuscan y se
valen de palabras pomposas para espresar cosas triviales se hacen ridículos, y son mirados como
hombres que no sintiendo nada se atormentan por </pag5> <pag6> encubrir con frases la esterilidad
de sus pensamientos. Espresaos como si estuviéseis en una conversación, y escribid lo que diríais en
presencia del sugeto á quien se dirige vuestra carta. Tened despues consideracion á las personas, y
más ó menos familiaridad, más ó menos respeto, según sus circunstancias, y según la clase ó el
destino que os aproxime ó separe de ellas, y cumplis en cuanto al estilo. Pasemos al

Ceremonial.

Hay ciertos usos muy insignificantes en sí mismos, pero que es indispensable seguir por no ofender á la persona con quien se trata. Por esto el ceremonial de las cartas consiste en ciertas formalidades adoptadas casi unánimemente, y que son señales de la mayor ó menor atencion que se manifiesta á las personas á quienes se escribe. La vanidad, que es el alimento de los espíritus mezquinos, ha hecho del ceremonial un asunto de importancia; así, por poco caso que se haga de esto, es necesario adoptarlo para con los demás. Yo aconsejo á todos los que quieran vivir con el mundo que en este punto pequen mas bien de más que de menos. Un exceso de política no puede perjudicarnos nunca; pero una falta, un olvido, hasta muchas veces para cambiar, respecto á nosotros, el corazón de cierta clase de personas. No os humilleis nunca hasta la bajeza; pero no omitais nada de lo que es permitido para agradar. </pag6>

<pag7> Papel de cartas.

Se usa comunmente del tamaño llamado cuartilla y marca holandesa. Es necesario dejar siempre las dos hojas, á no ser que se escriba á alguno con quien tengamos mucha familiaridad, ó sea inferior á nosotros. Seria una impolítica no poner más que una hoja para una persona á quien se debe alguna consideracion.

De la fecha.

La fecha contiene el lugar desde donde se escribe, el dia, el mes y el año; se pone al fin de la carta á la mano izquierda, y al principio. Si el primer modo es muy político, el segundo es más cómodo. Cuando se escribe un billete que ha de entregarse en el mismo dia, solo se pone la hora en que se escribe.

De la inscripcion ó calificacion.

Se llama inscripcion el título que se da á los sugetos á quienes se escribe, y se pone al principio de la carta. Esta inscripcion varía segun la calidad de las personas. Cuando es al Rey ó Reina, se pone al principio de la carta la palabra <curs> Señor o Señora </curs> , y en lo demás del escrito <curs> V. M. </curs> A un Príncipe ó Princesa de la familia Real se ponen <curs> Serenísimo Señor ó Señora </curs> , y en lo </pag7> <pag8> demás del escrito <curs> V. A. S. </curs> Si escribís á alguna dignidad ó corporacion, el título respectivo que tenga. <curs> Ser.mo. Señor, EXCMO. Señor, Ilmo. Señor; </curs> y en el cuerpo de la carta <curs> S. A., S. E., V. I., </curs> etc. A las señoras casadas se las da el tratamiento que á sus esposos, y á las solteras solo el de Señorita.

Entre la calificacion y el principio de la cara se deja un intervalo mayor ó menor, segun el respeto que se debe á la persona á quien se escribe. Se deja tambien debajo de la misma página un espacio de dos ó tres dedos, y á la vuelta se empieza á la misma altura donde se puso el título de Señor ó Señora, etc.

Del cuerpo de la carta.

Antiguamente se dejaba siempre una márgen de dos ó tres dedos; pero en el dia solo se conserva esta cortesía con las personas superiores, y con las que tratamos con poca familiaridad. En la série de una carta, por muy corta que sea se debe colocar á propósito del título de Señor ó Señora. Es necesario evitar cuidadosamente las palabras con que por lo regular empiezan algunas cartas: <curs> tomo la pluma para escribir á usted: </curs> tengo el <curs> gusto de escribir estas cuatro letras </curs> , etc., etc. En la respuesta á una ó muchas cartas evítese la repetición: se puede, sin embargo, recordar la fecha, cuya circunstancia es indispensable en las cartas de negocios. </pag8>

<pag9> En cualquier estilo que se haya empezado una carta es necesario sostenerle hasta el fin, á no tener bastante talento para pasar de un estilo á otro sin incurrir en una necedad. Sobre todo, repito, que no olvideis nunca la calidad de la persona á quien escribís: no tomeis un tono jocoso con la que esté de duelo, ni os sirvais de espresiones familiares con las superiores ó con las que trateis con poca confianza. Condescended tambien con las debilidades de los que tienen un concepto demasiado ventajoso de sí mismos, pero sin descender hasta la bajeza: esta advertencia no es despreciable, porque no se debe de escribir á nadie para ofenderle.

La política no permite que se escriba con interrogaciones á las personas que son superiores á nosotros: esto supone familiaridad. Se puede, sin embargo, usar esta figura acompañada de un

paliativo respetuoso, por ejemplo, si queremos saber alguna cosa, podremos decir: perdonadme, señor, la libertad que me tomo de haceros esta pregunta, etc.

Tampoco se debe usar del modo imperativo: mandad, señor, que todo esté pronto para cuando llegemos á vuestra casa. Es necesario usar un correctivo que dulcifique la espresión: por ejemplo, tened la bondad de mandar que esté todo dispuesto para cuando llegemos, etc.

Es también impolítico enviar una carta con raspaduras, borrones, interlineados y adiciones: vale más escribir otra de nuevo. También es una </pag9> <pag10> grosería cuando se hace mención de los parientes del sugeto á quien se escribe, decir secamente su hermano de usted, su tío, etc. ; debe decirse, su señor hermano, su señor tío, etc.

Cuando el asunto de la carta concluye demasiado abajo, es necesario manejarse de modo que queden dos líneas para concluir en la página siguiente; pero no deben ser menos de dos.

Conclusion de las cartas.

La conclusion de una carta familiar era en otro tiempo un negocio de importancia: hoy se pone menos cuidado, y con mucha razon. ¿De qué sirve decirse el humildísimo, afectísimo, obediente, etc. de una persona á quien se trata con amistad y franqueza? El buen gusto, que ha mudado todas las cosas, ha cambiado también estas fórmulas y las ha simplificado, pero conservándolas para con los superiores, etc.

Posdata.

Se llama posdata lo que se añade á la carta despues de firmada, y por lo general se señala con estas dos letras P. D. Las posdatas indican poca atención; por eso no deben usarse sino entre gentes que se tratan sin cumplimiento y para dirigir sus espresiones ó memorias á alguno

Doble de cartas.

Hay varios modos de doblar las cartas; pero lo más general y admitido hoy, es ponerlas sobres </pag10> <pag11> ya hecho á propósito del tamaño del papel de que se hace dos ó cuatro dobleces.

Cierre de cartas.

Antiguamente se hacia una gran diferencia entre el lacre y la oblea; pero en el dia es igual cerrar con uno ó con otro: generalmente se usa más la oblea; sin embargo, para el modo de ver de algunos, es mejor servirse del lacre cuando se escribe á persona de cumplimiento. Cuando uno está de luto ó se escribe á una persona que no está, se usa lacre ú oblea negra.

Sobrescrito ó direccion.

El sobrescrito contiene el nombre de la persona á quien se escribe, su morada y aun su profesion. Si se escribe á un pueblo grande, se designa la calle y el número de la casa. Si la carta va á un lugar poco conocido, ó que no es de tránsito, se pone por tal parte, nombrando la caja á donde va á parar.

Franqueo de cartas.

Es forzoso franquear todas las cartas con arreglo á la siguiente

Tarifa para cartas.

Interior.

Sencilla ó de peso hasta media onza 1 sello de 2 cuartos.

De media onza hasta una..... 2. id. de id. </pag11>

<pag12> Y así sucesivamente, aumentando un sello de 2 cuartos por cada media onza ó fraccion de ella.

Nota. Para las cartas del interior de Madrid no se pagará el cuarto, llamado del Cartero, y sí para las demás.

Península é Islas adyacentes.

Sencilla ó de peso hasta media onza 1 sello de 4 cuartos,

De media onza hasta una.....2 id. de id.

Y así sucesivamente, aumentando un sello de 4 cuartos por cada media onza ó fraccion de ella.

<curs> Certificadas </curs> (1). - Se franquean lo mismo que las cartas ordinarias, y además llevarán un sello de 2 reales.

Cuba y Puerto-Rico.

Sencilla ó de peso hasta media onza 1 sello de 1 real

De media onza hasta una.....2 id. de id.

Y así sucesivamente, aumentando un sello de un real por cada media onza ó fraccion de ella.

<curs> Certificadas </curs> (1). - Se franquean lo mismo que las cartas ordinarias, y además llevarán un sello de 4 reales cada una.

Islas Filipinas.

Sencilla ó de peso hasta media onza 1 sello de 2 reales

De media onza hasta una.....2 id. de id.

Y así sucesivamente, aumentando un sello de 2 reales por cada media onza ó fraccion de ella.

<curs> Certificadas </curs> (1). - Se franquean lo mismo que las cartas ordinarias, y además llevarán 4 sellos de 2 reales cada una.

Islas Filipinas (<curs> por vapores ingleses </curs>).

Sencilla ó de peso hasta 4 adarmes. 1 sello de 2 reales

De peso de más de 4 adarmes y que no pase de 8.....1 id. De 4 reales.

Y así sucesivamente, aumentando 2 reales por cada cuatro adarmes ó fraccion de ellos.

<pie> (1) Los certificados se entregarán dentro de la oficina de Correos al empleado correspondiente </pie> </pag12>

<pag13> <curs> Certificadas </curs> (1). - Se franquean previamente segun su peso, y llevarán además un sello de 8 reales.

Islas de Fernando Poó, Annobon y Corisco.

Sencilla ó de peso hasta media onza 1 sello de 2 reales.

De media onza hasta una.....1 id. de 4 reales.

Y así sucesivamente, aumentando un sello de 2 reales por cada media onza.

América del sur y del norte

<curs> Las cartas se franquean previamente con sellos </curs> .

Hasta 4 adarmes de peso. 4 reales.

De 4 á 8 id. id.....8 “

Y así sucesivamente, aumentando 4 reales por cada 4 adarmes ó fracción de ellos.

Inglaterra <curs> (franqueo voluntario). </curs> .

Sencilla ó de peso hasta 4 adarmes. 1 sello de 2 reales

De 4 á 8 adarmes, en sellos.....1 id. de 4 reales.

Y así sucesivamente, aumentando 1 sello 2 reales por cada 4 adarmes.

<curs> Certificadas </curs> (1). - Se franquean lo mismo que las cartas ordinarias, y además llevarán 1 sello de 4 reales.

Francia <curs> (franqueo voluntario por medio de sellos). </curs> .

Sencilla ó de peso hasta 4 adarmes. 3 sello de 4 cuartos.

De 4 á 8 adarmes.....6 id. de id.

Y así sucesivamente, aumentando 3 sellos de cuatro cuartos por cada 4 adarmes, ó fraccion de ellos.

Las cartas no franqueadas pagan por cada 4 adarmes 2 reales

<curs> Certificadas </curs> (1). - Se franquean lo mismo que las ordinarias, y además llevarán un sello de 3 reales.

<pie> (1) Los certificados se entregarán dentro de la oficina de Correos al empleado correspondiente </pie> </pag13>

<pag14> Reflexiones.

La primera cosa que se debe recomendar al que va a escribir una carta, es la prudencia en lo que escribe. Se pueden decir muchas cosas en la conversacion, porque las palabras pasan, y cuando más dejan una memoria que con el tiempo se debilita y aun se olvida; pero no sucede lo mismo con lo escrito; esto siempre subsiste, y siempre con la misma fuerza. Se conserva una injuria reciente, y puede ofrecer un arma contra nosotros cualquier expresion que se nos haya escapado muchas veces con la confianza de la amistad. ¿Quién puede asegurarnos que una palabra indiscreta que escribimos

con entera confianza no será un documento que sirva despues para nuestra condenacion? Bien sé que la prudencia que yo recomiendo aquí parecerá muy semejante á la desconfianza; pero serio no conocer el mundo el creer que este consejo es fuera de tiempo.

En las cartas de represiones ó reconvencciones es más necesaria esta prudencia. Creedme, no digais jamás todo lo que sentís; no os apresureis á escribir cuando esteis de mal humor; esperad que el primer movimiento de vuestro enfado se haya pasado y esteis mas serenos. Nunca os arrepentireis de tomar esta precaución.

Hablad en vuestras cartas como lo hariais en presencia de la persona á quien escribís; es decir, no pidais ni rehuséis nada por escrito, que de palabra </pag14> <pag15> os causaría vergüenza; es mala máxima la de algunos que dicen que el papel no se pone colorado.

Cartas

Para los días de cumpleaños.

<curs> Observaciones. </curs>

En todas las cartas que se escriben es necesario tener presentes dos cosas, á saber: la clase de las personas á quien escribimos, y lo que nosotros somos con respecto á ellas, á fin de conformar nuestro estilo á estas relaciones recíprocas.

Las cartas entre amigos y sugetos de una misma calidad, cuando se trata de felicitaciones por una fiesta ó por un cumpleaños, han de ser agradables y graciosas. El talento y la delicadeza deben ser su principal carácter. Se puede adornar la carta con algunos versos, si se saben hacer. En medio de esto no debe olvidarse el manifestar la amistad espresivamente, porque este sentimiento es mucho más apreciable que la ingeniosidad.

Cuando las cartas se dirigen á superiores, ha de sobresalir en ellas la atención y el respeto: entonces no es un placer el escribir, sino una obligacion. Esto no se debe olvidar.

De un hijo á su Padre.

Este día es uno de los mejores de mi vida, porque </pag15> <pag16> me trae á la memoria aquel en que usted nació para felicidad de sus hijos. Yo debo dar hoy mil gracias al cielo, y se las doy con toda la efusion de mi alma. ¡Ah! Si escucha mis ardientes votos, me concederá por largo tiempo la felicidad de manifestar á usted el mismo placer y los mismos sentimientos. Y si algun accidente no trastorna la firme resolucion en que estoy, mi conducta y mi ternura darán á usted nuevos motivos de regocijarse por hacer nacido. Quiera Dios agrade á usted, Padre mio, esta espresion de mi corazon, y la confirme bendiciendo á su hijo, que le abraza con un profundo respeto y una ternura sin límites.

De un hijo á su Madre.

Mi querida Madre: el dia de su cumpleaños parece me aproxima á usted, ó mejor diré me hace más sensible nuestra separacion. Permitame, sin embargo, me acerque con la imaginacion para manifestarla mi respeto, deseearla un feliz dia, largos años de vida, y recibir un beso que acompañe su bendicion. Tales son mis deseos; y si tengo algun consuelo en mi ausencia, es el de conocer bastante la ternura de su corazón, para persuadirme de que los acogerá con bondad y pronunciará la bendicion que pido. Aprovecho esta ocasion para abrazar á mi querido Padre, que con usted recibirá los sentimientos más respetuosos de su hijo, etc.

A una señora.

He visto en el calendario que mañana es Santa </pag16> <pag17> Rosa, y con este motivo quisiera repetir á usted lo que la he dicho más de un millón de veces; pero la suplico me dispense de hacerlo, ya que su rostro habla por mí. A pesar de lo mucho que anduve ayer, no pude cazar en todo el día más que una liebre y dos perdices. Se las envio con mucho sentimiento de que la escolta sea tan poco numerosa. Como uno de los que tienen el honor de ser todos los años del pequeño número de los elegidos para pasar en su compañía un dia alegre y de amistad, me tomo la confianza de decirla que no faltaré á mi peregrinacion, porque no hay muchos dias semejantes en la vida, para que los deje perder su más atento servidor, etc.

Para un protector.

Señor: como aprovecho con gozo todas las ocasiones que se presentan de manifestar á usted mis respetos y mi reconocimiento, no puedo menos de renovar en este día la espresion de mi sincero

homenaje. Suplico á usted le reciba con la bondad que le caracteriza; y á los votos que hago al cielo para que le colme de dias y de prosperidades, añado otro pidiéndole me conserve la benéfica y honorosa proteccion que me ha dispensado siempre, y que me ha sido tan útil. Quedo á las órdenes de usted, etc.

A un amigo sin cumplimiento.

¡Ande la danza! Este es un dia que me la promete. Te advierto que mañana es tu santo, y </pag17> <pag18> que pienso ser el número de los devotos que le celebren en la mesa. Esta es, como tú sabes, una obligación que cumplo siempre con exactitud. Te dirijo para anunciarme un correo que puedo llamar pavo sin insultarle: espero le recibas con agrado por mi amistad, y á esa media docena de botellas que le acompañan, dignas de veneracion por su vejez. Adios; mantente bueno, y ponme á los piés de tu señora, etc.

A otro con quien no se tiene tanta confianza.

Muy señor mio: deseaba llegase el dia de su cumpleaños para renovarle el testimonio de mis sinceros sentimientos, y celebrar las felices circunstancias que me han proporcionado su amistad, la cual miraré siempre como la cosa más estimable de este mundo. No dude usted un punto cuanto desea su conservacion y la de toda su familia, etc.

Respuesta.

Muy señor mio y dueño: agradezco á usted tanto más sus buenos sentimientos por cuanto sé que proceden de una persona que me ama. Espero no dudará de que yo se los deseo á usted con la misma sinceridad. Ya sabe que este dia es para mi más feliz que todos los demás, porque me reúne todos los años con mi familia y con mis amigos. Usted es uno de los que más estimo, y cuya presencia aumentará mi satisfacción, si tiene </pag18> <pag19> la bondad de acompañarme. Yo no le diré que me prometa venir; solo que si falta á nuestra reunion no será completa la alegría que me prometo. Soy etc.

A una señora devota.

Señora: el dia de su santo es para usted un nuevo motivo de caminar con más severidad por el camino de la salvacion. Su ilustre santo la ofrece virtudes que procura imitar; y si hay alguna cosa que yo deba pedirle por usted, es que interceda con Dios á fin de que la deje largo tiempo en el mundo para nuestra edificacion. Tales son los votos de su más respetuoso servidor, etc.

Respuesta.

Agradezco á usted los nuevos testimonios que me da de su amistad y el buen concepto que le merezco. Si no tengo el placer de conversar con usted, como hace algunos meses, tengo á lo menos el de devolver sus buenos deseos. Pido al cielo que conceda á usted mejor salud, mejor fortuna, y sino, toda la virtud necesaria para pasar sin una y sin otra, etc.

A un tio.

Mi querido Tio: siempre es un gusto para mi desearle felicidades: porque mi corazon está inclinado á este deseo. Celebraré tenga usted un dia </pag19> <pag20> de cumpleaños tan alegre y tan dichoso como algunos de los que yo he pasado en su compañía; y si el cielo me quiere escuchar le concederá, á lo menos, otros cincuenta sobre este. ¡Ojalá, que me conceda al mismo tiempo de parte de usted una amistad tan sincera y constante, como lo es el cariño que le profeso! Queda de usted con el mayor respeto, etc.

A un bienhechor.

Cuando todos se apresuran á felicitar á usted el dia de su santo, tambien yo debo ofrecerle el tributo de mi homenaje y de mi agradecimiento. Los favores que le debo son tan grandes, y mis medios de agradecerlos tan pequeños, que solo su desinterés puede suplirlos. Dignese usted, pues, aceptar en tan alegre dia los votos que formo por su prosperidad, y la obligacion sagrada que tengo de no olvidar jamás sus beneficios.

A una prima.

Bien, querida prima mia: búrlate ahora de mi un poco acerca de mi ignorancia de las cosas santas como hacias antes, cuando sé que es bien pronto Santa Catalina. Permíteme, pues, por este nombre, que te felicite del modo que se puede por una carta, y á la distancia de treinta leguas. Yo preferiria hacerlo de otro modo, pero es preciso contentarse con lo que se puede. Te deseo un </pag20>

<pag21> felicísimo día. ¿Qué digo? Te deseo cien mil. Tú dirás que esto no me cuesta nada: es cierto, querida prima; pero yo quisiera ser el Todopoderoso por un momento, y entonces verías que mi deseo no es un cumplimiento puramente cortesano. Solo de una cosa soy dueño, y es de no olvidarte en toda mi vida. Trata de hacer tú otro tanto, que es todo lo que te pido. Adios, querida mía, pásalo bien y piensa alguna vez en tu, etc.

A un caballero.

¿Otro año más, y yo se le felicito? Usted dirá que sería mejor hacerlo por tener un año menos; pero como esto no puede ser, es necesario alegrarnos de los días que en cierto modo arrancamos al tiempo, que de un momento á otro puede desaparecer para nosotros. ¡Ojalá disfrutemos otros muchos! Usted para la felicidad de sus amigos, y yo para gozar de su amistad, y ofrecerle mis servicios por largo tiempo, etc.

A otro que se respeta.

Muy señor mio: renuevo á usted en el día de su cumpleaños la sinceridad de mi afecto y de mis respetos. Si no temiese importunarle repetiría con más frecuencia los mismos sentimientos; pero mientras no pueda ofrecerle á usted otra cosa que votos estériles, me contentaré con formarlos dentro de mi corazón. Es verdad que mis deseos por </pag21> <pag22> su conservación y prosperidad son tan puros como acendrados; pero al fin no por eso dejan de ser vanos y simples deseos; y yo sé muy bien la importunidad y disgusto que causan los sugetos que se dedican á reiterar ofrecimientos inútiles. Permítame usted, pues, que ocultándole la estimación que profeso á su persona, le manifieste solamente que la mía estará siempre pronta á servirle en lo que pueda y guste mandar á su más atento, etc.

Cartas

Para entrada y salida de año.

Se pueden aplicar á dar pascuas.

<curs> Observaciones </curs>

Una costumbre antigua establecida en la sociedad, obliga á todos á felicitarse mutuamente por pascuas y año nuevo. En esta época se visitan, se desean felicidades, se hacen regalos, y entonces representan un papel muy distinguido la indiferencia, la falsedad y el interés. La amistad ocupa el más pequeño lugar, y es sobre todo el sentimiento que menos se distingue; pero debemos seguir la moda, que para algunos es de la mayor entidad, aunque yo creo que no hay cosa más despreciable que el fingimiento. Que se ponga el vestido de un modo ó de otro, esta acción en sí misma es bastante indiferente; pero que se </pag22> <pag23> manifieste amistad al tiempo señalado en el calendario, porque digan que es moda, uso del día, etc.; esto es verdaderamente reprehensible, y no manifiesta más que la falsedad del corazón. Algunos sugetos de buen sentido se dispensan de esta ceremonia de uso en el primer día del año, remitiendo una tarjeta con su nombre; pero estos son pocos, y los demás cumplen esta ceremonia con exactitud.

Cuando se halla ausente la persona á quien tenemos que cumplimentar es preciso escribirla. Las cartas con este objeto son muy difíciles de poner, y examinándolas con cuidado estoy seguro que entre cien mil de este género, no se hallarán cuarenta que llamen la atención. Todas ellas no presentan más que palabras y frases de estilo, y solo se procura que tengan bastantes renglones para formar una carta. Las más difíciles de componer y más vacías de sentido son generalmente las que se escriben á los superiores ó á gentes que dan mucha importancia á estas cosas. Se notan con más facilidad las que se dirigen á los amigos.

Cuando no ocurre que decir, se agarra uno á las generales; se dice que el tiempo pasa pronto y no vuelve; que no hace más que aumentar nuestra amistad y respeto, etc.; se concluye deseando mil felicidades á un hombre á quien tal vez no se daría un ochavo si se le viera morir de hambre: se firma, se cierra la carta, se echa en el correo, y se ha cumplido perfectamente esta obligación indispensable. </pag23>

<pag24> Al concluirse el año.

Muy señor mio: no puedo concluir mejor el año que renovando para el próximo los votos que hago todos los días por su salud y prosperidades. Espero que sea felicísimo para usted, si el cielo se digna escuchar mis súplicas, y no lo será menos para mí si usted me conserva en su amistad.

Me lisonjeo de merecerla cada vez más por el deseo que tengo de hacerme acreedor á ella, y de hallar alguna ocasión de manifestarle, más que con palabras, el sincero afecto y profundo respeto con que se repite de usted su atento, etc.

Respuesta.

Muy señor mio: hace ya mucho tiempo que tengo la satisfacción de gozar de su sincera y constante amistad: en cuanto á la que yo le profeso, los años concluyen como han empezado y empiezan como han concluido. Me alegro, sin embargo, de que haya un día en que nuestros mútuos deseos se reunan, y nuestro corazón se manifieste enteramente. Deseo á usted una salud perfecta, alegría, tranquilidad y muchas prosperidades, más bien útiles que agradables, como creo que usted las desea á su, etc.

De un hijo á su Padre.

Mi amado Padre: no crea usted que la costumbre y la cortesía me obligan á escribir á usted </pag24> <pag25> en este día de año nuevo: la ternura y la veneración son las que me inclinan á manifestarle los sentimientos del hijo más obediente y sumiso. Reciba usted con agrado los votos que hago por su salud y felicidad. Si Dios se digna escucharme, prolongará sus días, y con ellos la felicidad de toda la familia. El cariño que tiene usted á sus hijos me manifiesta naturalmente que yo puedo contribuir con mi conducta á hacer su suerte feliz y sus días apacibles: sería, pues, muy culpable si me contentase con rogar al cielo por su felicidad, y no tratase por mi parte de contribuir á ella. Viva usted seguro de que todos mis esfuerzos se dirigen á este fin, pues no solo debo hacerlo por un sentimiento de ternura filial, sino porque también me obligan á ello los afanes y cuidados que le han costado mi infancia y mi educación: es una deuda sagrada, que no puedo dejar de pagar sin ser criminal. Esto es lo que me dicta el deber; pero mi corazón va mucho más lejos: él me hace hallar en su cumplimiento el más dulce y el más puro de todos los placeres. Soy con el más profundo respeto, etc.

De un hermano á su hermana.

Tú, en quien me parece ver el retrato de mi amable Madre, y la heredera de sus virtudes, recibe la presente á la entrada de este nuevo año por prenda de mi amistad fraternal. Dí al esposo que te hace feliz, que su ternura para ti ha estrechado </pag25> <pag26> de un modo indisoluble la unión de nuestros corazones. Dile que siempre hallará en mí un verdadero hermano, como yo he hallado en él un perfecto amigo. Adios, querida hermana; abraza mil veces á tu esposo en mi nombre, y ruega al cielo por mi felicidad, como yo le pido por la tuya.

A una persona que se respeta.

Muy señor mio: no puedo empezar mejor este año que deseándosele felicísimo, y asegurándole al mismo tiempo la constancia de mi estimación y mi respeto. Estos son los primeros y más sagrados deberes que quiero cumplir, y nada puede faltar á mi felicidad si usted los recibe favorablemente. Le he debido siempre favores que no podré agradecer nunca como merecen, y que sin embargo me atrevo á esperar que no me los negará en lo sucesivo. Soy, y seré siempre, su más reconocido y atento, etc.

A otra piadosa.

Deseo á usted en este año nuevo todo lo que puede contribuir á su satisfacción y tranquilidad. Nuestra vida pasa insensiblemente, y no nos queda de este tiempo veloz más que los momentos que hayamos aprovechado para la gloria eterna. No debemos desear la vida más que para hacer lo que Dios quiera. La paz del alma es una gracia y bendición que derrama sobre nosotros, y que nos obliga á servirle con más fidelidad. </pag26>

<pag27> Respuesta.

Muy señor mio: de nadie recibo las felicitaciones con más placer, y á nadie deseo más felicidad que á usted, ya sea en el principio, ya en el curso del año. Me parece que el cielo ha de escucharle, y que aquellos á quienes usted desea felicidades no pueden dejar de tenerlas. Creo también que no hay ninguno que se interese más que yo en todo lo que usted puede desear, etc.

Carta sin regalo.

Es tanta mi desgracia, amigo mio, que no puedo manifestar á usted toda mi estimación de otro modo que con votos estériles; pero los corazones como el suyo son más fáciles de contentar

que los del resto de los hombres. La amistad de que hacen más aprecio no es siempre la más útil. Por este principio me lisonjeo de que los votos sinceros que hago por usted al principio del año en que entramos, serán tan bien recibidos como si su cumplimiento pendiese de mi voluntad. No hay cosa para mí más apreciable que la amistad con que usted me honra, y la que yo le profeso me hace de día en día conocer más lo que debo estimarla. Consérvese usted con buena salud, y made, etc.

A una señora.

Cumplimientos, buenos deseos y regalos son, señora, la moneda del día. ¿Pero cómo con esto </pag27> <pag28> solo podré yo satisfacer mi obligación? Cumplimientos usted los merece sin duda más que ninguna otra persona del mundo; pero hay un mal, y es que su modestia la obliga á rehusarlos siempre; y podría añadir también, que yo no tengo el talento suficiente para hacerlos. En cuanto á regalos, ¿dónde los hallaría dignos de usted? No me queda, pues, otra cosa, que la sinceridad de mis deseos por su salud y felicidad; pero son tan extensos, que no tienen otros límites que su mérito y mi respeto; y ambos son infinitos, etc.

A un amigo desgraciado.

Mi querido amigo: ¿Ojalá que este año sea para usted más dichoso que el pasado! Que la paz, la salud y la tranquilidad ocupen en este el lugar de todos los bienes de que ha carecido en aquel. Yo me hallo en el mismo caso, y como no pienso tampoco mejorar, me conformo con mi suerte. Espero sosegadamente el fin del camino trabajoso que me es indispensable hacer; y si he de decir la verdad, me alargaré todo lo que pueda. Haga usted otro tanto, y siga el suyo en buena salud para la felicidad de sus amigos, etc.

Respuesta.

Me ha ganado usted por la mano, amigo mio, en sus buenos deseos; pero los míos no son menos sinceros. Hace ya treinta años que tengo la satisfacción </pag28> <pag29> de poseer su amistad, y pido al cielo me deje gozar largo tiempo de esta fortuna. Celebraré que continúe usted siempre con buena salud y que mi carta le sea tan agradable, como lo son todas las suyas á su apasionado, etc.

A un amigo de confianza.

He estado casi decidido á no escribirte. ¿Por qué me he de someter á una moda que obliga á hacer tantos ademanes y tantos falsos cumplimientos? Tengo acaso necesidad de esperar á una época fija para decirte que soy tu amigo? Yo creo que mis cumplimientos no te convencerán más de lo que estás. ¿Qué digo cumplimientos? ¡Oh! No te los haré seguramente, porque esto seria un verdadero ultraje: los reservo para las gentes que merecen que mienta con ellas. Así me limito á decirte que te deseo todas las felicidades imaginables. Sí, ciertamente te las deseo, y haria algo más que esto si la ocasión se presentara. No me pidas otra cosa; y concluyo diciéndote que, si te escribo hoy, es solo con el objeto de que entre tantas cartas como recibirás, dictadas por una costumbre insignificante, halles una de un verdadero amigo, etc.

A otro.

¡Otro año más, amigo mio! Este pasa pronto, y nos advierte que es preciso asegurarse á </pag29> <pag30> disfrutarle. Si yo tengo algun deseo para mí, es que este año nuevo concluya como el pasado, es decir, viéndome siempre en posesion de su amistad y de su estimacion. Dirigiria á usted con mucho gusto los votos de estilo por su salud y prosperidad. ¿Pero le hará creer este lenguaje que soy más amigo suyo? No puede ser, porque mi conducta le ha mostrado ya que si se presenta la ocasión de ser útil, no me descuidaré, y me hallará tal, cual debe prometerse de mí. Si llega esta, y no correspondo, búrlese usted de mis palabras, y quíteme la amistad con que me honra. Aunque esto es lo único que tengo que decirle, añadir, sin embargo, que si por mi parte unos sentimientos iguales á los que usted manifiesta, pueden contribuir á su felicidad, como contribuyen á la mia, debe contar siempre con la sinceridad de su apasionado amigo, etc.

A una persona á quien no se ha escrito en mucho tiempo.

Doy mil gracias á los que han inventado los deberes mútuos que se rinden en esta parte del año, porque esta costumbre me presenta la ocasión de reparar mi culpable olvido. Confieso á usted con franqueza que á pesar de lo que me atormenta mi negligencia con respecto á usted, que no encontraba ningun pretexto para escribirle despues de tan largo silencio. Me apresuro, pues, á

aprovechar esta favorable ocasion para asegurarle </pag30> <pag31> que sin embargo de las apariencias que me condenan, no he dejado nunca de desearle cuantas felicidades son imaginables. Mi corazon es siempre como usted le ha conocido, y solo las circunstancias han podido hacerle parecer diferente. Como estoy persuadido de que el suyo tampoco se ha mudado, me atrevo á creer que le hallaré lo mismo que era; y si deseo algo para mí en el principio de este año, es que usted continúe honrándome con su amistad como en otro tiempo. En cuanto á mi, siempre me llamaré su amigo, etc.

Respuesta.

Muy señor mio: su carta me ha causado aún más placer que sorpresa. Reconozco en usted la franqueza que siempre he visto. Estaba admirado de su silencio, y del olvido en que al parecer me tenia, y buscaba en mi conducta la causa que podia haber merecido semejante tratamiento. En fin, me saca usted de un cuidado y me vuelve su amistad que yo creí haber perdido sin recurso. Este es el mayor regalo que podia hacerme, y que debo mirar como un feliz agüero para el resto del año. Es inútil añadir que la mia nunca le ha faltado: no ha dejado usted de ocupar se lugar entre el número de mis amigos, y me regocijo de que quiera contarme aún en el número de los suyos, etc. </pag31> <pag32> Cartas de felicitaciones.

<curs> Observaciones. </curs>

La amistad, la política y el reconocimiento dictan las cartas de felicitaciones. Nos alegramos con nuestros amigos porque tomamos parte en sus aumentos, y felicitamos á nuestros protectores y á nuestros iguales para no hacérsenos sospechosos de ingratitud y de envidia. Las primeras de estas cartas son fáciles de escribir, porque basta poner lo que se siente. Las otras cuestan más trabajo, pues no podemos explicar á un protector todo lo que sentimos, y lo que es peor, muchas veces no sentimos nada de lo que tenemos que decir. Entonces es necesario recurrir á las generales: por lo comun las personas que protegen exigen menos sinceridad en los sentimientos, que exactitud en los homenajes que les tributamos. Un poco de alegría ó gracejo no incomoda en una carta de felicitaciones: al contrario, mitiga el enfado que acompaña siempre á los cumplimientos.

La extensión es un gran defecto en esta clase de cartas, porque es preciso suponer que no somos los únicos que cumplimentamos á una persona. Es, pues, indispensable dejarla el tiempo necesario para leer y contestar á los cumplimientos que otros la dirigen. Por otra parte, estas cartas de </pag32> <pag33> etiqueta son muy enfadosas aun para aquellos á quienes se escriben.

A un General.

Mi general: me atrevo á creer que las felicitaciones de un soldado que se ha batido tantas veces con el enemigo al lado de V. E., no le serán desagradables. Ellas proceden seguramente de la satisfaccion que siente el hombre de bien al ver recompensado el valor y el mérito, porque esto le sirve de estímulo para desempeñar sus obligaciones con exactitud. Debo tambien alegrarme, porque reuniéndose en V. E. la prudencia y el valor, que aseguran las victorias, militando bajo sus órdenes adquiriré mas esperanzas de vencer. Reciba, pues, con agrado mis sinceras felicitaciones, y permítame llamar su atencion hácia mis méritos y mi sincera adhesión á su persona. Soy, etc.

A un Juez.

Nombrando el Rey á V. S. para las funciones importantes de la judicatura, ha mostrado S. M. el interés paternal que le anima por el bien de sus vasallos. Su real prudencia ha sabido elegirle entre la multitud de los que siguen la carrera honorífica de las leyes. Ya está V. S. revestido del poder de hacer justicia: poder tanto más reverenciado, cuanto en sus manos será solo terrible á los perversos, y siempre propicio á la virtud oprimida </pag33> <pag34> . En V. S. encontrará apoyo la inocencia, consuelo el desgraciado, y el huérfano padre. No solo, pues, se le debe dirigir felicitaciones, sino tambien á todos aquellos que desean ver sentada en el trono de Themis la justicia y la beneficencia. Tengo el honor de ser con el más profundo respeto, etc.

A un obispo.

Bien persuadido estoy de cuán desagradable será a V. I. el que se le felicite por su pronunciación al obispado de... Su humildad recibiria mal semejante cumplimento. Pero sin embargo, no podrá impedir á sus diocesanos manifiesten su alegría al tenerle por pastor. Los pobres consideran de antemano en V. I. Un padre tierno, ocupado sin cesar en el bien de sus hijos; y los

fieles todos una guía en el camino espinoso de la fé. Permitidme, señor, que junte mi débil voz á la de aquellos que el ejemplo y las virtudes de V. I. van á afirmar más que nunca en los principios de nuestra religion santa. Besa el anillo de V. I. su humilde, etc.

A un protector.

Dejo á la consideracion de usted cuál habrá sido mi alegría al saber la noticia del feliz suceso que ha conseguido. Al fin recibieron sus virtudes la recompensa que se las debia tanto tiempo hace. El cielo ha querido premiarlas, y en particular su beneficiencia. Asi no le felicito por el bien que le </pag34> <pag35> ha sobrevenido, sino por la justicia que se le ha hecho. Aun cuando la fortuna reuniera todos sus esfuerzos para colmarle de honores, le daria siempre menos de los que merece, y menos todavía de los que yo le deseo. Siendo usted amado y respetado de todos, como efectivamente lo es, no dudo habrá recibido muchos parabienes. Dígnese, pues, admitir los míos con su acostumbrada bondad, que si no son tan expresivos y políticos como otros, no ceden á ninguno en sinceridad y pureza. Espero que, á pesar de las nuevas ocupaciones de su dignidad conservará á su reconocido, etc.

A un amigo sobre el mismo objeto.

Amigo mio: he dado tiempo á que las gentes manifiesten á usted el interés que se toman en sus adelantamientos (acaso por el suyo propio), con el fin de que le llegue su turno á la verdadera amistad y le haga olvidar todas las vanas lisonjas de que estará fastidiado. Creo no serán cumplimientos los que usted espere de mi parte, pues me conoce bastante para no dudar un momento de mi sinceridad. La satisfaccion que me ha cabido con la noticia de su nuevo destino; es tanto mayor, cuanto sé, que aunque la suerte cambie su fortuna no puede cambiar sus sentimientos, porque estos solo varían en las almas bajas y groseras, y la de usted nunca fue de este número. Asi no dudo afirmar que seré ahora su amigo como </pag25> <pag36> lo era en otro tiempo. Lo que me incomoda es que mi amistad á los ojos del mundo, no parecerá tan desinteresada como la de usted; pero puede estar seguro de que no será nunca menos sincera. Queda de usted, etc.

A un sugeto recién casado.

Muy señor mio: me apresuro á manifestar á usted mi alegría por el feliz enlace que acaba de formar. Solo deseo á usted y á su amable esposa largos años de vida, porque las demás felicitaciones domésticas estoy bien persuadido que se las proporcionará indudablemente sus virtudes y la bondad de su carácter. Les deseo tambien una numerosa posteridad, porque es muy útil al mundo que los hombres de bien se aumenten y se perpetúen; y los hijos de un matrimonio tan acertado, educados é instruidos á la vista de sus padres, no pueden dejar de imitarlos. Como en adelante usted y su querida esposa, no serán más que una persona misma, les suplico tengan los dos para mí una amistad semejante á la que usted me ha manifestado siempre. Ella me hará aprovechar las ocasiones de acreditar á uno y á otro que soy con la mayor sinceridad su verdadero amigo. Póngame usted á los piés de su Señora, etc.

Respuesta.

Conozco, amigo mio, por la alegría que mi matrimonio le ha causado, cuánto me estima, y </pag36> <pag37> su carta me ofrece la ocasion de renovarle el testimonio de mi amistad. Crea usted, pues, que mi mudanza de estado no cambiará nunca los sentimientos de mi corazón; y si por ahora no puedo darle otras pruebas, dia vendrá en que tenga la satisfaccion de mostrarle con evidencia que es su mejor amigo, etc.

A una señora recién casada, pero pobre.

Muy señora mia: no dejándome salir de casa mi mala salud, permítame usted que la escriba para manifestarle la satisfaccion particular que me ha causado la alianza ventajosa, y tan digna de su mérito, que acaba de contraer. El cielo la habia condeído todas las virtudes, y ahora la envia los bienes de fortuna, que no pueden hallarse en mejores manos. Pero lo que vale más que estos bienes, es que ha dado á usted un esposo estimable por su carácter y sus excelentes prendas, y que la aprecia sobremanera. Su amor no puede ser dudoso, porque ha sacrificado las ventajas de la riqueza para asegurar las de la virtud y las gracias. Dios bendecirá ciertamente dos corazones que no se han unido sino por el amor y las virtudes. Yo no dejaré jamás de apreciar á usted como merece, y de lisonjearme de que me pagará con su amistad sincera la estimacion y respeto con que me repito su

más atento, etc.

Respuesta.

Muy señor mio: lo que aumenta la felicidad </pag37> <pag38> que disfruto en este momento, es verla aplaudida por un sugeto tan apreciable como usted. Mi esposo no agradece menos que yo la memoria de usted y los elogios que le dispensa tan generosamente. Reciba expresivas gracias de ambos por sus buenos deseos, y el sincero afecto de su atenta servidora, etc.

Con ocasion de un parto.

Muy señor mio: celebro infinito el feliz alumbramiento de su esposa, á quien dará usted de mi parte mil enhorabuenas. Estas son las bendiciones que dispensa el cielo á los buenos casados por las cuales <sic> de </sic> le deben tributar rendidas gracias. Seria de desear que hubiera muchos padres como usted, capaces de educar bien á sus hijos, y dejarles siempre de las felicidades que le sucedan: y valiéndome de esta ocasion, repito á usted mis deseos de complacerle, y de que manden, etc.

Sobre el éxito feliz de un pleito.

Triunfó usted en fin, amigo mio, y me alegro tanto como usted mismo. Nunca habia dudado en la bondad de su causa; porque conociendo la rectitud de sus sentimientos, estaba bien persuadido de que no defenderia cosa que no fuese justa. Me apresuro á manifestarle mi satisfaccion por escrito, ínterin puedo hacerlo personalmente y darle un abrazo en albricias su amigo, etc. </pag38>

<pag39> Respuesta.

Agradezco á usted la parte que se toma en mis asuntos, y más aún el buen concepto que tiene formado de mi honradez. Yo he hecho siempre cuanto ha estado de mi parte para merecer semejante elogio, tanto más apreciable para mí, por cuanto le recibo de un hombre cuyas virtudes la han conciliado la estimacion general. Queda de usted con el mayor respeto, etc.

A un sugeto que ha recobrado su libertad.

Por la satisfaccion general que han recibido todos los amigos al ver á usted puesto en libertad, puede venir en conocimiento de la que habrá cabido á quien no cede en amistad á ninguno. Es verdad que el ánimo de usted se conserva siempre inalterable, y que si la prosperidad no le envanece, tampoco le abate la adversidad; pero al fin, amigo mio, se halla usted libre, y yo deseando con la mayor impaciencia darle un abrazo por tan feliz acontecimiento. Si usted no viene luego aquí, partiré la semana inmediata á hacerle una visita, y á manifestarle personalmente mi satisfaccion, etc.

Sobre un viaje.

Muy Señor mio: me alegro infinito de su feliz llegada. Ya hubiera manifestado á usted mi alegría </pag39> <pag40> si no hubiera temido turbar el descanso de que tendrá necesidad despues de las fatigas de tan largo viaje. Los amigos van á disfrutar ahora de su amable compañía, que deseaban hacia mucho, y yo no era de los últimos. Si usted vuelve con los mismos sentimientos que llevó, le aseguro que los míos no variarán jamás, y que seré siempre con la misma cordialidad su, etc.

Sobre una convalecencia.

Muy señora mia: tantas inquietudes y temores como he tenido en el curso de su enfermedad, otra tanta es mi alegría y mi satisfaccion al saber que su salud se restablece, y que ya no hay más que dejar obrar á la naturaleza. Aunque no me atrevo á aconsejar que sea prudente, á una persona que es la prudencia misma, sin embargo mi amistad no puede menos de encargarle que se cuide mucho en la convalecencia. Cada dia recobrará usted las fuerzas: goce de ellas sin hacer el menor esceso, y en breve se verá enteramente restablecida, y tan amable como siempre.

Si no necesitasen más que buenos deseos para evitar las enfermedades, crea que los míos hubieran obrado con usted este prodigio. Me ofrezco con el mayor respeto, etc.

Respuesta.

Muy señor mio: no puedo agradecer á usted bastantemente las muestras de amistad que me </pag40> <pag41> da por el restablecimiento de mi salud. Conozco en efecto, que voy recobrando las fuerzas de dia en dia. Uso de sus buenos consejos, y me cuido mucho. Lo que me cuesta más dificultad es moderar mi apetito, que devoraria de buena gana cuantos manjares se me presentasen. Agradezco mucho los buenos deseos que le debo, y me alegraré se cumplan, con el fin de hallarme

en estado de manifestar á usted que soy su, etc.

A un militar que ha hecho una hazaña.

Con un valor como el de usted se alcanza la gloria militar rápidamente, aunque temo que le sea alguna vez funesto. Bien sé que desprecia la muerte como un héroe; pero los que tomamos tanto interés en su suerte la tememos por usted, y le suplicamos se conserve un poco para inspirar más tiempo terror á nuestros enemigos. Algunos millares de guerreros como usted los destruirían en un momento, y los traerían muy pronto como unos corderos á pedir la paz. Fuera de lisonja, es necesario convenir en que usted ha hecho una accion que le llena de honor, y que debe con razon contribuir á sus adelantamientos. Yo he sentido una alegría extraordinaria al leer los pormenores en los papeles públicos. Veo en usted el corazon de un verdadero soldado. De ese modo se colocan los hombres con distincion entre los demás, y ganan la estimacion de sus conciudadanos. Usted tiene toda la mia, y su heroica accion </pag41> <pag42> me ha causado tanto placer como si hubiera tenido parte en su gloria, etc.

A un amigo sobre convalecencia.

Muy señor mio: si yo supiera cuáles son sus sentimientos para con sus amigos le pintaria la alegría que me causa su restablecimiento; pero usted lo imaginará fácilmente. ¿Hay en efecto un placer más vivo que el de ver a uno de sus amigos salvarse de la enfermedad, y tener el gusto de abrazarle despues de haber estado á pique de perderle? Su corazon le dice en este punto todo lo que el mio siente. Yo le aseguro que por estrechos que fuesen los lazos que nos unian, esta desgracia que ha estado para romperlos me ha hecho estrecharlos mucho más. Su salud, que miro como si fuera la mia, me ha devuelto la alegría. Ahora solo le ruego que se la conserve y no me prive nunca del honor de ser, etc.

Respuesta.

Muy señor mio: su carta que me pinta su amistad con tanta viveza, me causa un placer que puede asegurar mi total restablecimiento. Deseo recobrar mi salud pronto para probar á usted que soy digno del afecto que me profesa. Disimule mi brevedad, porque no puedo aun escribirle todo lo que deseo. Soy de corazon su verdadero amigo, etc. </pag42>

<pag43> Cartas de pésame ó duelo.

<curs> Observaciones. </curs>

Por lo general se reducen estas cartas á manifestar sencillamente la parte que tomamos en la pérdida que da ocasion á ellas. Algunas reflexiones religiosas no son fuera de propósito. La grande idea de Dios anonada en cierto modo todo lo que nos parece tan importante en la vida, y nos permite esperar que nuestra separacion de la persona que lloramos no será eterna. Se puede alabar á la persona que es el motivo del duelo, cuando se escribe á alguno que la queria mucho; pero en general esta materia pide mucha delicadeza, y más vale quedarse corto que dejarse llevar imprudentemente.

Si se pudiese corregir á los hombres, acaso seria muy útil manifestarles cuán contrarios son á los fines que se proponen ciertos deberes que se han impuesto. Por ejemplo, ¿á qué escribir bajo el pretexto de cumplir con un deber de uso (es decir con una vana formalidad en que el corazon no se interesa), á qué escribir, si con esto se renueva el dolor de un padre que llora la muerte de su hijo, ó de una esposa que llora la de su esposo? Respondereis que porque no os crean indiferentes é insensibles. ¡Pues cierto que cuando hayais escrito cinco ó seis líneas de cumplimientos, que otros </pag43> <pag44> mil han escrito ya, dareis con ellas una gran prueba de afecto!

Valdria más respetar el dolor que insultarle con una hipocresía de etiqueta, porque muchas veces se escribe una carta de duelo al mismo tiempo que se va á una diversion. Corred á ella sin deteneros, y no os ocupeis en vuestra insípida miserable etiqueta, porque solo un verdadero amigo, que se aflige sinceramente, es el que debe ir á llorar con aquel de cuyo dolor participa. Pero como estas reflexiones no corrigen á nadie, voy á dar algunos modelos de cartas de duelo, pésame, y consolatorias.

A un amigo que ha enviudado.

Amigo mio: siento infinito la pérdida que ha sufrido, y le escribo, no para consolarle, sino para sentirla con usted. Aquella señora, cuya muerte le aflige, tenia todas las virtudes que distinguen

á las personas de su sexo más dignas de estimacion. No se puede hallar mejor madre de familia, mujer mas modesta y al mismo tiempo más amable: su dulzura, su delicadeza...en fin, tenia mil excelentes prendas. Siento despedazar su corazon, tan cruelmente atormentado; pero amigo, ¿qué podría yo hacer para cerrar una herida tan dolorosa? Nosotros debemos á su difunta señora un justo tributo de elogios y sentimiento, y si hay algo que pueda consolarnos es que los dias de esta degraada vida no son muy numerosos </pag44> <pag45> , y que la Divinidad nos permite esperar otra, donde todos nos reunimos para no separarnos jamás. Esta es nuestra esperanza, amigo mio. Usted volverá á encontrar y poseer en la eternidad, á la que ahora llora en este valle de miserias. Si una amistad sincera y una adhesion sin límites pueden dar algun alivio á sus males, hallará estos sentimientos en su amigo, etc.

A la muerte de una hermana.

He sabido con un verdadero pesar la pérdida que acaba usted de tener con la muerte de su señora hermana. Le acompaño en el sentimiento, porque además de la parte que tomo en todo lo que á usted pertenece, tenia el honor de conocerla, y la estimaba tanto como ella se merecia. La firmeza y la prudencia de usted le habrán hecho sufrir ese golpe con valor, y su piedad le habrá recordado los consuelos que la religion da á los hombres en semejantes casos. Yo me contentaré con asegurar á usted que nada puede sucederle sin que se interese extraordinariamente su, etc.

Para consolar á un enfermo.

La noticia de la enfermedad que usted padece me ha causado tanto más sentimiento por cuanto mis negocios me impiden ir á manifestárselo personalmente. Le ruego que me participe el estado de su salud, siempre que le sea posible, para salir </pag45> <pag46> del cuidado en que estaria si no tuviese noticia alguna. Ahora viene la primavera, cuya estacion le será á usted sin duda favorable: y espero que antes de mucho hallará en ella un cambio tan ventajoso en su salud, como lo desea con todo su corazon su apasionado, etc.

Respuesta.

Amigo mio: doy á usted mil gracias por el intereés que se toma en mi salud. Ya empiezo á sentir el efecto de su benéfica prediccion, pues el aire puro me va aliviando notablemente, á pesar de que me siento muy débil todavia. Perdone usted si no me alargó mas, y mande á su, etc.

A un padre por la muerte de su hijo.

Muy señor mio: la amistad y la estimacion que á usted profeso me obligan á sentir entrañablemente la muerte de su señor hijo. Es necesario ser tan prudente y tan animoso como usted, para sufrir un golpe tan grande. Sin duda será el mayor que haya experimentado en su vida; pero las demás adversidades le habrán enseñado á someterse á la voluntad de Dios. Este fué siempre mi recurso, y es el que le desea en su afliccion, etc.

A un hijo por la muerte de su padre.

Muy señor mio: siento mucho la pérdida que acaba de sufrir con la muerte de su señor Padre. El ha dejado á usted los verdaderos bienes, que </pag46> <pag47> son sus virtudes y sus buenos ejemplos, y los más sólidos consuelos, que son una vida irreprochable y una muerte pacífica. Le deseo igual práctica de buenas obras, y persuadido de que no falta á la perfeccion de su mérito más que lo que una edad como la suya puede añadir, felicito á sus hijos de que hallen en usted lo que usted ha perdido en su Padre. Soy, etc.

A una persona afligida.

Amigo mio: no diré que tomo parte en sus penas, porque hablaria impropriamente: las siento como mías, y como una perfecta amistad puede hacerlas sentir; pero me guardaré muy bien de consolarle, teniendo tantas razones como usted para afligirme. Estamos en el tiempo de desgracias, y aun entre los más felices las prosperidades no son puras. El mejor medio que hay para aliviarnos es divertir nuestra tristeza buscando objetos que la distraigan y la engañen, si no son capaces de curarla. Yo querria proporcionarle estos objetos, y que mis cartas pudieran serlo en algun modo. Entonces me aplicaria á escribirle sin cesar hasta conseguir su total alivio. Me repito de usted, etc.

Respuesta.

Quedo extremadamente reconocido al honor que usted me hace en acordarse de mi afliccion. En estos casos es cuando conoce uno á sus verdaderos </pag47> <pag48> amigos. Yo buscaré con

cuidado las ocasiones de manifestar á usted mi reconocimiento por esta prueba de su amistad. Mientras tanto tengo un placer en asegurarle que soy verdaderamente su más fino, etc.

A la muerte de una abuela.

Querida prima mia: ¿es posible que te aflijas tanto por la pérdida que acabas de experimentar? Por excelente que sea tu natural no te es permitido abandonarte así al sentimiento de esta ocasion. Abre los ojos, querida mia, consulta á la razon, y no llorarás con tal exceso la muerte de una persona que padecia todas las incomodidades y dolores de una edad tan avanzada y una vida tan achacosa. ¿No te debe consolar la idea de que tu abuela ha fallecido á una edad avanzada, que se ha librado de tantos males, y ha dejado esta miserable vida para ir á gozar otra, en donde reina una felicidad sin fin? Yo me intereso íntimamente en todo lo que te pertenece, y así te suplico con el mayor encarecimiento, que moderes tu pesar para no obligarme á tomar parte en un dolor que creo mal fundado. Bien conozco que esta espresion te parecerá atrevida; pero perdónamela, pues no tiene otro principio que el cariño de tu, etc.

A un padre que ha perdido un hijo en campaña.

Amigo mio: no trato de consolar á usted en su desgracia; me contento con decirle que le </pag48> <pag49> acompaño en el sentimiento, y que su dolor me es tan sensible como los míos. Sin embargo, tiene usted el consuelo de oír decir á todos que el hijo que ha perdido ha muerto como un héroe. ¿pero no es esto mismo lo que le obliga á llorarle más? Lo que aumenta tambien la perdida que usted sufre, y su valor menos esforzado daría á usted menos afliccion. A pesar de esto, es necesario escuchar la razon, y pensar en que la muerte es una consecuencia necesaria del nacimiento. Es verdad que su hijo ha cesado de vivir antes de lo que usted pensaba, ¿y qué extraño es? ¿El mundo no nos ofrece todos los dias desgracias semejantes? Resignarse con la voluntad de la Providencia es lo más conforme á la prudencia, y á las santas máximas de nuestra religion. Busque usted en ella su consuelo, como desea su, etc.

Por una desgracia.

Su desgracia me ha sido tan sensible como si hubiera caido sobre mí. Pero estoy bien persuadido de que en esta ocasión siente usted menos la pérdida de sus intereses, que el disgusto que acompaña siempre á esta clase de acontecimientos. Todos nacemos feudatarios de la fortuna, y los más dichosos son los que la han pagado su tributo. Esperemos que satisfaciéndole ahora lograremos despues dias más favorables. Si el cielo escucha mis oraciones, la suerte de usted será ciertamente </pag49> <pag50> más feliz en lo sucesivo. Se repite á sus órdenes, etc.

Respuesta.

No hay cosa tan apreciable en la amistad como la expresion de un verdadero interés, y no se puede manifestar mejor que tomando parte en las desgracias de las personas que se aman. El sentimiento de usted por el mal éxito de mis negocios me quita la mitad del mio, y me pone en estado de soportar con paciencia el que todavia me resta que padecer. Doy á usted mil gracias y me repito su, etc.

A la muerte de un esposo.

Muy señora mia: no trato de extinguir ahora su justo dolor, antes bien el que yo padezco me obliga á acompañarla en estos momentos de angustia y soledad. El hombre que acabamos de perder era mi amigo, y su amistad se habia manifestado en muchos favores que de él habia recibido. ¿Podré yo dejar de mezclar mis lágrimas con las de usted? Sin embargo, si alguna cosa debe moderar nuestra afliccion, es la memoria de sus virtudes cristianas, que Dios habrá premiado con la felicidad reservada á los hombres de bien. Este pensamiento debe seguramente consolar á usted y obligarla á resignarse en la voluntad de Dios, á quien debe adorar, y pedir los consuelos que dispensa á los aflijidos. Reflexione usted tambien en </pag50> <pag51> los deberes sagrados que la detienen aún en la tierra y la obligan á sufrir los pesares con valor. Sus hijos no tienen otro consuelo ni otro apoyo que usted: cultivar estas pequeñas plantas es la más dulce ocupacion que conviene á una alma como la suya. Ellos le recordarán á cada momento su padre; pero este dolor redundará en provecho suyo y no será perjudicial á usted. Tenga usted, señora, la bondad de admitir los profundos sentimientos a usted y para sus hijos de uns verdadero, etc.

Respuesta.

Muy señor mio: su carta me consolara si yo estuviera en estado de recibir algun consuelo. Ella me ha hecho derramar nuevas lágrimas, y mi corazon se ha aliviado un poco. No puedo decir á usted cuánto agradezco la amistad que me ofrece á mí y á mi desgraciada familia; y no dejaré de enseñar á mis hijos á respetar á usted como aquel á quien su padre amaba más, etc.

Sobre una desgracia.

Querido amigo mio: no hay más capaz de manifestar el interior del hombre que la desgracia: esta es la piedra de toque que diferencia las almas grandes de las que no lo son. No se necesita ningun valor para vivir contentos en la prosperidad; pero se necesita mucho para soportar una grande afliccion. Hágase usted, amigo mio, superior </pag51> <pag52> al infortunio que acaba de sucederle, y mantenga la reputacion que se ha adquirido de valor y de firmeza. Yo tomo mucha parte en sus males, porque sé que no ha contribuido á ellos en nada, y que merece mejor suerte. El partido de la resignacion á los decretos de la Providencia es sin duda el más prudente, y el más cristiano; y no es justo que pues admitamos con placer los bienes que nos regala, y no recibamos con sumision los males que nos envia. Reciba usted, amigo mio, este consejo como una señal del afecto de su, etc.

A un amigo por la muerte de otro.

Amigo mio: por justo que sea tu sentimiento debe tener límites: despues de haber satisfecho á la naturaleza es necesario volver en sí y ceder á la razon. Las lágrimas excesivas manifiestan mas bien poquedad de espíritu que profundidad de afliccion. Aun cuando tú murieses de pesar por haber perdido un buen amigo, ¿qué obligaciones te deberia él? ¿De qué aprovechan las lágrimas á los muertos? Si son bienaventurados, es culpable el que los llora, porque se aflige de su felicidad. Si son desgraciados, no dejarán de serlo aunque los lloremos un siglo entero. Trata, pues, de consolarte; yo te lo suplico. Conserva una vida que hace felices á tantas personas que te aman, etc.

A un prisionero de guerra.

Amigo: tú querrás que me compadezca de tí, pero no haré tal. No quiero tener lástima de un </pag52> <pag53> hombre que se ha adquirido tanta gloria. Más hermosos son tus laureles que pesadas tus cadenas, y la prision no es tan grande como tú imaginas. Ella puede contribuir á la conservacion de los hombres, y reservarlos para una sazon más dichosa. ¿Quién sabe si hubieras perecido en la continuacion de la campaña, si los enemigos no te tuviesen prisionero? Ten paciencia mientras se trabaja en conseguir tu libertad. Espero tener bien pronto la satisfaccion de abrazarte, y mostrarte que soy tu eterno amigo, etc.

De un padre á quien se le murió un hijo de mala conducta.

Muy señor mio: he perdido un hijo cuya mala conducta me ha dado muchos pesares, y obligado á quejarme no pocas veces. Sin embargo, despues que me han escrito su muerte estoy tan aflijido que no puedo consolarme. Tal es mi fatal destino: él me dió sentimientos durante su vida, y me los da despues de su muerte. Soy con el mayor respeto, etc.

Respuesta.

Amigo mio: estoy muy distante de vituperar su dolor por la muerte del hijo que tantos disgustos le había causado. Un padre es siempre padre, y no le es fácil desentenderse de los sentimientos de la naturaleza. Así es que al perder un </pag53> <pag54> hijo á quien no creíamos tener el mayor cariño, sentimos despues de muerto que le amábamos efectivamente. Yo compadeceria á usted más si no le quedasen otros que honran la memoria del difunto. Sírvale á usted de consuelo esta sencilla reflexion que le hace su, etc.

Cartas de reconvenciones.

<curs> Observaciones </curs>

En este género de cartas sobre todo es necesario tener prudencia y moderacion. Si se deja uno llevar de la viveza de su carácter ó de su resentimiento se puede irritar sin esperanza de reconciliarse, á los sugetos de quien se tiene alguna queja. Las palabras de la conversacion vuelan rápidamente, se olvidan muchas veces con facilidad, ¿y cuántas personas despues de haber regañado no se reconcilian antes de separarse? Pero un escrito hiera y se conserva más: se lee, se vuelve á leer, se medita, y se interpreta frecuentemente de modo que envenena la herida que se acaba de recibir. Reflexionad, pues, mucho antes de escribir; y si es posible dejad pasar el dia

siguiente el dar la respuesta. Otra consideracion que debe empeñarnos á ser moderados es que cuando uno se toma la libertad de decir todo lo que siente, da derecho á que le respondan lo mismo, </pag54> <pag55> y no es raro el que uno reciba en respuesta más de lo que ha dicho.

Hay un género de reconvenciones que no necesita de tanta prudencia. Estas son las que se dirigen á un amigo que parece haberse olvidado, que no escribe ó teme importarnos. Aquí se necesita gracia y una ligera tinta de sensibilidad. Las verdades que se escriban en este caso han de ser en tono de chanza, y con una agradable jovialidad. Entonces causan placer al que las recibe, y algunas veces corrigen.

A un amigo que no ha escrito en mucho tiempo.

De qué buena gana regañára con usted si supiese que habia alguna cosa en este mundo capaz de hacerle salir de su paso. Bien merece usted que me ponga de mal humor: ¿estar tanto sin escribirme! Conozco á usted tan bien, que apostaria, sin temor de perder, que no sabe cuánto tiempo hace que nos ha olvidado. Hace dos meses, señor mio, y algo más. Se admirará usted, pero bueno; dejemos lo pasado; arrepíentase y busque excusas, que bien las necesita, y que sean buenas porque no creamos que ha sido olvido. No diga usted que ha estado enfermo, ó más bien confiese francamente la verdad; diga que ha sido pereza; pero que no ha dejado de acordarse de nosotros. Yo le impondria una penitencia que le asustaria, y seria exigir un renglon </pag55> <pag56> por cada día de tardanza; pero tengo compasion de usted, y no quiero que mi amistad le cueste tan cara. Mi familia está buena, y me encarga le dé finas espresiones. Adios, amigo, goce usted de buena salud, y estímesese siempre como, etc.

Respuesta.

Bueno, bueno, regañe usted: muestre un poco de cólera: yo le doy las gracias de todo corazon. Esto quiere decir que usted me estima, y que mi suerte no le es indiferente. Yo me disculparia, pero su franca amistad me dispensa de hacerlo. Bien está; yo soy perezoso, pero ya sabe usted que no hay nadie que piense tanto como esta clase de gentes; asi yo he pensado muchas veces en usted y en su familia. Espero que no lo dudará, y que tambien creará que en el momento en que se trate de serle útil no seré tan indolente para obrar como lo soy para escribir. Cuénteme usted siempre en el número de sus amigos, y abrace en mi nombre á toda su familia, etc.

A un amigo de cuya compañía se ha disfrutado poco.

He visto á usted tan cortos momentos que no he tenido tiempo para quejarme. ¡Qué! <sic> </sic> despues de tres años de separacion no dedicar más que un par de horas á un amigo? En verdad me cuesta trabajo creer que no estaba soñando cuando se </pag56> <pag57> me apareció su sombra fugitiva. Esto no es perdonable, y pido justicia á la amistad misma, que estoy seguro le condenará. Justifíquese usted cuanto quiera: lo que me consuela es que su conciencia no le perdonará tan fácilmente. En lo demás evacue sus asuntos como pueda, que dia vendrá en que repare esta falta, como está obligado á hacerlo con su constante amigo, etc.

De un amigo á otro.

Amigo mio: aun cuando no hubiera recibido la suya no estaría menos persuadido de su amistad. Bien se puede guardar silencio con los amigos sin olvidarse de ellos. Las gentes sabian amarse antes que el escribirse estuviese en uso; y despues que han sabido escribir han metido más veces que han dicho la verdad. Siendo esto así, ¿se fiará uno en señales tan dudosas? ¿No es nuestro corazon el que debe darnos testimonio de nuestro afecto? Yo quiero creer que cuando usted no me escribe se acuerda de mí; así intepreto su silencio, y me parece que hago justicia á su amistad. Trate usted la mia del mismo modo, etc.

Para reprender el descuido de una comision.

Amigo: ¿cómo me compondré yo para quejarme de usted y decirle al mismo tiempo que le estimo? Me parece que es menester espresarlo redondamente. Me tomé la libertad de encargarle </pag57> <pag58> una comision muy interesante para mí, y usted me prometió desempeñarla. Contaba con su palabra; pero es preciso convenir en que se olvidó enteramente de ella. Debí haberme enfadado, y con razon, ¿pero de qué me hubiera servido? De perder su amistad, que aprecio mucho, sin adelantar nada en mi asunto. Me contento, pues, con decirle que no pienso nada en esto, y que haga usted otro tanto. Apostaria á que no se atreve a escribirme; pero yo le salgo al

encuentro, y le digo que la paz se ha hecho antes de publicar la guerra. Así quedamos tan amigos como hemos sido hasta ahora, dejando á mi cuenta no dar á usted otra comision, etc.

A uno que no trata de saber de nosotros.

No se alabe usted de conocer la amistad. Hace seis meses que le escribí, porque no he salido de la cama en todo el invierno, y no he tenido la menor señal de su memoria. Ya veo que podia haberme muerto dos ó tres años hace sin que usted se hubiese inquietado, á menos que mi sombra no reprendiese su olvido. Tenga usted cuidado, que puede sucederle así, porque yo creo que sabré apreciarle aun dentro del sepulcro, etc.

A un amigo que está ausente.

¿Estaremos siempre separados, mi querido amigo? ¿No vendrás nunca á este país, ni yo volveré </pag58> <pag59> al que tú habitas? ¿Nos habremos conocido y nos estimaremos solamente para probar el tormento de una ausencia casi tan larga como nuestra vida? Yo me hallo mal desde que dejé de verte. Tú me hacías feliz sin la fortuna, y la fortuna no me hace feliz sin tí. Espero con impaciencia noticias de tu salud y de tus adelantamientos, y creo no se las negarás á tu, etc.

A un padre que ha diferido el escribir.

Mi querido y respetable Padre: su largo silencio me tiene con cuidado. ¿Si estará usted enfermo? ¿Si habrá sucedido alguna desgracia tan grande que le impida dedicar algunos momentos á su hijo? ¿O si acaso habré yo tenido la desgracia de cometer alguna falta involuntaria que le haya podido desagradar? No me atrevo á acusar su indiferencia, porque conozco toda la ternura de su corazón para con su familia, y experimento con harta frecuencia sus efectos, para quejarme de ella. Sáqueme usted pues de la inquietud en que me tiene su silencio, y crea que soy siempre su respetuoso y tierno hijo, etc.

Sobre tibieza de amistad.

Me veo obligado á recordarle las promesas que me tiene hechas de una amistad eterna, pues sin duda empieza á cansarse. Parece que se olvida usted de la estimacion que hago de sus méritos, y </pag59> <pag60> del deseo que tengo de escribirle. Usted cambiará de humor cuando le agrade, si he de creer que no ha cambiado sus promesas, y que conserva en calidad de verdadero amigo á su, etc.

De un primo á otro en campaña.

Primo mio: ¿es posible que siempre he de saber de ti por cartas de otros? Te he escrito cuatro veces que tengo cien duros á tu disposicion, y que los recibirás al momento que me hagas saber dónde los he de dirigir. Sin embargo, no me has contestado, y este silencio me causa una <sic> inquietud </sic> terrible. Al jóven que se halla en los veinte años y á su libertad, ¿dime le puede sobrar mucho dinero? Tú sabes que le tengo tuyo, y no me le pides. ¿Qué deberé creer hallándote en una guerra y al frente del enemigo? En verdad, primo mio, que es un descuido imperdonable. No me he atrevido á decírselo á tu Madre, porque conozco demasiado su corazón para darla tan mala nueva. Juzga de su cariño para tí, por las bondades que tiene por mí. Escríbela más á menudo, pero al acordarte de una Madre que te ama más de lo que tú puedes imaginar, no te olvides de un primo que te aprecia, y que es tambien tu sincero amigo, etc.

Sobre el mismo asunto.

¡Amigo mio! ¿me dejará usted mucho tiempo en la inquietud en que vivo por no saber de su salud </pag60> <pag61> ? Si yo creyera que solo era pereza, lo sufriría con paciencia; pero me han dicho que se halla enfermo, y estoy con bastante cuidado. No le pido á usted una carta larga; me contentaré con estas pocas palabras: estoy bueno, y no olvido á usted. Espero que dará en breve respuesta tan agradable á su verdadero, etc.

De una jóven á su Madre.

Mi querida Madre: atribuya usted el exceso de mi cariño la reconvencion que voy á hacerla. Mañana hará un mes que no he tenido el gusto de verla y de abrazarla. ¡Gran Dios, qué presente está este día en mi memoria, y qué deseo tengo de que pueda estrecharla entre mis brazos y no separarme de ellos jamás <sic> ¡ </sic> Todas estas señoras tienen mil consideraciones conmigo, y en cada una de ellas encuentro una hermana; pero esto no sirve más que para recordarme con mayor

viveza la distancia en que me hallo de mi Madre, cuya sola compañía puede < sic > vólverme < / sic > mi felicidad. ¡Oh, mi querida Madre! Una ausencia más larga penetrará mi corazón: ver á usted es para mí una necesidad; así la suplico condescienda con los ruegos de su hija, etc.

Estrañando el silencio de un amigo.

Pues qué sus cartas me son mas ventajosas que á usted las mias, no será justo que yo de cuatro < / pag61 > < pag62 > por una. ¿Será que haya usted olvidado la amistad que me habia prometido, ó que pertenezca á cierta clase de gentes que solo tienen amigos cuando pueden sacar de ellos alguna utilidad < sic > . < / sic > Este es defecto del siglo en que vivimos, y por desgracia demasiado general; pero yo cuento tanto con su honradez, que le creo libre del contagio. Usted me habia prometido ser mi amigo con tanto ardor como si yo fuese digno de serlo; y á pesar de esto, hace infinito tiempo que no recibo carta suya. ¿Cuál puede ser la causa? ¿Si el trato con la persona que usted sabe le impedirá escribirme? Siendo así le perdono, porque no hemos de servir de estorbo á nuestros amigos, y no sería justo que perdiese usted una conversacion tan interesante por otra que debe serle indiferente. Sin embargo, cuando se quiere, tiempo hay para todo. Escriba, pues, aunque no sean más que dos letras á su verdadero, etc.

A causa de un largo silencio.

Yo fundaba toda mi esperanza en tu amistad, y me hubiera valido de ella si tu silencio no me hiciese sospechar que me has olvidado, ó que tal vez estás quejoso. No creo haber merecido ni uno ni otro, pero si á tu juicio soy culpable, dímelo para justificarme y desengañarte. Puedo perderlo todo sin pesadumbre, menos la amistad de una persona que tanto estimo, y por quien no hay sacrificio que yo no haga. Sácame, pues, del cuidado < / pag62 > < pag63 > en que me tiene tu silencio escribiendo con tanta sencillez y franqueza como lo hace tu, etc.

De una amigo á otro.

Amigo mio: tú me habias prometido escribir, y sin embargo hace más de un mes que no tengo noticia tuya: infiero por consiguiente que ó tus palabras han perdido su valor, ó tú has perdido la memoria de ellas. Creí que la ausencia te obligaría á cumplirlas con más exactitud; pero ya veo que hay amistades que solo son sensibles á los objetos cuando los tienen presentes. Por lo que hace á la mia, no está sujeta á esas vicisitudes: permanece y permanecerá constantemente unida á ti; y la distancia que me priva de tu vista jamás podrá separarte de mi memoria. Es verdad que tu compañía era para mí mucho más ventajosa que para tí la mia; pero tambien me ofreciste el corazón, y tiene derecho á poseerle tu fiel y verdadero amigo, etc.

Cartas de disculpa.

< curs > Observaciones. < / curs >

Las circunstancias determinan de qué modo se debe usar de estas disculpas; pero de cualquiera que sea, no se ha de manifestar despecho ni bajeza. Si yo hablase solo á personas francas é < / pag63 > < pag64 > ingenuas, que no hallan ninguna dificultad en confesar que han cometido una falta cuando lo conocen, les diria: haced sencillamente la confesion, porque esta es la mejor disculpa que podeis dar; pero por lo general, el corazón humano no se acomoda á tanta franqueza. Por culpable que uno se crea se quiere justificar, aun cuando suplique que se le disculpe. Tened en este caso mucha delicadeza para no chocar con la persona á quien quereis apaciguar. Manifestadla el disgusto que teneis de haberla desagradado, y mostraos dispuesto á reparar vuestra falta. Si es ligera, podreis tomar un tono franco, y aun jocoso, pero nunca burlon, porque esto sería envenenar la herida que intentáseis cicatrizar.

Para escusarse de una falta.

Muy señor mio: creo que con mi genialidad he llegado á ofender á usted. Cuando una pasión violenta nos ciega no somos dueños de contener las palabras que se nos escapan, y esto es lo que yo debo confesar con franqueza ahora que la cólera se ha apaciguado. Estimo demasiado su amistad, para exponerme á perderla por dar oídos al rubor injusto que nos impide reparar las faltas que hemos cometido. En esto hago mi deber, y conozco á usted muy bien para no esperar de su generosidad que olvide lo que ha pasado entre nosotros antes de haber acabado la lectura de esta carta. Permítame, pues, que me llame como antes su, etc. < / pag64 >

< pag65 > Respuesta.

Muy señor mio: tan noble franqueza debe sin duda desarmar al hombre más iracundo. Todos podemos dejarnos llevar de un movimiento que condenamos despues, y yo soy capaz de hacerlo como cualquier otro; pero veo por su apreciable que si hubiera tenido la desgracia de ofenderle, hubiera usted borrado de su memoria el momento en que me hubiese hecho culpable. Yo me apresuro á hacer lo mismo, y a repetirle que soy su, etc.

A un protector á quien no se ha escrito en mucho tiempo.

Muy señor mio: es necesario que cuente mucho con la bondad de usted para esperar que perdone mi largo descuido. Por muchas reconvenciones que me haga, siempre serán menos que las que me hace mi corazon, condenándose con tanto rigor como podria hacerlo el juez más inflexible. Si la confesion de mi falta puede alcanzar de usted alguna indulgencia, será bastante dichoso en deber una parte de mi perdon á una penitencia tan ligera. Lo que temo es que imagine usted que contando con su bondad inalterable vuelva á reincidir; persuadido de que una nueva confesion me alcanzará un perdon nuevo. Pero no, amigo mio, jamás entrará tal pensamiento en mi corazon. Yo </pag65> <pag66> quiero aún probar su severidad si desconociendo el precio de sus bondades abusase de ellas olvidándole otra vez. Se entiende un olvido aparente, porque si le hubiese olvidado en la realidad no merecia que usted se acordase de mí jamás. En este caso yo sería un ingrato, y no un negligente. Quedo con el mayor respeto, etc.

Disculpándose por haber faltado á un convite.

Regañeme usted, señora mia: écheme de su casa cuando me presente en ella, que bien lo he merecido, por haber faltado al agradable convite que me tenia hecho. Sin embargo, la suplico no sea tan inflexible como merezco que lo sea. Déjeme darla una disculpa tan verdadera como mi arrepentimiento es sincero. Un importuno ha venido á robarme la satisfaccion que esperaba disfrutar. Me aseguró que solo tenia un pequeño negocio que tratar, y se ha detenido tanto que me ha hecho perder todo el dia: ¡qué dia! el que estaba destinado á visitar á usted. Y pues dicen que es necesario sufrir con paciencia á los importunos, á él es á quien deberia usted castigar, que yo laaseguro que lo he sido con sobrada crueldad, etc.

De una persona que ha estado enferma.

Usted me juzgará ya muerto, y yo casi creo que lo he estado cuando pienso que mi enfermedad me ha privado de su comunicacion. Con efecto </pag66> <pag67> , mi mal ha sido la única causa, pues ninguna otra cosa me hubiera hecho olvidar una obligacion que cumplo con tanto gusto. Ya empiezo á resucitar, y me aprovecho de mi vuelta al mundo para dar á usted noticia de mi estado, y saber el de su salud. Basta para un enfermo. Manténgase usted bueno, y cuente siempre en el número de sus mejores amigos á su, etc.

Sobre el mismo asunto.

Amigo mio: te suplico que suspendas un poco el juicio que habrás formado de mí hasta que estés enterado del motivo de mi silencio. Confieso que ha sido muy largo, pero no es tan criminal como crees. He estado tres semanas atormentado de una calentura continua, que casi me ha consumido; y esta mala huésped, que me trata lo peor que puede, se complace en destruir su domicilio en lugar de desampararle. Ya ves por lo dicho que tienes más motivos de compadecerme que de acriminarme, y que mi silencio procede de una causa inevitable, no de falta de voluntad. Te ruego, pues, no me creas capáz de faltar á los deberes que me impone una amistad como la nuestra. Queda siempre tuyo, etc.

Respuesta.

Amigo: soy ahora doblemente culpable por haber tomado tu silencio en diverso sentido, obligándote </pag67> <pag68> á escribir por tu propia mano. Bien podias haberlo diferido, ó cuando más haberlo encargado á cualquiera de tu familia, pues con dos palabras que me hubieras escrito bastaba para avisarme de tu indisposicion. La siento extraordinariamente; y me apesadumbra mas si tuviese peores consecuencias. Permíteme, pues, que tomando parte en tus males, te ruegue que solo pienses en curarte, y que dejes á todos los amigos en esta ocasion á fin de verlos en otra con buena salud. Si quieres olvida tambien, pero solo por este motivo, á tu invariable, etc.

Para pedir perdon.

Muy señor mio: confieso sinceramente que ayer me propasé con exceso á lo que no debia;

pero si supiera cuánto me ha atormentado despues esta idea, creo que no tardaría en olvidarle. Usted sabe muy bien que nuestros primeros movimientos son tan arrebatados que no conocen más límites que los del ímpetu primero, con desprecio de la razon; y conocerá por lo mismo que mi falta proviene más bien de la naturaleza que de la voluntad y que si no estuvo en mi mano el cometerla, sabré á lo menos arrepentirme de ella, Se lo aseguro positivamente, esperando que las súplicas que le dirijo le serán tanto más agradables, cuanto proceden de un hombre reconocido. Dispense usted esta gracia á su humilde, etc. </pag68>

<pag69> Para escusarse de un desafio.

¿Se podrá creer que despues de haberme usted ofendido atente tambien contra mi vida? Por lo que hace á mí me importa poco de que usted viva ó muera. Sus bravatas no me intimidan, pero me permitirá que ejercite mi valor en mejor ocasion. Cuando un perro me importuna en la calle le doy un puntapié, y no corro tras él porque gruñá á lo lejos. Otro tanto hago con usted; si me injuria diré que es un hombre grosero: si llega á propasarse podrá suceder que le sacuda en el acto, porque no respondo de mí. Mas pasado este momento no venga á importunarme con sus proposiciones, que las desprecio demasiado para hacer caso de ellas. Si se fuese á responder a los insultos de cierta clase de gentes que infesta la sociedad, la vida de un hombre honrado seria muy digna de compasion. Le digo una vez para siempre, que no quiero ni me acomoda pelear con usted; y la razon es muy sencilla: porque estimo demasiado mi vida para esponerla á los caprichos de un hombre que no aprecio por ningun título. Además es necesario huir á una distancia inmensa de los que, como usted, están siempre dispuestos á turbar el órden y la tranquilidad de los demás hombres. Creo que me he explicado con bastante claridad; así no espere otros sentimientos de mi parte mientras usted sea tal, cual le conozco ahora. </pag69>

<pag70> De un sugeto que viaja.

Va á hacer quince dias que no hago más que correr, y despues de mi regreso no he tenido lugar ni aun para descansar. En vista de esto espero de su bondad me perdonará la tardanza en contestarle, como tambien si no lo hago con la atencion y despacio que se merece. Yo no sé escribir viajando, ni hacerlo bien hallándome cansado. No puedo decir á usted por ahora más que nadie le estima tanto como, etc.

Escusándose de hacer un servicio.

Siento aún más que usted no poder ejecutar sus órdenes. Su pretension no depende absolutamente de mí; y seria necesario pedir favor á cierta persona que no querrá complacerme. No crea usted que con esto pretenda eludir esta ocasion de servirle, pues en cualquier otra que dependa de mí, me portaré con tanta actividad que le obligue á confesar que soy su verdadero amigo, etc.

Cartas

de niños á sus padres y superiores.

<curs> Observaciones </curs>

Esta clase de cartas deben tener por principal carácter la ternura y el respeto. Cuando se escribe </pag70> <pag71> á los padres y los superiores no se les puede hablar como á los amigos y á los iguales. Si su bondad permite algunas veces un lenguaje jocoso, es necesario usarle con tanta sobriedad y discrecion que se advierta siempre en el escrito que domina el respeto. Si habeis de dispulparos de algun error ó defecto que os importa disipar, hacedlo con tal arte que se persuadan á que esta falta ha sido para vosotros una verdadera pesadumbre. Por lo demás, lo esencial es que vuestro corazon y no vuestro espíritu, os dicte siempre los más bellos sentimientos. Amad, y fácilmente aprendereis á espresarlo.

A un Padre para su cumpleaños.

Papá mio: al amigo de mi infancia es á quien desea mi corazon toda suerte de prosperidades en el dia de su cumpleaños. No es la costumbre la que guia mi pluma: ella sigue el impulso de mi alma, y no hace más que espresar lo que diariamente pido á la Divina providencia. Sí, mi querido Papá, á usted dirijo mi primer pensamiento todas las mañanas, y en usted pienso a cerrar mis ojos por la noche. ¡Ojalá el cielo le conceda tantos años de vida como cuidados le merezco, y se los deje gozar en perfecta salud! Entonces será inalterable la felicidad de su humilde hijo, etc.

A una Madre para su cumpleaños.

Mamá mia: separada de usted no puedo ofrecerle flores para el día de su santo. Por otra parte </pag71> <pag72> , todas las que se abren no duran bastante tiempo para ser el símbolo fiel de los puros sentimientos de mi corazón, porque su belleza frágil, así como su color, desaparece de la mañana á la noche. Dígnese usted, pues, recibir por ramillete mi reconocimiento, mi respeto y mi tierno amor, que concluirán cuando el cielo disponga de la vida de su hija, etc.

A un Abuelo sobre el mismo objeto.

Mi querido Abuelo: yo no tengo necesidad de calendario para acordarme del día de su santo, porque está demasiado grabado en mi memoria para olvidarme de él con tanta facilidad. Luego que pensé felicitar á usted formé el designio de enviarle un cumplimiento á mi modo; puse manos á la obra; empecé uno; despues otro; luego el tercero, y todos se reducian a frases hinchadas que no espresaban nada de lo que yo deseaba. Descontento de mi ensayo exclamé, ¿será necesario trabajar tanto para pintar los sentimientos de la naturaleza? La escuché, y me dijo estas solas palabras: yo le amo á usted con todo mi corazón, mi buen Abuelito; sí, yo le amo á usted, y me sería muy agradable decírselo de viva voz, porque tendria el placer de abrazarle y recibir sus caricias. Para no estar mucho tiempo privado de esta satisfaccion, trabajo sin cesar á fin de volver cuanto antes á su lado para no dejarle jamás su humilde nieto, etc.

De una hermana á su hermano

Tú eres tan buen hermano que no puedo olvidar el día de tu nacimiento. Recibe por regalo la sinceridad de mi cariño, y no olvides que yo espero de tí lo mismo cuando el calendario te señale el día de una hermana que te amará siempre de todo corazón. Nuestros Padres gozan de una salud perfecta. Hablamos continuamente de tí: aplícate mucho para que vengas pronto á ser de los nuestros. Siempre tuya, etc.

A sus Padres por año nuevo.

Mis queridos Padres: me apresuro á felicitar á ustedes con motivo del presente año nuevo. Les envío letra mia por regalo, persuadida de que los pocos progresos que he hecho le causará más alegría que todos los cumplimientos que pudiera dirigirles. Añadiré solamente que hago al cielo los votos más sinceros por su conservacion y buena salud. Yo seré buena: quieran ustedes mucho á su tierna y respetuosa hija que les abraza con todo su corazón, etc.

Sobre el mismo objeto.

Mis queridos Padres: no pudiendo olvidar no sus beneficios ni los cuidados que se toman por mi, debo dar á ustedes al renovarse el año un </pag73> <pag74> nuevo testimonio de mi reconocimiento. Si la distancia nos separa, mi corazón está siempre á su lado: recíbanle ustedes como la fineza más espresiva que mi cariño pudiera hacerles con motivo de la época actual. Su perfecta salud y una suerte en todo favorable son las satisfacciones que les desea su humilde y respetuoso hijo, etc.

A un Padre para el día de su santo.

Mi querido Padre: si me es penosa la separacion de usted, lo es sobre todo en este día en que podria rendirle los homenajes más sinceros y recibir el premio más halagüeño para mí, que es la espresion de su ternura paternal. Permítame, sin embargo, me una cuanto me sea posible al resto de la familia que tiene la dicha de hallarse con usted. No le dirigiré inútiles cumplimientos, porque podrian hacerle dudar de mi cariño. Sabe usted muy bien que yo le amo y le respeto. Luego ¿qué podré decir que le persuade mejor que mis acciones? Si hubiese tenido la desgracia de disgustarle, no seria con vanas palabras con lo que deberia disculparme, sino con una conducta más arreglada. Me apresuro, pues, á manifestar á usted mis sentimientos, y á decirle que pido al cielo me permita acreditárselos por largos años. Soy con el mayor respeto su obediente hijo, etc.

A una Madre sobre el mismo objeto.

Mi querida Madre: no trato de felicitar á usted en el día de su cumpleaños con largos y molestos </pag74> <pag75> cumplimientos, que esplican mal lo que se siente, ó más bien no expresan nada de lo que se suele sentir. Yo solo escucho el impulso de mi corazón, que se aflige por no poder manifestar la sinceridad de su amor y de su reconocimiento á una Madre que consagra su existencia á procurar mi felicidad. Crea usted, mi buena Madre, que de todas las privaciones que he sufrido en mi vida, no he tenido ninguna tan sensible como la de no abrazar á usted en este día. ¡Ah!

Si el cielo oye mis súplicas deberá eternizarla sobre la tierra para consuelo de su, etc.

De una niña á su señora Madre.

Mi querida Mamá: ¡cuánto siento no hallarme á su lado en un dia tan plausible! Privada de este placer, me apresuro á felicitarla. El Eterno la colme de tantos bienes como yo la deseo. Bien quisiera hacerla algun regalito, pero si es de flores se marchitarán antes de llegar á sus manos; si es mi corazon, usted le posee hace mucho tiempo; así no puedo ofrecerle más que buenos deseos. Ruego á usted los acepte como una prenda de mi reconocimiento y de mi amor. Adios, Mamá mia, tenga usted la bondad de ofrecer mis respetos á mi querido Papá, etc.

A una Madrina por año nuevo.

No puedo encontrar voces bastante espresivas para declarar el placer que siento al manifestar á </pag75> <pag76> usted mi gratitud al renovarse el año. Si el cariño que la profeso es un deber, esté usted persuadida de que adquiere cada vez más fuerza, porque se funda en las excelentes cualidades de su corazon. Sí, mi querida Madrina, sus eminentes virtudes serán siempre el modelo que procuraré imitar, y no cesaré de rogar á Dios por la conservacion de la más perfecta imágen de la beneficiencia personificada, etc.

De un hijo á su Madre sobre la convalecencia de su Padre.

Querida Madre mia: tanto gozo me ha causado la carta que acabo de recibir, como dolor y sentimiento la que me daba la noticia de la enfermedad de mi Padre. Yo bendigo al cielo por la felicidad que nos concede restituyéndole la salud. La inquietud y el desasosiego han huido lejos de mí, y la alegría ha venido á ocupar su lugar: estudio mejor y juego con gusto. ¡Oh, que no pueda yo abrazar cien mil veces á mi querido Padre! Ladoy a usted este encargo; abrácele en nombre de su tierno y sensible hijo, que cuando nos veamos la pagaré con usura; mientras tanto reciba usted el corazon de su más querido y obediente hijo, etc.

De un hijo que ha ganado un premio.

Mis queridos Padres: me apresuro á decirles que he tenido la fortuna de ganar un premio; y </pag76> <pag77> estoy tanto más gozoso de este suceso, cuanto con él muestro á ustedes que procuro hacerme digno de su cariño. Les ofreceré el homenaje de mis trabajos cuando vaya á pasar las vacaciones en su amable compañía; y aunque sé de cierto que me recompensarán por mis adelantamientos, y porque correspondo á sus bondades, debo decirles que toda mi ambicion se reduce á que puedan ustedes honrarse conmigo, como con una cosa que tanto les pertenece. Lo poco que valga, será enteramente suyo, porque deberé á sus cuidados toda mi suerte, y al ejemplo de sus virtudes las que conservaré en mi corazon. Ruego á Dios prolongue su vida, y me haga digno de sus bendiciones en todos los momentos de la mia, etc.

De un hermano á su hermana.

Querida mia: conozco demasiado tu buen corazon para temer que me niegues un favor que voy á pedirte. Sabes que por no haber desempeñado bien mis deberes tengo ofendido á Papá; y tú, que te portas tan bien, y que por lo mismo tienes bastante ascendiente sobre su corazon, podías hacer las paces entre los dos. Yo te suplico, hermana mia: intercede por mí: dí que en adelante seré mas exacto en el cumplimiento de mis obligaciones: promete sin temor de quedar mal, pues te aseguro que haré todo lo posible por no desmentir tus promesas. Si quieres acertarlo, empeña primero á Mamá, y entre las dos podreis convencer </pag77> <pag78> despues á Papá, y conseguir mi perdon. Sí, querida mia, cuando Padres estén de buen humor les hablarás de mí. ¿Si? Ellos no saben rehusarte nada, y por consiguiente tu demanda será concedida. Me lisonjeo de que me servirás. Adios, y manda á tu hermano, etc.

De una señorita á su aya.

Mi respetable aya: usted conoce todos mis atolondramientos, y sabe que el último ha enfadado á Mamá hasta el punto de volverme á enviar al colegio sin permitirme que esté en casa todo el tiempo que me habian prometido. Yo estoy triste desde aquel momento; así no me divierten los juegos de mis amigas. Me dirijo á usted para pedirle un favor de la mayor importancia: hable usted por mí; yo se lo ruego encarecidamente. Su prudencia tiene mucho ascendiente sobre el corazon de mi Mamá: dígala usted que me arrepiento de mi obstinacion, y que si me viera se compadecería de su hija. Tal es el estado á que me ha reducido el pesar de haber caido de su gracia.

Esté usted segura que la agradeceré este paso, y que no olvidaré jamás su bondad en haberle dado, etc.

De un hermano á su hermana.

Hermana mia: llegó el momento de que justifiques aquella amistad tan viva y tan grande que siempre me has tenido. Tú sabes que Papá se ha </pag78> <pag79> enfadado por mi negligencia, y que me ha escrito con una severidad terrible. Si vieras cuántos disgustos me ha causado, y cuántas lágrimas he derramado por la dichosa carta; te compadecerías de mí, y tomarías bien pronto mi defensa. Yo te prometo de todo corazón que trabajaré sin descanso para conseguir los primos de este año: vive segura de mi aplicación, pues te doy mi palabra de honor y no faltaré á ella. Vé, pues, querida hermana mia, ve, con tu preciosa inocencia, arrójate en los brazos de Papá, acarícialo, abrázale tiernamente; y cuando le veas enternecido, háblale por tu hermano, y dile que respondes de sus promesas, Si logras el perdón te deberé mi felicidad, pero no te prometo amarte más, porque esto es imposible. Adios, hermana mia, etc.

De un huérfano á su Madre adoptiva.

Huérfano, señora, desde mi infancia, usted me adoptó por su hijo. ¡Qué mudanza hizo en mi suerte! Yo la debo un segundo nacimiento, ¿cómo podrá en este día igualar mi gratitud al beneficio? El solo bien que me ha concedido la naturaleza es un corazón sensible. Tenga usted la bondad de aceptarle por ofrenda, que es una ofrenda pura. Hacerme digno de sus favores será mi único estudio, y merecer siempre su preciosa amistad que tanto estimo. Tenga usted, señora, la bondad de recibir la de su agradecido, etc. </pag79>

<pag80> De una hija á su Madre.

Querida Madre mia: su hija de usted no necesita se renueve el año para manifestarlasu respeto y su cariño. Yo la respeto y la obedezco hoy lo mismo que ayer, y como lo haré todos los días de mi vida. Pero esto no manifiesta suficientemente los sentimientos de mi corazón. Las palabras honor, respeto, reconocimiento, no equivalen á la de amor. Sí, Madre mia: yo la amo á usted con todo mi corazón: se lo digo, y se lo diré cien veces, y aunque tenga setenta años diré lo mismo. Suplico á usted reciba los sinceros homenajes de una hija que ruega al cielo la conceda largos y felices días, etc.

A un padrino para año nuevo.

Querido Padrino: no ignoro las obligaciones que debo al que ha querido encargarse de reemplazar á los autores de mis días, caso de tener la desgracia de perderlos. Su gran bondad para conmigo basta para quererle con todo mi corazón. Permítame que empiece este año ofreciéndole mis buenos deseos por su prosperidad, y considerándole ya como un segundo Padre. En calidad de tal, quiero estarle siempre sometido, y mostrarle que soy con el mayor respeto su, etc.

De un discípulo á su maestro.

Yo quisiera cumplimentar á usted con motivo del año nuevo de una manera rara por su sinceridad </pag80> <pag81> . Pero cuando reflexiono todo lo que le debo desde la época en que tuvo la bondad de encargarse de mi educación, cuando recuerdo los sentimientos que ha grabado en mi pecho, y las lecciones con que ha ilustrado mi entendimiento, todo lo que podría decirle es muy poco con respecto á lo que siento por usted. Tenga, pues, la bondad de recibir mi sincero reconocimiento, y contar siempre con la inviolable sumisión de su discípulo, etc.

A un tío por año nuevo.

Cuando tantas personas indiferentes dirigen sus felicitaciones á otras de quienes no se acuerdan en todo el año, es muy justo que yo dirija á usted las mías, que son tanto más sinceras, cuanto es usted una persona á quien yo amo con todo mi corazón, y que me ha manifestado tantas veces su cariño. La felicidad de usted no puede dejar de contribuir á la mia, y deseándosela completa es desear lo mismo para mí. ¿Me atreveré á decir á usted, tío querido, que aunque escribo con la mayor franqueza temo que mi carta le parezca interesada? Un sobrino que felicita á su tío parece que quiere pedirle alguna cosa. Esto me incomoda, y rehusaría de buena gana los regalos de costumbre, para que mi sinceridad no pareciese sospechosa. Si quiere usted enviarme alguna expresión que me haga el hombre más feliz de este mundo, sea la de asegurarme su amistad y benevolencia. A esto </pag81> <pag82> me atengo, y ciertamente habré ganado mucho. Soy, etc.

De un hijo á su Padre por haber sabido la enfermedad de su Madre.

Mi querido Padre: su carta ha traspasado mi corazon. Mi Madre está enferma, y usted me oculta el peligro. Por una parte quiere tranquilizarme, y por otra descubre su turbacion. En el nombre de Dios, y en el de todo lo que á usted le sea mas querido, dígame sin disfraz lo que se debe temer ó esperar. Si la proxima carta que espero es tan ambigua como la que he recibido, no me tendrá consideracion alguna, partiré, andaré de dia y de noche hasta llegar á la cama de mi afligida Madre; participaré de los cuidados de usted y le ayudaré á invocar el poder Soberano. Dios verá nuestros corazones, escuchará nuestras súplicas, y nos dejará, á usted una esposa querida, y á mí la Madre más amable y cariñosa; y cuando el peligro haya pasado, cuando mi Madre se haya restablecido...¿pero adónde me estravió? Mi Madre está demasiado mala. ¡Ah! Padre mio: cuídela usted mucho, sálvela, vuélvala á su hijo, y esto será darle la vida dos veces. Escríbame usted todos los dias. Aunque no sea más que una palabra, bastará á mi corazon atormentado. Soy con el mayor respeto, etc.

De un niño á su Padre sabiendo que ha parido su Madre.

Padre mio: ¡ con que tengo una hermanita? Tanto mejor; y pues se hallan ustedes ahora con dos hijos, serán más amados que cuando tenian uno solo. ¡Si supiera usted cuánto deseo conocerla sobre que tengo curiosidad de ver si se parece á Mamá. Sí, sin duda habrá sacado sus ojos, su risa, su corazon sensible y bondadoso. Ella aprenderá de mí á quererla mucho, á respetarla, y á fundar su felicidad en agradarla y obedecerla. ¡Oh, querido padre mio! Concédame usted algunos dias de asueto para alegrarme mejor de este feliz nacimiento. Esto complacerá mucho á la recién nacida cuando se halle en edad de conocer el valor de unas vacaciones, por cortas que sean. Yo trabajaré despues en mis estudios, y para merecer que mi súplica sea concedida, va á disponerse con una notable aplicacion su humilde hijo, etc.

De una hija lamentándose de la separacion de su Madre.

Querida Madre mia: aunque estaba muy preparada nuestra separacion, no por eso me ha sido menos sensible. ¿Qué es la felicidad en esta vida? ¿Podremos lisonjearnos de lograrla dependiendo de tantos contratiempos? ¡Qué peligroso es entregarse á las satisfacciones aun las más inocentes! Las que he gozado en su compañía van á derramar la amargura en todos los momentos de mi vida. Yo buscaré á usted por todas partes, y no la encontraré en ninguna: no deje usted de escribirme, para que á lo menos sus cartas alivien mi tormento. Multiplíquelas usted, querida Madre mia, pues ahora las necesito más que nunca. Besa su mano su más humilde hija, etc.

A un hermano mayor á quien se ha ofendido.

Mi querido hermano, yo te he ofendido: conozco mi falta, y deseo conseguir el perdon de ella. Sé lo bueno que es tu corazon, y no dudo que la olvidará muy pronto. No temas que tu generosidad me haga reincidir: al contrario, me obligará á sentir con más viveza la ofensa hecha á un hermano que me profesa una amistad verdaderamente fraternal. Tu indulgencia te inclinará naturalmente á culpar la edad, y tendrás razon, porque jamás tuve intencion de desagradarte, y apenas habia cometido la falta cuando me arrepentí de ella. Estos son mis sinceros sentimientos; te los espongo con tanta mayor franqueza, cuanto es mayor la necesidad que tengo de saber que me has perdonado para ser feliz, etc.

De un colegial próximo á volver á casa de sus Padres.

En fin, vuelvo á ver á ustedes, mis queridos Padres. ¡Qué largo se me hará el poco tiempo que me resta hasta que llegue este dichoso momento! Voy á recibir la recompensa del trabajo de un año, que consiste en gozar de la presencia y de las caricias de mis amados Padres. Ahora es cuando me doy la enhorabuena por mis adelantamientos: todo el trabajo que me han costado las dificultades del estudio se mehan olvidado y experimento solo el placer de haber cumplido sus esperanzas. Desde ahora y á su lado estudiaré sus virtudes, y su ejemplo me las presentará aun más hermosas y venerables. Yo las adoptaré, tanto por amor á ustedes como por amor á ellas, y tendré la dulce satisfaccion de ser su mejor imitador. Soy, etc.

A un tutor que entra en sus derechos.

Señor: si alguna cosa puede consolarme de la pérdida de un Padre adorado y que tanto merecia serlo, es verle reemplazado por un hombre tan respetable y tan bondadoso como usted.

Llorando al autor de mis días, sabré, si me es permitido explicarme así que su corazón le ha sobrevivido para cuidar de mi felicidad. Por mi parte nada omitiré para que mi respeto y mi exactitud en cumplir mis deberes, hagan que usted me mire como <sic> un hijo </sic> digno de sus cuidados paternos, etc.

Un joven refiere á sus Padres la enfermedad que ha padecido.

Mis queridos Padres: he pasado algun tiempo sin escribir á ustedes, y sin duda acusarán ya </pag85> <pag86> mi negligencia. Sin embargo, no soy culpable. He estado enfermo, y el temor de sobresaltar á ustedes, acaso inútilmente, me ha obligado á guardar un silencio reprehensible. Yo he recobrado la salud, gracias á Dios, y puedo participárselo á ustedes al mismo tiempo que mi enfermedad. He estado muy bien asistido, y por esta razón no he tenido necesidad de alterar su tranquilidad comunicándoles una noticia tan desagradable; aunque ha sido para mi una gran privación no gozar en este estado de la presencia y del cuidado de mis queridos Padres. En la fuerza de la calentura estaban ustedes presentes á mi imaginación; me parecía que los veía, que los oía, y que esto me daba algun valor para sufrir. Quisiera ver á ustedes para que nos regocijásemos juntos por haber salido del peligro; pero me contento con alegrarme de que disfruten una salud tan completa, como lo es la mía actualmente, etc.

De un estudiante á su Padre.

Mi querido Padre: aprovecho la ocasión que se presenta de escribir á usted, persuadido de que sabrá con satisfacción que estoy contento con la carrera que usted me ha elegido, y hago en ella tantos progresos que mi maestro me da algunas alabanzas. Es verdad que además del gusto que tengo en mi trabajo, mi maestro es tan bueno, y me aconseja y enseña con tanta dulzura que esto solo me anima á cumplir con mi deber. La </pag86> <pag87> casa en que me ha colocado me representa la de usted: en ella encuentro los mismos ejemplos de virtud, y trato de aprovecharme de ellos. Lo que puede contribuir á mi felicidad y darme un nuevo valor es la aprobación de usted y la bondad que tendrá de darme, lo más á menudo que pueda, noticias de usted y de toda la familia, etc.

De un padre á su hijo animándole al estudio.

Aunque no dudo que mi presencia te animaría á trabajar, creo tambien que no dejará de ser bueno, aunque no me tengas presente. Hasta aquí no me has dado que sentir, hijo mío, y espero que harás lo mismo en adelante. Persuádate á que ese estudio es necesario para pasar á otros de grande utilidad; y que todos los sábios del mundo han comenzado por el mismo camino que tú. Por buena disposición que tenga el hombre para llegar á la sabiduría, no es obra esta de un mes ni de un año, cuesta mucho trabajo y muchas vigilias. La aplicación que has tenido en tu <sic> infancia </sic> me responde de la que tendrás en una edad más adelantada. Aunque sea para tí solo el provecho y el resultado de tus afanes, yo miraré como una señal de tu reconocimiento á mis desvelos la aplicación que tengas y los progresos que hagas; y para estimularte más, te aseguro que te los agradeceré. Trata, pues, de obligarte portándote con aquel esmero y aquel honor que tantas veces te ha inculcado tu afecto padre, etc. </pag87>

<pag88> Cartas

De recomendación y súplica.

<curs> Observaciones. </curs>

Recomendar á uno es lo mismo que pedir para él la protección de otro que ocupa un buen empleo y nos honra con su amistad. Se mezcla ordinariamente en las cartas de recomendación el elogio de la persona recomendada para prevenir en favor suyo al sujeto á quien se recomienda. Cuando se entrega la carta al mismo recomendado se le da cerrada, pero con la oblea sin pegar, ó sin oblea, para que pueda leer lo que se dice en obsequio suyo. Debemos llevar cartas de recomendación cuando vamos á un paraje á donde no conocemos á nadie; porque, tengan el mérito que se quiera, nunca dejan de proporcionar conexiones útiles.

El tono de esta carta de súplica debe ser sencillo y modesto, según la clase del sujeto á quien se dirige y la calidad del que suplica. Pedir con altivez es feriarse una negativa. Es necesario hablar de sí mismo todo lo menos que sea posible cuando se pide un favor, porque esto puede ofender el amor propio de aquel que le ha de dispensar. El corazón humano es de tal naturaleza que siempre quiere conceder como gracia mejor que como justicia. Si es preciso alabar cuando se pide,

</pag88> <pag89> solo ha de hacerse para interesar la vanidad del que ha de conceder, pero nunca de modo que se envilezca el que suplica. Además, las excesivas alabanzas son groseras y chocan siempre á las personas que tienen talento y delicadeza.

En cuanto á las peticiones que se dirigen á los amigos han de tener franqueza, que es lo principal, pues lo demás lo hace la discrecion y el ingenio del que escribe.

A un amigo recomendándole un jóven.

Amigo mio: la amistad con que usted me honra me obliga á emplearla no solo en utilidad mia, sino tambien en la de otras personas. Un jóven de mucho talento y disposicion va á establecerse á esa villa, y no conoce á nadie. Usted, amigo mio, que vive en ella tanto tiempo hace, y que goza de una estimacion general, puede serle útil, y me atrevo á creer que no le rehusará esta gracia. Cuando usted le conozca se alegrará de haberle favorecido, y su honradez le pagará bien este servicio. En cuanto á mí quedaré tan agradecido como si cogiese yo mismo el fruto de su amistad. Es de usted su, etc.

Respuesta.

Amigo mio: he recibido la suya en que me recomienda á D. F. Me basta poder complacer á usted para que trate de hacerlo. Su recomendado </pag89> <pag90> hallará en mí tanto celo en favorecerle, como el que usted le manifiesta. Vea en qué otras cosas de mayor interés puede servirle su, etc.

A un sugeto pidiéndole su proteccion para otro.

Muy señor mio: usted me ha dado hasta aquí tantas pruebas de su bondad, que al parecer me autorizan para pedirle otras nuevas. Un amigo, cuyos intereses no me son indiferentes, solicita hace mucho tiempo un empleo en....Hasta ahora sus pretensiones han sido infructuosas por falta de una persona que pueda y quiera interesarse en su suerte. Yo he pensado que la proteccion de usted le será útil, y sé que gusta favorecer á quien lo merece; atributo de la beneficencia y de la sabiduría. La persona que le recomiendo tiene probidad y talento, y una dilatada familia que mantener. Estos son sus títulos; y para darle la esperanza de un porvenir más dichoso, le he asegurado que usted me ha permitido siempre me llame su servidor, etc.

Respuesta.

Desearia que dependiese de mí la felicidad del amigo que usted me recomienda, á proporcion del mérito que le dan las alabanzas que le tributa. Aún no sé lo que podré hacer por él, y aunque soy de aquellos hombres que prometen poco, sin embargo, debe usted contar con que tendrá segura </pag90> <pag91> mi proteccion tal como ella es, no solamente porque usted le recomienda, sino porque tengo un placer en favorecer el mérito en todo lo que puedo. Ocúpeme usted, amigo mio, en cosas más importantes, y verá que si no logro siempre servirle, tendré á lo menos la voluntad de hacerlo. En el ínterin cuénteme en el número de sus más sinceros amigos, etc.

Recomendando á un viajante.

Voy á presentar á usted una ocasion de servirme, amigo mio. D.F., que tambien lo es, debe pasar por esa ciudad, y se alegraría conocer á todos los que tengo en ella. Nunca ha viajado por ese país, y eso me obliga á suplicarle que le ahorre las molestias que se sufren siempre en un paraje desconocido. Disimule esta confianza, nacida de la amistad que profesa á su afecto, etc.

A una persona elevada, pidiéndola un empleo.

Muy señor mio y de todo mi respeto: aunque apenas tengo el honor de que usted me conozca, me tomo sin embargo la libertad de escribirle al ver la reputacion y valimiento que goza. Hace mucho tiempo que solicito.....pero sin duda por falta de proteccion no lo he podido conseguir. Las necesidades de mi familia me obligan á reiterar ahora mi súplica con más eficacia que nunca, y la bondad de su corazon me promete que no será </pag91> <pag92> en vano. El tal destino, señor, está en cierto modo en su mano: una palabra suya podrá decidir, y hacer la fortuna ó la desgracia de una familia entera. ¿Me atreveré á esperar que sea pronunciada en mi favor? usted me haria dichoso, y mi reconocimiento no tendría límites. Es con el mayor respeto su humilde servidor, etc.

Suplicando se cele á un jóven para que no se estravie.

Muy señor mio: mi hijo pasa á estudiar á esa ciudad, y como jóven es capaz de hacer cualquier disparate. Aunque yo espero que se portará bien, temo sin embargo que se estravie llevado

de algun mal ejemplo ó mala compañía. Por este temor me tomo la libertad de suplicar á usted que le vigile y me avise de su conducta. Usted es padre de familia, y conoce muy bien el servicio que en esto puede hacerme, y el cual no aprecia bastante el que no sabe por experiencia las inquietudes que causan los hijos. Si por mi parte puedo serle útil en alguna cosa, le suplico mande, etc.

De una señora á un general, recomendando á un militar.

Aunque no tengo la vanidad de creer que soy para con usted un empeño eficaz, como estoy persuadida de que por un efecto de simpatía debe conceder fácilmente su proteccion á los hombres </pag92> <pag93> de valor, me tomo la libertad de pedírsela para un jóven, pariente mio, que tendrá el honor de presentar á usted mi carta. El responderá seguramente con sus acciones y su conducta á la bondad con que guste honrarle. Si tiene usted la bondad de atender la súplica que le dirija yo, le seré deudora, y le quedaré tan agradecida como si el favor cediera en beneficio del mi propia persona. Soy con el debido respeto su, etc.

De un criado recomendado á otro desacomodado.

Señor: como conozco la bondad de su corazon por mi propia experiencia, me tomo la libertad de escribirle, sin temor de que mi carta sea tenida por una falta de respeto. Un compañero mio, que ha estado diez años en casa del difunto D. F., se halla ahora desacomodado, y yo me atrevo á suplicar á usted se interese por él. Entre los muchos conocimientos que usted tiene le será fácil sin duda su colocacion. Además es hacer una obra de caridad, de la cual no tendrá nunca que arrepentirse, porque el interesado es hombre de bien, muy fiel, nada tonto, y exactísimo en el cumplimiento de su obligacion. Perdone usted, señor, mi atrevimiento, nacido de la bondad que le caracteriza. Ella me anima á hacerle una súplica que no se acostumbra á personas de su clase, pero que no disminuye en lo más mínimo el respeto que le profeso, y con el cual soy su humilde y obediente servidor, etc. </pag93>

<pag94> A un amigo para obtener el favor de un ministro.

Muy señor mio: el crédito que usted goza cerca del ministro es un efecto de su mérito y de su discreccion. Yo hubiera deseado vérselo gozar sin tener necesidad de recurrir á él, porque mi amistad le hubiera parecido entonces más desinteresada; pero <sic> los </sic> circunstancias me obligan á obrar de otro modo, y me felicito de que el que ahora me puede ser útil, me ha asegurado muchas veces que era mi amigo. Si consulto mi corazon me hallo digno de semejante honra, y procedo con más atrevimiento y esperanza. Voy á esplicarme (aquí se hace relacion del asunto que ocasiona esta carta.) Este es el servicio que espero, y que, como usted ve, es de la mayor importancia para mí. Estoy seguro que con poco que se digne apoyarme, mis negocios tomarán el aspecto más feliz. No me dilato más en esta carta, porque no crea que dudo de su amistad, ni de la satisfaccion que ha manifestado siempre en servir á su, etc.

Pidiendo proteccion para un hijo.

Muy señor mio: usted ha tenido la bondad de dispensarme su proteccion en los asuntos más importantes para mí, y en esta confianza le suplico me la conceda de nuevo. Pido al ministro para mi hijo.....Hace muchos años que sirve, y usted sabe que yo tambien he pasado mucha parte de </pag94> <pag95> mi vida en el ejército. ¿Podré presentarme en su casa para suplicarle que apoye esta peticion, y la recomiende al ministro? Confio me conteste tan favorablemente como me promete la esperanza que su beneficiencia me inspira; y en el ínterin soy con el mayor respeto su, etc.

Para convidarse á comer.

Muy señor mio: espero hallarme el mártes próximo muy cerca de su casa de campo. ¿Le parecerá indiscrecion si pido la sopa para aquel dia? Este es un placer que me he propuesto gozar, y deseo que su buena salud y la de toda su familia aumenten esta satisfaccion, etc.

Suplicando protejan á un jóven.

Muy señor mio: usted halla una satisfaccion en ser generoso, cualidad incómoda para aquellos que, como usted, sirven á un gran número de sugetos. Yo tengo una buena parte en los favores que dispensa, y estará tan vez persuadido de que por ahora le dejaré en paz: otro lo haria, pero yo no. Es verdad que esta vez no voy á importunarle para mí: voy á hacerlo por otro, ya que por experiencia propia he conocido su bondad. Le recomiendo un jóven, hijo de un amigo mio, que

me tomo la libertad de dirigírsele. Puede usted serle muy útil, y abrirle un camino más fácil que si él marchase solo y sin apoyo. No le suplico que le </pag95> <pag96> haga este importante servicio, porque conozco su corazón bondadoso, y sé que no se necesita más que proporcionarle ocasiones de ejercer su generosidad natural. Solo diré que el joven para quien pido su protección es hijo de un hombre de bien, y ya tiene la edad suficiente para creer que imitará á su padre. La ingratitud no se abriga jamás en el alma de semejantes personas, y usted puede contar con un reconocimiento eterno de su padre. Yo no hablo del mío: hace mucho tiempo que usted le ha adquirido, y nada puede aumentarle ni disminuirle, etc.

Nota. Para escribir con estilo jocosó á las personas superiores á nosotros, ó á aquellas de quien esperamos algún servicio importante, es necesario examinar bien cuál es su carácter, y lo que somos nosotros con respecto á ellas; y aún después de un maduro exámen puede suceder que nos engañemos. Así el mejor medio es usar un estilo serio, y frases que manifiesten respeto.

A un Celador ó Inspector de barrio para informarse de un sugeto.

Muy señor mío: estando para concluir un asunto que me interesa con D.F., que hace tiempo vive en su barrio, me tomo la libertad de escribirle suplicándole me dé alguna noticia de esta persona, su calidad, reputación, etc. Ninguna de sus acciones me mueve á hacer á usted estas preguntas, pues desde que le conozco no he tenido </pag96> <pag97> motivo más que para alabarle. La necesidad solo que tengo de confirmarme en el concepto que de él he formado, me obliga á dar este paso, y me dirijo á usted porque me parece no puedo colocar mejor mi confianza que en un hombre que ha merecido la del gobierno. Espero la respuesta de su afecto, etc.

Para pedir prestados unos libros.

Sus sentimientos de bondad y su afición á las letras me animan á hacer á usted una súplica, que tal vez tendrá buena acogida. Días pasados se dignó enseñarme su librería, y le confieso que no puedo contener el deseo de leer algunas obras de las que ví en ella. Me propuse pedírselas, aunque conozco que el prestar libros es negocio de mayor circunspección, pues hay gentes tan descuidadas que ó los estropean ó los pierden. Por lo franco que usted es, creo no habrán dejado de sucederle algunos chascos. ¿Querrá usted todavía exponerlos á otros? Sin embargo, me atrevo á asegurarle que los que á mí me preste los volverá á recibir en el mismo estado que me los dé, porque mi pasión á la lectura me obliga á tratarlos con el mayor cuidado. Me tomo la libertad de señalarle en la adjunta lista los que desea le remita su afecto amigo que, etc.

Respuesta.

Muy señor mío: me alegro infinito poder complacer á usted á tan poca costa. No tema usar de </pag97> <pag98> mi librería, está toda ella á su disposición. Debía usted saber que los amigos de letras tienen una satisfacción en comunicar lo que saben ó lo que poseen. Soy, etc.

Cartas de agradecimiento.

<curs> Observaciones. </curs>

En esta clase de cartas basta escribir lo que se siente. El placer de verse favorecido sugiere conceptos de gratitud y de benevolencia. Espresad lo que os dicte vuestro corazón, y cumplid con vuestro deber. Sin embargo, es necesario tener presente la calidad del favorecedor. Si se merece consideración y respeto, claro es que en vuestra carta deben notarse y aún sobresalir estas bellas cualidades. Vale más excederse un poco en manifestar el reconocimiento, que no quedarse corto en acreditarle. Sobre todo huid de la frialdad y la tibieza: esto es no solo reprehensible, sino criminal. El que no sepa ó no quiera agradecer, que no se atreva ni propase á molestar.

Para dar gracias á una persona por habernos protegido sin suplicarlo.

Muy señor mío: estoy penetrado del servicio que usted me ha hecho, y lo que me obliga más, es el ver que me concede su protección sin que yo </pag98> <pag99> la haya solicitado. Por la nobleza de esta acción juzgue usted de mi reconocimiento y de mi respeto. Si nada puede igualar á sus bondades, tampoco puede igualar nada á mi gratitud. Doy á usted gracias, y vea en qué puede corresponder su, etc.

Para dar gracias á una señora de las atenciones que ha tenido con otra.

Señora: me apresuro á dar á usted mil gracias. Mi esposa acaba de referirme los testimonios de amistad que usted la ha dado. Esto no me ha sorprendido, porque hace mucho que conozco su

corazon. ¿Pero no me será permitido manifestar á usted mi gratitud por unas atenciones tan generosas? Yo creo, señora, que usted no dudará un momento del placer que tendria en hacerla el mismo obsequio, ó á cualquiera de las personas que la pertenecen; pero aunque tenga la felicidad de poderme desquitar, ni dejaré de ser deudor no menos su, etc.

Para dar gracias á uno que nos ha servido.

Amigo mio: he recibido la carta en que dice usted que me ha conseguido lo que solicitaba hace tanto tiempo. Este servicio, y el vivo interés con que ha desempeñado usted siempre todos mis asuntos, me conmueve tan sensiblemente, que me cuesta trabajo explicar lo que siento en este instante. Debo, pues, manifestarle toda mi gratitud </pag99 <pag100> . Y crea que siento en mi corazon lo que un hombre de bien puede sentir cuando se le ha colmado de beneficios. Yo saldré de aquí para la Córte el primero del próximo mes, y seré muy feliz al asegurarle personalmente de mi reconocimiento, etc.

A un bienhechor que trata de trata de <sic> ocultars </sic> .

Muy señor mio: si usted no ocultase sus beneficios con tanto cuidado hubiera recibido mucho antes mi reconocimiento. Confieso sin rodeos que el modo de obligarme que usted ha tenido, me empeña para toda mi vida á estarle agradecido, y publicar sus beneficios. No conseguirá usted ponerme silencio porque no puedo callar una accion tan generosa: me tendria por un ingrato, y sentiria una carga muy pesada. No hay cosa más hermosa que ocultar el bien que se hace; pero tambien la hay más vituperable que el silencio en el que recibe el beneficio. Soy, señor, con tanto respeto como gratitud su etc.

Para dar gracias á un amigo que envió más dinero de lo que se pedía.

Con un amigo como usted se podria vivir tranquilo si el reconocimiento escluyese la confesion. La mia se aumenta á vista de su generosidad. Es cierto que en la situacion en que me hallo tengo gran necesidad de socorro para salir de apuros; </pag100> <pag101> pero la mitad de la suma que me ha remitido me hubiera sido suficiente: el resto viene á serme casi inútil, y á usted puede hacerle falta. Yo sé que no convendrá en esto conmigo, porque las almas del temple de las de usted desconocen sus intereses cuando se trata de los de sus amigos; pero cuanto más se olvide usted de ellos más debo yo cuidarlos. Permítame, pues, le devuelva el exceso de la suma que me ha remitido, y yo no pedía. Este será un nuevo favor que me dispense: de lo contrario me obligará á contraer un empeño acaso superior á mis fuerzas, ó que á lo menos me cause algunas inquietudes; prefiero verme en la necesidad de economizar. Bien sé que usted me dirá que aún no me pide nada y que pagaré cuando pueda. Todo esto está muy bueno; pero yo no consulto menos á su generosidad que á mi delicadeza. Déjeme usted hacer lo que deseo, y prométame solamente que no se enfadará. Soy como siempre su etc.

Dando gracias á un bienhechor.

Señor: si pudiera desempeñarme de las obligaciones que le debo solo con el reconocimiento, yo le daria miles de gracias; pero como la menor de las incomodidades que usted se ha tomado por mí vale más que todos los cumplimientos del mundo, le dejaré se pague á sí mismo con la satisfaccion que siente un hombre de bien en hacerle á sus semejantes. Podrá calificarse de ingrato, ó decir </pag101> <pag102> que me desquito á poca costa; pero si esto es así, á lo menos no es de un modo ordinario; y conociendo la delicadeza de su gusto, creo agradarle más por una ingratitud afectada que por un reconocimiento demasiado comun. Si por desgracia este proceder no le agrada, justifíqueme usted mismo, y por lo que usted ha hecho por mí juzgue de lo que deberé hacer por usted. Cualquier resultado que tengan sus cuidados yo quedaré siempre agradecido, pues las buenas intenciones de los que me sirven me son siempre muy agradables, aun cuando el éxito no corresponda, etc.

A una señora que cuida de un enfermo.

Señora: no puedo alabar á usted y darla gracias bastantemente por los oficios amistosos que hace á mi pobre amigo. Hasta ahora la amaba, pero desde hoy la adoro. Cuando se reunen á tantos talentos como usted posee, un buen corazon y tan fina amistad, ¿no merecerá ser adorada? Su atencion en darme todos los dias noticias de mi amigo enfermo es el único consuelo que puedo recibir. ¡Ojalá halle usted siempre en todas partes y en todos tiempos, sentimientos iguales á los

suyos, y corazones dignos de amarla! Soy, señora, con el mayor respeto su reconocido, etc.

Para dar gracias á una persona que tomó la defensa de otra estando ausente.

Amigo mio: le estoy á usted muy agradecido. </pag102> </pag103> Puede que me pregunte el motivo, porque no será extraño haya olvidado un servicio que me ha hecho tanto más generoso, por cuanto creeria que no habia de llegar á mi noticia. Acuérdesse usted que el domingo último en casa de D.F., una persona , cuyo nombre quiero olvidar, indujo dudas injuriosas sobre mi reputacion. La oyeron, segun costumbre, sin que nadie se atreviese á responder para confundir al calumniador, si no se hubiera hallado en la sociedad un hombre de bien, que no se contenta con ser virtuoso, sino que se complace en confundir el vicio: y este hombre honrado era usted. Parece que las gentes se han convenido en escuchar con política de prestarle una atencion que no merece: este es el uso recibido. Si el tal que manifestó tanto placer en injuriarme hubiera hablado de quitarme la menor parte de mis bienes, todo el mundo le hubiera escuchado con horror, y apresurado á decírmelo. Pero quiso robarme mi reputacion, que vale más que todos mis bienes, y le dejaron acabar pacíficamente sus mentiras, sin mostrarle por eso menos consideracion. Asi son los hombres en general, y por lo mismo agradezco á usted infinito que haya tomado mi defensa, la cual me honra sobremanera, pues manifestó en ella á todos los circunstantes que me cree digno de su amistad y estimacion. Recibo con una especie de vanidad este público testimonio que me da de ella, y deseo que la mia </pag103> <pag104> pueda causarle tanto placer como á mí la suya. Soy y seré siempre su agradecido, etc.

De una señora agradeciendo un regalo de frutas, dulces, etc.

Muy señor mio: en verdad que dar á usted gracias por tan bonito regalo es desquitarle á muy poca costa. Sin embargo, es preciso que usted se contente con esta clase de moneda. Su regalo tiene muy buena cara, y creo que será tan delicado al paladar como agradable á la vista. Si estuviese usted más cerca le suplicaria nos acompañase á comerle. Pero está usted persuadido de que no es necesario que nos envíe nada para que le tengamos siempre presente en nuestra memoria. Repite á usted gracias su, etc.

De una señora á un caballero que la escribió en verso.

Dígame usted, amigo, ¿no deberia yo en conciencia responder á la suya en una prosa semejante á la de Cervantes? Así parece que lo exigia el reconocimiento en retorno de unos versos tan hermosos como los de usted. Pero, amigo, nadie está obligado á hacer imposibles. Este proverbio me viene muy bien para excusarme. Dejemos, pues, correr la pluma sin cuidarnos de la cultura del lenguaje, y no aun de la razon, si acaso se nos viene á la cabeza; y pues no puedo hacer </pag104> <pag105> otra cosa voy á criticar, que siempre es hacer algo. ¿Por qué ustedes los poetas, sirviéndose del lenguaje de los dioses, mienten como los hombres? Yo no me he reconocido en sus versos, y esto es lo que me enfada. Soy de ellos demasiado hermosa, demasiado virtuosa y demasiado hábil: y si la naturaleza me hubiera concedido la mitad de las prendas que su imaginacion generosa me regala, tendria derecho á envanecerme, y creeria quizá que todo lo demás de la pintura. Pero en la humildad de mi corazon conozco cuán lejos estoy del retrato brillante que usted hace; y me he dicho á mí misma: tengamos á lo menos modestia. Yo creo que esta reflexion me ha descargado un poco de mi reconocimiento. Esto es lo que se llama razonar ó dar razon de la ingratitud; pero cada uno hace lo que puede para desquitarse, y no seré yo la primera que disminuya la deuda con el fin de pagar más fácilmente. Sin embargo, si no creo en la sinceridad de su musa, estoy convencida de la de su amistad, etc.

Dando gracias por la devolucion de un libro.

Muy señor mio: devuelvo á usted el libro que me habia prestado. No debo darle gracias por una simple complacencia, sino por la ocasion que me ha proporcionado de aumentar mis conocimientos. Ese libro es muy instructivo: el tiempo que he ocupado en leerle me será útil para el resto de mi vida, y me ha inspirado el gusto </pag105> <pag106> y el deseo de adquirir nuevas noticias. Tenga usted, pues la bondad de proseguir confiándome obras tal y tal, cuya gracia será una nueva obligacion que le deba su afecto amigo, etc.

Al devolverle cierta suma de dinero.

En fin, soy bastante dichoso al poder devolverle el dinero que tan generosamente me habia prestado. No crea usted por esto que tengo la misma prisa por desembarazarme del agradecimiento

que le debo; al contrario, le conservaré en mi corazón, y le confesaré con tanto más placer, por cuanto no temo ya la imposibilidad de cumplir con mi palabra. Ahora solo me queda un deseo, y es el de hallar una ocasión de serle útil, para probarle que no ha favorecido á un ingrato. Soy, etc.

Para dar gracias á un amigo.

Amigo mio: usted no se cansa de servirme. Mis cartas no le dan más que trabajo, y las de usted siempre me traen algun bien. Este es un comercio en el que yo gano y usted pierde. Podria emplear su tiempo en cosas más útiles, y considerar que mis intereses no son dignos de tantos cuidados como usted se toma. ¿Pero qué medio hay para contener la generosidad de su alma? Todo lo que yo puedo decir es que tengo y tendré un agradecimiento eterno á sus favores, y que nadie será nunca tan afecto, etc. </pag106>

<pag107> Agradeciendo un favor hecho á un amigo.

Muy señor mio: yo queria saber dónde podria encontrar expresiones para darle las gracias por los buenos oficios que ha hecho á favor de mi amigo C.F.; porque á la verdad, mi reconocimiento no está satisfecho con las frases que ocurren á mi imaginacion. ¡Qué dichoso es usted, amigo mio, en ser benéfico, y hallarse en estado de satisfacer tan excelente inclinacion; pero cuidado no le <sic> trai- </sic> un millon de importunos ese humor tan generoso. En cuanto á mí, yo respondo de que no abusaré nunca de la bondad que me ha manifestado siempre. Soy con el mayor respeto, etc.

Para dar gracias á una persona que nos alaba.

Muy señor mio: si su honradez le obliga á alabarme, mi deber me empeña á darle gracias. Si las alabanzas son recomendables en algun caso, es cuando salen de la boca de una persona de mérito; y en este sentido me glorío mucho de las que usted me da. Sin embargo, no imagine que me conozca tan poco á mí mismo que me crea digno de ellas: no tengo tanto amor propio como todo eso. Lo que creo es que no queriendo usted despreciarme absolutamente, ha tomado el partido de alabarme con exceso. Pero de cualquier modo que sea, le doy gracias por su bondad, y deseo con el mayor ardor poder manifestarle </pag107> <pag108> cuánto le estimo y cuánto aprecio su amistad. Tengo el honor, etc.

Sobre el mismo objeto.

Muy señor mio: he sabido que usted ha dicho muy bien de mí en un sitio donde las alabanzas alguna vez grandes servicios. No sé si las de usted producirán el buen efecto que desea; pero por lo menos servirán á mi buena reputacion, que me es más apreciable que mi fortuna. Una de las mayores honras que puede recibir un hombre es la de ser alabado de otro que merezca la estimacion general. Esto es todo lo que puedo decir sobre un asunto que me llena de confusion, y repetirle al mismo tiempo que soy su más agradecido, etc.

Cartas

Sobre declaraciones de amor, con el objeto honesto de matrimonio.

<curs> Observaciones </curs>

Una señorita bien educada, que conoce las leyes severas del pudor, rara vez se permite contestaciones de esta clase. Debe, sobre todo, prohibirse este paso con un hombre cuya moral no conozca bien, porque muchas veces la respuesta dictada con el mayor candor y prudencia, da osadía </pag108> <pag109> á un hombre á quien las primeras dificultades no detienen. Una jóven nunca puede ser demasiado reservada en su conducta, porque la menor ligereza de su parte da lugar á creer á un hombre aturdido, que puede prometérselo todo, y obrará en consecuencia. Hay, sin embargo, varias circunstancias en que se puede responder sin comprometerse y sin ofender las leyes de la honestidad.

A una señora que se ama.

Señorita: el respecto que su modestia inspira á todos los que tienen el honor de conocerla, me ha obligado mucho tiempo hace á guardar silencio. Pero cuando veo que en esta época de año nuevo tienen todos los corazones libertad para manifestarse, ¿por qué no he de hacer yo en él la confesion ingénuo de mi antiguo amor? ¿Por qué no me atreveré á decirle que la amo tan tierna como honestamente? Dígnese usted, señorita, recibir, sin ofenderse, esta declaracion tan sencilla como verdadera, y permítame la suplique no la confunda con las que hacen por costumbre la

adulacion y la etiqueta en semejantes dias. Esto causaria un sentimiento á su apasionado, etc.

De un jóven á su querida el primer dia del año.

Llegó el primer dia del año, mi querida...Este es el momento destinado á rendir homenajes á las personas que tienen derecho á esperar esta </pag109> <pag110> sumision de nuestra parte. Ciertamente yo debo á usted el homenaje de mi corazon; pero no he esperado á este dia para ofrecérsele con el respeto que acompaña todas mis acciones. ¿Dependiendo yo de usted, qué podré ofrecerla de nuevo? Me tomo la libertad de enviarlaese corto regalo, no porque merezca la pena, sino porque la obligué á acordarse de mí un solo momento. La costumbre obliga tambien á las personas á quienes se cumplimenta; pero esta costumbre no se ha hecho para un corazon apasionado como el mio, señorita, porque mis sentimientos y mi modo de pensar están tan identificados con los de usted, que la miro como á mí mismo. Asi no pienso formar estériles votos por su felicidad: yo velo por ella incesantemente: y si soy tan afortunado que pueda contribuir á aumentarla, habré trabajado en la mia propia. Como quiera que sea, querida...es necesario conformarse con el uso; asi yo deseo para usted y para mí cien años de vida: los cincuenta de amor, el resto de amistad. Soy, etc.

De un enamorado á primera vista.

Señorita. La confesion que hago á usted de mi amor naciente la sorprenderá sin duda, pero no por eso es menos sincero. Es imposible ver una persona tan perfecta como usted sin amarla, y amarla sin tomarse la libertad de decírselo. Este lenguaje, señora, no debe ofenderla, porque va acompañado de todo el respeto que usted se merece </pag110> <pag111> ; pero si yo lograra la dicha de que aprobase mi amor seria el hombre más digno de envidia. Espero la sentencia que usted se digne pronunciar: si me es favorable, correré al momento á postrarme á sus piés, y ladaré un millon de gracias; pero si es adversa, me quitaré para siempre de su vista, resuelto á sufrir los males que la crueldad de un silencio eterno impone al amor. Tengo el honor de ser con el mayor respeto su, etc.

Regalando un ramillete de flores.

Señorita: envio á usted un ramillete de flores para el dia de su santa, y deseo hacerla el mismo presente dentro de cien años. Los dos recibiríamos el bien, porque seria necesario que viviésemos, usted para recibirle, y yo para darle. ¡Qué dichoso seria si supiese que en retorno me daba su corazon! El respeto que latengo me impide pasar más adelante. Yo sé que usted tiene una alma sensible y generosa, y que no rehusará esta gracia á su apasionado, etc.

De enhorabuena á un amigo que ha dejado sus amores.

Amigo mio: apruebo tu resolucion, y me alegro de la victoria que dices has ganado sobre ti mismo. Sin embargo, temo, porque conozco las astucias del enemigo que piensas haber derrotado completamente. Tan vez conservarás en tu corazon </pag111> <pag112> alguna secreta inteligencia con él. Guárdate mucho de una traicion; mira que el amor es cruel para los que vuelve á reconquistar, porque todo lo lleva entonces á sangre y fuego, y no da cuartel á nadie. Me dirás que no descanso en tu prudencia; pero bien sabes que la amistad es temerosa. Si gozas de una apacible libertad no desprecies á tus pobres amigos que gimen bajo las cadenas del amor. La estimacion que ellos hacen de tí, y el deseo que tienen de agradarte, contribuirán á quebrantar sus grillos. Ten, pues, á bien compadecer su debilidad, y cumplirás los deseos de tu invariable, etc.

De un amante que tiene derecho á quejarse.

Señorita: es preciso que yo descubra á usted enteramente mi corazon. He titubeado largo tiempo porque temia ser injusto, pero ya no puedo engañarme. Veo que en el momento mismo en que yo amo con más ardor, y en que tenia todas las razones del mundo para creer en la sinceridad de sus palabras, usted me vende con la mayor perfidia. En su concepto es sin duda permitido hacer iguales promesas á un hombre que las recibe ciegamente y á otro que se burla de ellas. En el mio, señorita, un hombre de bien debe ser sincero en sus protestas, y olvidar á la mujer que despues de haberlas recibido y de haberlas hecho se conduce como si nada hubiera pasado. No lleve usted, pues, á mal que esta sea la última carta que la escriba su antiguo, etc. </pag112>

<pag113> De un amante estando ausente.

Si algun viaje me ha causado disgusto, querida...es sin duda el que me separa de usted. Me parece que he perdido todo lo que me hacia amable la vida: nada me interesa sino lo que tiene

relacion con usted. Así mis acciones, mis pensamientos, todo se dirige á usted: en todas partes la veo, oigo su voz, y en fin, siempre la tengo presente en mi imaginacion. No dirá que siento la ausencia por su amor, pues usted me la ha asegurado, y el concepto que me debe no me permite dudar de la sinceridad de sus palabras. Su virtud es el más seguro garante que puedo tener de su fidelidad. Pero si estoy en una perfecta seguridad sobre este punto, no soy tan dichosos con respeto á la ausencia: los motivos que tengo de amarla son precisamente las principales causas de mi tormento. Yo miro como perdidos realmente todos los días que no paso al lado de una persona tan amable como usted. Así debe juzgar con qué impaciencia esperaré el momento que termine mi viaje, que apresuro cuanto está de mi parte. Sus cartas podrán consolarme en el destierro y soledad en que me hallo. Por compasion repítalas usted, en favor del que se llamará eternamente el más fiel y más tierno amante que pueda tener en su vida, etc.

De un jóven declarando su amor á una señorita.

No sé si mis miradas y mis acciones han descubierto á usted el secreto de mi corazon: mi lengua </pag113> <pag114> aún no habrá osado decirlo; pero sin embargo, siento una necesidad imperiosa de manifestarlo. Ante todas cosas suplico á usted, señorita, crea que la honestidad de mis miras es tal, que la virtud más pura no tiene derecho á ofenderse. Si yo la amo, porque al fin he de decirlo, tengo tambien el valor para asegurarlaes con la intencion que debe proponerse un hombre de bien cuando trata con una señorita virtuosa. Ya manifestaré á usted mi corazon, sabe cuáles son mis bienes; dígnese, pues, contestarme y decirme si puedo formar alguna esperanza. Mientras espero padeceré cuanto el temor de una negativa puede hacer sufrir á un corazon tan sensible como enamorado. Pero cualquiera que sea la respuesta, crea usted que no dejaré de ser siempre su más atento y respetuoso servidor, etc.

Respuesta de la señorita.

Muy señor mio: yo quiero creer que usted me ama. Confieso que sus ojos y sus discursos casi me han persuadido de ello. Pero se aparenta y se finge tanto en el mundo, que sería engañarse á sí misma creer todo lo que se oye y se ve. Además, yo soy muy jóven para juzgar de esto con discrecion. Si las intenciones de usted son puras y sinceras, hable de ellas á mi Padre, cuya voluntad será siempre la regla de mis inclinaciones. Crea usted, sin embargo, que me contemplo muy dichosa en ser amada de un hombre tan apreciable </pag114> <pag115> y que quisiera estuviese en mi mano ser toda mi vida su, etc.

De un jóven que solicita una conversacion con una señora.

Señorita: mi carta la causará sin duda mucha admiracion; pero yo me siento llevar por el irresistible impulso de un amor tan honesto como apasionado á escribir á usted y manifestarlaenteramente mi corazon. Sus atractivos y la modestia que los realza me <sic> interensan </sic> que no puedo gozar un momento de reposo; pero ya que mis sentimientos son puros, ¿por qué he de temer confesarlos con franqueza? Si usted tiene la bondad de admitirlos, ellos la enseñarán cuál es su efecto poderoso. Suplico á usted, señorita, que en caso de no tener algun empeño que se oponga, me permita solicitar una conversacion, en la cual satisfaré á usted completamente. Mi amor propio, ó para hablar con más propiedad, el amor que á usted profeso, me hace creer que he hallado en usted alguna acogida. Esto ha sido suficiente para tomarme un atrevimiento que será cruelmente castigado si usted le desecha. Queda, señorita, esperando con la más viva impaciencia su, etc.

Respuesta.

Muy señor mio: sin duda ha perdido usted el juicio desde el dia que le ví. Me pareció usted entonces </pag115> <pag116> razonable, y le hallo ahora el más extravagante y el más injusto de todos los hombres. ¿Ha olvidado usted las razones que debo tener para negarle lo que pide? ¿Es posible que quiera arriesgar mi honor y mi fama por algunos momentos de conversacion? Es verdad que el honor y la fama no pueden desarraigar el amor; pero tampoco la razon quiere que el amor triunfe absolutamente. Estoy persuadida de que una mujer sin honor no puede tener atractivos para un amante delicado. Así usted no me obligará jamás á que haga una cosa que mancharía mi reputacion, como es la de acudir á la cita que me señala. Lo repito: la inclinacion que ha echado usted de ver es á prueba de todo, menos de mi infamia. No me hable, pues, de citas ni

conversaciones, porque de lo contrario se arrepentirá de haberle dado á entender que es sensible al amor su, etc.

Otra declaracion de amor.

Señorita: hace mucho tiempo que tengo el honor de conocer á usted. Sus gracias y su talento me han causado siempre una viva impresion, y su bellissimo carácter ha cautivado mi alma. Si, señorita, yo cifro toda mi felicidad en pasar mi vida á su lado, porque usted sola es el objeto de todos mis deseos. Una compañera amable y virtuosa es el mayor bien que puede adquirir un hombre honrado y sensible. Tenga usted la bondad de permitirme que conciba la esperanza de </pag116> <pag117> poseer algun día este bien inestimable. Mi amor no es del momento: yo he leído su corazon, y conozco que puede hacerme feliz. Dígnese usted leer en el mio, y allí verá cuánto la amo, y todo lo que deseo hacer para asegurar su felicidad. Espero la decision de mi suerte, que está pendiente de una palabra que usted pronuncie. Soy con tanto respeto como amor su, etc.

Respuesta de una señorita que no depende de nadie.

Muy señor mio: no habiendo dado motivo mi conducta para que se me hagan unas declaraciones de tanta trascendencia, debo naturalmente creer que son tan sinceras como asegura, y que su intencion no puede dejar de ser honrosa para usted y para mí. Sería una necia en desechar la oferta de un hombre estimable, y una verdadera falsedad disimular en esta ocasion. Sin embargo, suplico á usted no abuse de mi franqueza, y que no crea pueda esperar sin temor: yo no le hago ninguna promesa ni me comprometo á nada, porque el matrimonio me parece un empeño de mucha consideracion para admitirle ligeramente y sin exámen. Quiero amar y estimar á mi esposo; y para no faltar á esta primera obligacion tengo necesidad de conocerle á fondo de antemano para no ser cruelmente desengañada cuando no haya remedio. No se ofenda usted por esto: desde el instante que consiento en recibir sus obsequios ó </pag117> <pag118> sus cuidados, manifiesto estar persuadida de que no pueden dejar de honrarme. Y pareceria aún á usted mismo indigna de ellos, si no tratase de asegurarme más íntimamente de que los sentimientos de usted están acordes con sus palabras. Soy, etc.

De un jóven quejándose de no poder hablar á su querida.

Señorita: pues que me es imposible hablar á usted, permítame á lo menos que la escriba, y que me sirva del único medio que me resta para manifestarlamis sentimientos. Creía que el mayor mal que debia temer era el de estar separado de usted, y veo que la ausencia, por cruel y rigurosa que sea, no puede producir penas más insoportables que las que sufro, hallándome cerca de usted en una situacion tan penosa. Estar inmediatamente á todas las gracias, á todos los atractivos, á todas las bellezas del mundo sin atreverse á volver la vista; tener el corazon en un lado y mirar siempre á otro; hablar de todo menos de lo que se piensa, y mientras se está uno abrasando, verse obligado á contar historias y fábulas...sin tormentos, señora, que no se pueden imaginar, y que ningun hombre podria sufrir si no fuera por amor á usted. Hé aquí, señorita, el estado en que me encuentro, y los disgustos que sufro por haber conocido mejor que ninguno la amabilidad y el mérito de usted. Sin embargo, en medio de todos </pag118> <pag119> estos males bendigo á cada momento el dia en que la ví la primera vez, y prefiero todas mis penas y disgustos á la tranquilidad y al sosiego que disfrutaba entonces. Solo pido á usted me compadezca un poco, y me desee en su interior mejor fortuna, pues por su amor sé soportar una tan amarga. Tengo el honor de ser, etc.

De una jóven que la pretenden con mal fin.

Me veo en fin obligada á dirigir á usted esta carta, y deseo que le haga volver en sí, inspirándole el horror que deben causar las acciones verdaderamente vergonzosas. Hace mucho tiempo que usted me atormenta con sus persecuciones y con sus cartas; y si cree triunfar con su tenacidad, se equivoca. Yo me mostraba en un principio indiferente, y me contentaba con evitar su conversacion; pero ahora le desprecio, y debe saber que nunca podrá inspirarme otro sentimiento. Déjeme, pues, en paz, y entonces podré olvidarle. Tenga usted entendido que de cualquier modo que procesa no me interesará nunca lo bastante para que le honre con mi aborrecimiento.

<curs> Nota. </curs> No se firma esta clase de cartas.

De un jóven á una señorita que no ha contestado.

Señorita: ¿seré tan desgraciado que la oferta de mi corazon haya podido ofenderla?Suplico á

usted me saque de esta cruel incertidumbre. Yo </pag119> <pag120> trato aún de hacerme ilusión, y me figuro que no aprobará la haya declarado mi pasión antes de pedir á su señor Padre el permiso de obsequiarla. Bien sé que he faltado en esto á la costumbre; pero no ha sido por olvido de mis deberes, ni porque estime á usted menos de lo que se merece: ha sido por una delicadeza sin duda mal entendida. Me pareció que obteniendo de usted el permiso de ofrecerle mis obsequios, podría después solicitarlos de su respetable Padre, seguro de que no le eran ya desagradables. El respeto que usted tiene al autor de sus días le hubiera obligado á sufrir en mí la vista de un hombre que la disgustaba, y creí que en el caso de sucederme semejante desgracia, sería mejor tomar un camino que la facilitase el medio de alejarme de sí con una sola palabra. Este es el motivo de mi conducta. ¿Seré tan culpable que no se digne ni aún pronunciar esa palabra que me hará el más desgraciado de los hombres? Mi suerte es de esperar todavía sepultado en un abismo, y lejos de interpretar siniestramente su silencio, me atrevo á creer que el pudor solo le impide decirme que me dirija á su señor Padre. Permítame, pues, amable señorita, que me explique yo este silencio del modo que debe hacerme feliz, y que abra mi corazón á los que respeto como si tuviera ya el honor de poderme llamar su hijo. Soy, etc.

Respuesta de una joven que no acepta.

Muy señor mío: la oferta que usted me hace </pag120> <pag121> de su mano no puede seguramente dejar de honrarme. Sin embargo, no lleve á mal que no la acepte. Usted hallará fácilmente otra persona que le hará olvidar aquella en quien había puesto los ojos. Y de todos los sentimientos que usted me ha manifestado, permítame no conserve más que la amistad.

Cartas

Sobre peticiones matrimoniales.

<curs> Observaciones. </curs>

Cuando una señorita rehusa un partido, debe hacerlo con prudencia y con todo el decoro y la honestidad posible: porque de lo contrario podría adquirirse un enemigo de un hombre que la pretendía, nada menos que para enlazarse con ella. No se le debe decir que su persona ó su talento es desagradable, y que no se le puede amar, porque este sería no solo afligirle por el desaire, sino también ofender su amor propio. En todas las cosas ha de lucir la urbanidad, porque ella es siempre del partido racional. Se necesita tanta delicadeza para negar como para pedir, y por este medio nos atraemos la estimación de las gentes.

Carta de un anciano á una señora viuda.

Señora: entre gentes de nuestra edad creo se pueda entrar en materia sin rodeos, ó lo que es </pag121> <pag122> lo mismo, decirle el motivo que me obliga á escribir á usted. El tiempo del amor y de los cumplimientos que nacen de él se ha pasado para nosotros, y solo nos queda el de la razón; con que tengamos la franqueza que debe acompañarla. Voy a explicarme.

Hace poco más de un año que tuve la desgracia de perder á mi esposa, y poco más ó menos el mismo tiempo que usted está viuda. Mi situación y mis negocios no permiten concluir solo el resto de mis días: y creo, señora, que usted debe hallarse en las mismas circunstancias. Si lo tiene usted á bien podemos unirnos por medio del matrimonio. Mis bienes son bastantes, y mi comercio da más utilidades que trabajo; este es el primer punto: vamos al segundo, que sin duda es el más importante. Yo no creo tener mal carácter; mi primera esposa fue conmigo tan feliz como pude hacerla, y no haré menos por la segunda. Por otra parte, señora, yo no tengo el honor de ser perfectamente conocido de usted: me conocerá bien si me permite rendirle mis homenajes y manifestarle con toda la franqueza de mi genio. Yo, señora, la conozco á usted bien: á un espíritu de orden y de economía, tan necesario en el comercio, reúne todas las virtudes que caracterizan á las mejores de su sexo; y si no desecha usted mi súplica, podré contar con una felicidad perfecta para el resto de mi vida. Soy, etc. </pag122>

<pag123> Respuesta de la viuda.

Muy señor mío: me agrada la franqueza de usted, y contestaré á su carta con tan pocos preámbulos como emplea en ella. Yo verdaderamente no he estudiado su carácter, pero siempre he visto en usted un hombre de honor, y he oído elogiarle infinitas veces; lo que prueba mi favorable en el mundo, donde se tiene más placer en hablar mal, que bien de todas las gentes. La propuesta de

usted me hace mucho honor y me presagia un porvenir dichoso; pero aún es menester pensar un poco en un asunto tan grave como el matrimonio. Yo acepto la oferta que usted me hace de venir á visitarme: porque despues de que nos hayamos tratado un poco más podremos dicidrnos mejor uno y otro. En cuanto á mí, estoy persuadida de que me confirmaré en la buena opinion que tengo formada de un hombre que posee la estimacion de todos los que le conocen. Soy, etc.

De un Padre pidiendo á una señorita para su hijo.

Muy señor mio: las relaciones de comercio que seguimos con tan buena amistad, me han hecho pesar algunas veces podriamos unirnos todavia más estrechamente. Usted tiene una hija llena de esclentes cualidades, y yo un hijo á quien no me toca alabar, pero que usted conoce bastante. No he perdonado gasto ni medio alguno para sembrar </pag123> <pag124> las virtudes en su corazon y cultivar su talento. Le he puesto en estado de pasar sin mí, y puede mantenerse por sí solo. Pero esto no me impide velar constantemente en su felicidad: una esposa prudente podria asegurarla. Usted sabe poco más ó menos cuáles son mis bienes de fortuna, y no temo decir que mi hijo, por sus sentimientos y por su conducta, puede hacer feliz á una mujer, á menos que ella no trabaje en su ruina; lo que no es de esperar en su amable y virtuosa hija.

Debo advertir que mi hijo ignora este paso. Yo he notado que algunos sentimientos, aún nacientes y secretos, le llevan á casa de usted; pero me he guardado bien de animarle hasta obtener su permiso. Hágame, pues, el honor de contestarme con franqueza y sin temer disgustarme en caso de que la respuesta no sea favorable. El consentimiento me llenaría de gozo; pero si algun compromiso anterior, si alguna otra mira de establecimiento, ó si su hija de usted, que debe ser consultada, no quiere, yo sentiré vivamente la pérdida que hace mi hijo; pero no se disminuirán por eso los sentimientos de estimacion y amistad con que me ha honrado hasta aqui, y con los que soy y seré siempre su, etc.

Respuesta del Padre de la señorita.

Muy señor mio: voy á contestar con toda la franqueza que desea. Su carta me ha causado una </pag124> <pag125> verdadera satisfaccion. Sabe usted muy bien cuánto le estimo. Su hijo educado á su vista está imbuido en los mismos principios, y debe parecerse á su Padre. Yo le conozco bastante para no dudar de que hará la felicidad de cuantos le rodean y particularmente la de su compañera. Así, si me hubiera sido permitido elegir esposo para mi hija entre todos los jóvenes que conozco, él hubiera sido el primero en quien hubiese fijado la atencion. Hé aquí mi respuesta particular. Añadiré solamente que me hallo tan honrado como dichoso con el deseo que usted manifiesta de formar una alianza entre las dos familias. Ahora hablaré de mi hija. Yo lahe preguntado, como usted deseaba, y como debe ser; porque en este caso se trata de ella antes que de mí: el cielo me ordena que vele y lo disponga todo para su felicidad; pero no me da el derecho de contrariar su voluntad en un asunto de que pende la suerte de toda su vida. Usted puede creer que su respuesta ha sido dada con entera libertad: ella estima mucho á su hijo, y respeta á usted tanto como merece. Esto es, segun yo creo, contestar con tanta claridad como lo permite la modestia de su sexo. Así, amigo mio, espero que algun dia veremos á nuestros hijos perfectamente unidos. Soy, etc.

Respuesta contraria.

Muy señor mio, siento mucho no poder corresponder á una peticion que me es tan honrosa. </pag125> <pag126> Usted no dude de la estimacion en que le tengo, y estoy persuadido de que su hijo seguirá su ejemplo. Así las razones que me impidan aceptar el honor que me hace son mías, y no de parte de usted. Hace algunos dias que me he comprometido con otro para el mismo asunto, y mi hija parece que consiente con gusto. Hé aquí, amigo mio, lo que las circunstancias me obligan á contestar á quien no querria negar de cuanto me pidiese y á quien ruego me tenga siempre por uno de sus más finos servidores, etc.

De un jóven pobre al padre de una señorita rica.

Muy señor mio: siento un grande embarazo al dar principio á esta carta por no saber cómo la recibirá usted. Si mi súplica y el atrevimiento que tengo de hacerla le son á usted desagradables, le ruego á lo menos crea la pureza de mis sentimientos, y me permita aún pretender su estimacion.

Señor: usted tiene una hija encantadora. Yo la he visto, y no he podido olvidar sus atractivos: la amo. Hé aquí lo que debo decir á su Padre, porque respetando la autoridad que le da la naturaleza,

haré los mayores esfuerzos para ahogar los sentimientos de mi corazón más apasionados, si su voluntad no me es favorable. Mi amor es el más puro y delicado. Amo: pero hasta ahora yo solo conozco este secreto. Si su amable hija ha reparado en algunas miradas demasiado expresivas, </pag126> <pag127> mi lengua á lo menos ha enmudecido, y el respeto más severo ha acompañado á todas mis acciones. Doy este descargo porque sin duda suavizará lo que mi petición tiene de atrevida, y le hará más indulgente conmigo, si cree que en esto hay alguna culpa. ¿Me atreveré, señor, á formar alguna esperanza? Este es el objeto de mi carta, y yo creo conocer bastante su bondad para esperar se digne honrarme con la respuesta que desea mi corazón.

Como Padre prudente, que quiere asegurar la felicidad de sus hijos, me preguntará cuáles son mis bienes de fortuna. Si comparo los que tengo con los que poseerá su señora hija, debo sin duda responder que no tengo nada. No diré que con el amor solo se puede ser feliz: esta asercion, que mi corazón cree verdadera, no puede deslumbrar á usted; pero con probidad, buena conducta, economía, una actividad continua, gran deseo de adelantar, y los sábios consejos de usted, ¿no me será posible aumentar mi patrimonio, y hacerle digno de ofrecerle á la señorita F...? Muchos hombres que no han tenido tanta voluntad como yo, han prosperado con menos medios. ¿Seré yo más desgraciado cuando todo se reúne para animarme con más vivo ardor? Soy joven, y nada me arredra: todo lo que el honor me permita hacer estoy pronto á emprenderlo, si la que adoro ha de ser la recompensa. Una palabra de usted puede ensalzarme ó abatirme: en cualquier cosa que me ordene será obedecido; pero si me manda callar, </pag127> <pag128> mi silencio y mi desgracia le probarán que si no soy digno de su amable hija por los bienes de fortuna, nadie puede merecerla mejor por los sentimientos, etc.

De un hijo á sus Padres pidiendo su consentimiento para casarse.

Mis queridos Padres: he tenido la fortuna de hallar en este país una joven tan amable como virtuosa. Yo la amo con pasión, ella me corresponde sinceramente. Sus costumbres son tan puras, que mi respetable Madre creerá hallar en ella su retrato. Su talento está lleno de gracias: sus bienes de fortuna corresponden á los míos, y su familia goza de una reputación que no puede dejar de honrar á cualquiera que se enlace con ella. Hé aquí, mis queridos Padres, la pura verdad; y si ustedes dudan, no de la franqueza de su hijo, sino de su inesperienza para juzgar de los hombres y de las conveniencias, les será fácil escribir á D. F., que les dará todas las noticias que deseen en el particular. Como yo siempre he recibido de ustedes muestras de la más viva ternura, estoy muy distante de creer que se opongan en este caso á mi felicidad, por la cual han hecho siempre tantos sacrificios. Yo les suplico, queridos Padres míos, me den su consentimiento para formar una unión que debe asegurar la felicidad de mi vida. Imploro al mismo tiempo su bendición, les ofrezco de nuevo el homenaje del hijo más tierno y respetuoso, etc. </pag128>

<pag129> Del mismo después de su matrimonio.

Mis queridos Padres: desde ayer 17 de marzo es la amable...mi esposa y su hija de ustedes. Con el ejemplo que ustedes me han dado de la unión más feliz comprenderán fácilmente mi dicha actual y la esperanza que tengo para lo sucesivo. Estoy en una verdadera embriaguez, y no me queda que desear más que su presencia eche el sello á mi ventura. Mi esposa quiere escribir, y yo la cedo la pluma. <curs> (Escribe la esposa.) </curs> No teniendo la dicha de conocer á ustedes, me causa algún embarazo expresar mis sentimientos. Nosotros somos dos hijos respetuosos, que deseamos la ocasión de manifestarles que el corazón está de acuerdo con las palabras. Esto es todo lo que tengo que decirles por ahora, y concluiré suplicándoles que me permitan darles desde ahora el dulce nombre de Padre. <curs> (El esposo concluye la carta.) </curs>

Vuelvo á tomar la pluma, mis queridos Padres, para asegurarles que sus dos hijos son y serán siempre tan tiernos como sumisos á sus, etc.

Retractación con motivo de una desgracia.

Señorita: cuando tuve el honor de solicitar su mano y de ofrecerle la mía, gozaba de unos bienes iguales á los suyos. Un suceso fatal acaba de quitármelos, y al mismo tiempo la esperanza de ser de usted; pero esto último me atormenta </pag129> <pag130> con más crueldad. Soportaré con valor la pérdida de mis bienes, pero la de usted me será imposible. Jamás podré consolarme de haber perdido á la que hubiera sido para mí superior á todas las riquezas del mundo. La he

manifestado muchas veces mis sentimientos respecto á usted, y creo no quedará duda de lo sensible que es el renunciar á la felicidad que su mano me prometia. Dejo á usted libre de todo compromiso, pues que no puedo ya hacerla feliz. Espero haber merecido su estimacion, y la suplico no me niegue el sentimiento debido á mi desgracia, y al profundo respeto con que seré siempre su, etc.

Del mismo al Padre de la señorita.

Muy señor mio: un revés horroroso de la fortuna acaba de destruirme, y me roba al mismo tiempo la esperanza de poseer á su señora hija. Yo dispense á usted de su palabra, y no conservaré de todo lo que ha pasado entre nosotros más que el profundo respeto con que soy, etc.

Respuesta del Padre de la señorita.

Lo que he sabido de su desgracia, querido amigo mio, me ha llenado de sentimiento. Mi hija está inconsolable. Ella sabe que ha perdido en usted un hombre que la hubiera hecho feliz por sus excelentes cualidades. Por mi parte yo querria reparar los golpes de la fortuna, ¿pero puedo hacerlo </pag130> <pag131> ? Y aun cuando quiera ser generoso por mi hija, ¿son mis bienes bastantes considerables para establecerla de un modo sólido y sin perjudicar á sus hermanos? Podré olvidar un instante la ternura de un Padre, y la prevision que debe tener para formar un enlace, que el amor acaso aplaudiria en el momento, pero que le perseguirian despues las desgracias y disgustos que nacen en el seno de la pobreza. Esta es mi situacion. Pero no puedo menos de aumentar la estimacion que le profeso viéndole renunciar el primero á un vínculo que no puede ya tener efecto. Le suplico, sin embargo, continúe contándome en el número de sus amigos, etc.

De un amante á una parienta de su querida.

Muy señora mia: he tenido muchas veces ocasion de ver á la señorita N., y sus virtudes y gracias me han cautivado irresistiblemente. Mis ojos han buscado los suyos, y he creido reparar que no me mira con desden. Deseando ardientemente ofrecerle mis servicios, y dar los pasos acostumbrados con sus Padres, he querido antes saber si serian fuera de tiempo, por lo que me dirijo á usted como parienta, para saber si está ya comprometida. Espero la respuesta con la mayor impaciencia, etc.

Para aconsejar á uno desista de su matrimonio proyectado.

Mi querido primo: tú me atormentas mucho </pag131> <pag132> pidiéndome consejo sobre tus negocios matrimoniales, y yo no queria dártelo. Por un lado veo que estás enamoradoísimo, y por otro que tu Padre te amenaza con desheredarte si no desistes. Verdaderamente no sé qué decir. Hay sobre esta materia dos partidos que tomar: el heróico, que es el de preferir tu querida á todo; y el ordinario, que es no perder cinco mil duros de renta por una querida. Este pleito á tí solo tocaba decidirle. Tú estás resuelto á hacer el papel de héroe; pero la dificultad no está en hacerle ahora, sino en lo sucesivo. Yo te aconsejaria que siguieses tu grandeza de alma si estuviera seguro de que no te habia de abandonar nunca; pero no puedes contar con ella: acaso la perderás luego que el asunto esté concluido. En una palabra, se cansa uno de hacer el héroe y no se cansa de ser rico. Tú no has visto inconstantes cinco mil duros de renta, como lo son todas las hermosas. Bien sé que estos razonamientos te parecerán groseros, y que serán desmentidos por la metafísica amorosa; pero la esperiencia que tengo del mundo no me permite adoptar unas ideas que miro como tú más nobles y más delicadas. No es culpa mia el creer que el amor no basta para hacer feliz á una persona: yo querría creerlo; ¿pero por qué el amor ha engañado á mi vista mil gentes, á quien habia prometido ponerlas en estado de no echar nada de menos? Te figuras que hallarás mil placeres y mil complacencias en la persona con quien te quieres casar, porque debiéndolo todo á un hombre que </pag132> <pag133> la ha sacrificado su fortuna, la suplicará ella con su amor y sus gracias; pero cuando no sea esto precisamente lo que embrolle vuestro matrimonio. Podrá suceder que no corresponda á la idea que has concebido de sus obligaciones para contigo, y en este caso me parece que serias muy desgraciado. Si la mujer debe mucho á su marido, ¿por qué has de buscar una que te deba aun mucho más? En fin, reflexiónalo bien, y no procedas con precipitacion en un negocio de tanta consecuencia. Soy, etc.

De un Padre desaprobando el matrimonio con una señorita.

Muy señor mio: el cariño que tengo á mi hijo me obliga á dar un paso que me parece no desaprobarán ustedes. He sabido que está muy inclinado á su señora hija; y aunque no dudo que por

su virtud y sus prendas será muy á propósito para hacer feliz á cualquier hombre que se una á ella, y de las que mi hijo se habrá enamorado sin duda alguna, razones que tengo no me permiten aprobar esta inclinacion; razones particularmente mías, y de ningun modo ofensivas á ustedes ni á la señorita. En otras circunstancias yo hubiera mirado como un honor y una felicidad semejante enlace; pero ahora no puede verificarse si causarme el mayor disgusto. Mi hijo es demasiado jóven para pensar en un estado que no conoce bastante bien; y consentir en lo que él desea sin reflexion, seria </pag133> <pag134> tal vez acarrear la desgracia de esa señorita mas bien que la suya. Me atrevo, pues, á suplicar á ustedes le nieguen la entrada en su casa. Su interés lo exige así, y el concepto que merecen no me permite creer que en una cosa tan importante favorezcan á un jóven atolondrado contra la voluntad de su padre. Soy, etc.

Respuesta.

Muy señor mio: nosotros no podemos en efecto vituperar el paso que usted ha dado, y conocemos bastante bien los derechos de un Padre, para oponernos á ellos. Su señor hijo, por una serie de circunstancias muy indiferentes, llegó á conocer á la nuestra. Despues buscó medios de introducirse en casa; pero su conducta ha sido siempre tan honrada y pundonorosa, que nunca nos ha dado motivo para incomodarnos. Llegó aún hasta insinuarnos que usted la aprobaba, y que nos lo haria conocer el dia menos pensado. Esta, en mi concepto, es la única culpa que ha cometido con nosotros. Ahora que usted manifiesta una voluntad contraria á la suya, es inútil que nos encargue que le neguemos la entrada en nuestra casa. Nuestro interés propio, cuando no fuese el pundonor, nos obligaria á hacerlo. Soy, etc.

De una señorita á su Padre.

Mi querido y respetado Padre: hace algun tiempo que el señor D.F., hijo de un comerciante </pag134> <pag135> de...me ha manifestado un cariño que me parece sincero, y me ha hecho proposiciones de matrimonio. Mi deber no me permite responder á ellas antes de haber recibido el consentimiento de usted, Me apresuro á comunicárselo, y á decirle al mismo tiempo, con la franqueza que usted tiene derecho de exigir de mí, los sentimientos que he concebido respecto de este jóven. Como se trata del asunto más importante de mi vida, he procurado hacer el exámen con toda la imparcialidad y sangre fria que me ha sido posible, y le confieso á usted que el resultado de mis reflexiones ha sido en favor suyo. Su conducta para conmigo me ha manifestado desde el principio las intenciones más honestas, y despues no se ha desmentido ni un solo instante. Su conversacion anuncia un hombre sensible y de buen talento, y la actividad con que desempeña sus ocupaciones no deja dudar que será laborioso y vividor. Yo no he oido á nadie que no hable bien de él. Me atrevo á decir, Padre mio, que recibiré con gusto sus obsequios si obtengo el consentimiento de usted. Sin embargo, no crea que me haya permitido cosa alguna que pueda oponerse á la obediencia que le debo. He oido las proposiciones que me ha hecho, pero sin darle ninguna esperanza, y no le responderé hasta que sepa la voluntad de usted, que seguiré con la más ciega sumision; porque la resolucion de un Padre tan bueno y tan prudente no puede menos de influir en la felicidad de su tierna y respetuosa hija, etc. </pag135>

<pag136> De un amigo á otro, con cuya hermana se va á casar.

Amigo mio: dentro de ocho dias seré tu cuñado: tu preciosa hermana va á ser mi esposa; tu abuelo me la da. Todo está preparado para esta union tan deseada, y para que nuestro gozo sea completo no nos falta más que tu aprobacion. Tu hermana espera ser dichosa, y yo te aseguro que lo será en cuanto esté de mi parte. La amo tiernamente por sus virtudes, por sus prendas, y sobre todo porque es hermana tuya, y quiero que mi amigo no tenga quejas de mí. Adios; me falta tiempo para dilatarme más, pues solo tengo el preciso para cerrar la carta, jurándote una amistad eterna. Te ruego únicamente que sacrifiques algunos dias de tu trabajo para que seas testigo del venturoso enlace de tu, etc.

De una hija á su Padre, que rehusa la mano del sugeto que la propone.

Querido Padre mio: usted ha visto cuál ha sido en todos tiempos mi sumision á su voluntad, y seria muy desgraciada si mi conducta hasta este dia no le hubiera probado cuánto le amo. Suplico á usted, pues, me conceda de antemano el perdon, y que no mire usted un acto de desobediencia la peticion que voy á hacerle. Todas las acciones de usted se han dirigido siempre á la felicidad de sus

</pag136> <pag137> hijos, y no querrá que yo sea desgraciada. Permítame que me explique libremente.

Usted me manda recibir los obsequios de D.F., advirtiéndome que desea llegar á ser mi esposo. Yo he obedecido, creyendo que cuando le conociese mejor mi corazon participaria de los deseos de usted, pero me he equivocado, Padre mio. Sin duda D.F. tiene todas las cualidades que forman un hombre de bien, y aun estoy persuadida de que hará feliz á su esposa; pero experimento cierta resistencia, de la cual no soy dueña, que me separa de él. Podré respetarle; pero amarle como se debe amar á un esposo, es muy superior á mis fuerzas; y dar mi mano sin dar mi corazon, seria á un mismo tiempo una perfidia imperdonable y un suplicio horroroso. Esta es la verdad exacta, querido Padre mio. Si la inclinacion pudiese ser el resultado de nuestra voluntad, usted estaria ya obedecido, y su desgraciada hija no se veria precisada á incomodarle suplicándole que se liberte de un empeño que la es absolutamente imposible cumplir. Perdóneme, pues, esta falta involuntaria, y permítame asegurarle que no me ha dictado este paso ninguna inclinacion secreta, ni algun otro sentimiento vituperable. Soy, etc.

De un amante á una Tia de su querida.

Señora mia: mi conducta en varias ocasiones ha debido hacer á usted sospechar el amor que </pag137> <pag138> profeso á su señora sobrina. Nada es más cierto: la amo con la mayor terneza; y como el fin que me he propuesto no tiene nada de vergonzoso, me tomo la libertad de confiar en usted, persuadido de que si no aprueba mi pasion, á lo menos no podrá mirarla como una ofensa hecha á su familia. Vengamos al objeto de mi súplica.

Su amable sobrina estima á usted tanto al parecer como á su propia Madre, y con justicia, pues sus eminentes virtudes lo merecen. Aprovecho esta favorable coyuntura para suplicarlas no me cree indigno de unir mi suerte á la de esa señorita, tenga la bondad de sondear sus sentimientos con respecto á mí, y procurarme la ocasion de declararlami cariño. Hasta este momento no me he atrevido á decir una sola palabra; pero con la proteccion de usted me presentaré más animoso, y la descubriré mi corazon. Soy, etc.

Persuadiendo á una señorita á que se case con cierto caballero.

Señora: usted sabe que el señor D.F. está propuesto para Gobernador de...y yo sé que procura sus adelantes en su carrera civil más bien por un efecto de cariño que por satisfacer su ambicion. Trata de hacerse digno de usted, y si la fortuna cuida de su elevacion, usted sola puede procurarse su felicidad. Ahora bien, ¿por qué no consiente usted en hacerlo? ¿puede temer ser desgraciada con un hombre que la ama tiernamente, </pag138> <pag139> que tiene muchos bienes y méritos para agradar? El volverá dentro de pocos días, y bien sabe usted que su casa será la primera que visite; con que no debe manifestarle severidad en su rostro, ni imaginarse que el pudor lo manda así, porque se equivocaría notablemente. La persona de quien usted depende se ha declarado en favor suyo, y sería una terrible injusticia oponerse á su voluntad. Usted la ha obedecido siempre como hijo bien educada, y no debe contradecirla cuando se trata de establecer á usted ventajosamente. Además, es preciso recompensar la pasion tierna y respetuosa que el señor D.F. Ha manifestado á su favor. Perdóneme, pues, la libertad que me he tomado en darla este consejo, efecto de la confianza con que me honra, y con la cual seré siempre su, etc.

De un hijo á su Padre rehusando la boda que le propone.

Mi querido Padre: el respeto que tengo á su voluntad me decidió á obsequiar á la señorita... con el deseo de amarla, solo por obedecer á usted, busqué en ella las cualidades que me parecen necesarias á una esposa, y he tratado tambien de agradarla: ¿pero me atreveré á decirle que no he podido conseguir ni uno ni otro? No hay duda que esta señorita es un partido muy ventajoso con respecto á los bienes de fortuna, ¿pero basta esto para ser feliz? Permítame usted que le diga francamente lo que pienso. No trato de criticar con </pag139> <pag140> malignidad; voy solo á dar las razones que me obligan á suplicar á usted me libre de este empeño, y no exija de mí una cosa que podria causarme la desgracia de toda mi vida.

La señorita...es rica ciertamente, pero es amiga de gastar, y no tiene cuidado ni aún de las cosas más precisas, lo que basta muchas veces para arruinar una casa. Es hermosa, pero lo sabe demasiado, y parece que recibe con gusto los homenajes que larinden cuantos la rodean, sin hacer

otra distincion de los sugetos, que la que la dicta su vanidad. El baile, las tertulias, los teatros, son sus diversiones favoritas; y nunca se dedica á las ocupaciones que una mujer debe tener en el gobierno interior de su casa. Su espíritu vivo y ligero la inclina á ser burlona. Ignoro si tiene el corazon sensible, porque no me le ha manifestado nunca: mis obsequios la han lisonjeado al parecer, pero mi persona no la interesa. Me ve con indiferencia, y me recibe, ó chanceándose, ó con una gravedad desdeñosa, que ofende mucho mi amor propio.

Esto es, Padre mio, lo que he notado; y el cuidado que he puesto en este exámen hace creer que no me equivoco. Usted no quiere más que la felicidad de su hijo: este sentimiento le ha dictado ciertamente la propuesta de casarme con la señorita de ... Permítame, pues, le suplique que me dispense de continuar visitándola; y perdone esta desobediencia involuntaria al más sumiso de sus hijos, etc. </pag140>

<pag141> De un amante al Padre de su querida.

Muy señor mio: deseoso de merecer el aprecio de usted, tomo el partido de descubrirle francamente mi corazon. Yo amo á su señora hija, no tanto por su hermosura y sus riquezas, como por las virtudes que ha sabido inspirarla desde su infancia. Usted conoce mi familia y mis bienes de fortuna; y si mis deseos le parecen dignos de aprobacion, le suplico rendidamente que me permita visitarla y ofrecerle mis obsequios. Tengo algunas razones para creer que no soy enteramente desagradable; aunque aseguro á usted que no he tratado nunca de atraerme su aficion temiendo que la voluntad de su Padre lo contradijese. Soy, etc.

Del mismo á la señorita.

Señorita: yo hubiera debido consultar su corazon antes de haber pedido permiso á su señor Padre para ofrecerle el mio; pero he temido faltar al respeto que usted le profesa. Tampoco he querido autorizarme con su aprobacion para obligarla á que obre contra sus sentimientos. Mi felicidad depende absolutamente de usted, y no podria ser dichoso sin que usted misma lo deseara. Ahora que he cumplido con lo que el deber me prescribe respecto á su señor Padre, suplico á usted me permita que procure agradarla y convencerla de que mi pasion honesta por usted no se acabará sino con la vida de su, etc. </pag141>

<pag142> Respuesta de la señorita.

Muy señor mio: el respeto que usted manifiesta á mi Padre me es muy agradable, y temeria faltar á él oponiéndome á su voluntad. Yo recibiré las visitas de usted con los miramientos convenientes; pero le prevengo antes de todo, que el don de mi mano no le otorgaré nunca sin que pueda añadirle el de mi corazon. Soy, etc.

De C. á B. para servir de ejemplo á otra declaracion.

Por fin, señorita mia, será preciso romper el silencio. Reducido á él despues de tanto tiempo; atendido á la sola satisfaccion de mendigar una mirada en que tal vez no tendrá parte su corazon; afanado siempre por verla, e inquieto siempre sobre el éxito aún de esta solicitud contínua, me hallo en un estado imposible de soportar. En esta situacion, una casualidad imprevista me proporciona los medios de hacer llegar á sus manos esta carta, y cualquiera que sea el juicio que usted forme de mi temeridad, quiero que sepa mis penas, mis afanes, mis dudas y temores; que no la quede duda de la sorpresa que me causa su vista, de la admiracion con que la contemplé desde luego, del afecto que me ha merecido despues, y de la vehemencia del amor que ha logrado inspirarme. Quiero saber lo que puedo prometerme de su </pag142> <pag143> corazon. Si mi consecuencia, si mi ternura han conseguido hacer en él la más leve impresion, ¿adónde llegará mi entusiasmo? ¿quién pondrá diques á mi pasion? ¿qué otra felicidad podré yo anhelar sobre la tierra? Si no... ¡ay! Apartemos de la imaginacion tan horrorosa idea.

Escríbame usted aunque no sea más que una palabra; una sola palabra; sáqueme usted de esta cruel incertidumbre, más espantosa aún que el abismo en que puede arrojarme su carta; y al menos si puedo quejarme de mi suerte, no podré hacerlo de la dureza y crueldad de la mujer á quien ha convertido en su ídolo su ciego amante y admirador C.

De una señorita en constestacion á la primera.

Sr. D. N.

Muy señor mio: su carta me ha sorprendido mucho, y usted no podia dudarle. Yo quisiera y

deberia evitar el contestar á ella; pero si por una parte no soy enteramente insensible á la distincion con que me honra, el afecto que manifiesta profesarme, y sobre todo á la respetuosa conducta que ha observado conmigo durante tanto tiempo; por otra la imposibilidad de hablar á usted en particular, me obliga á tomar la pluma para decirle que se abstenga de escribirme; y que si quisiere progresa en mi afecto, debe continuar portándose con la circunspeccion y miramiento que ha mostrado hasta aquí. </pag143>

<pag144> Instituida en mis deberes, y adherida á ellos firmemente, sé que no debo en mi estado mantener correspondencia alguna sin el consentimiento de mis Padres; pues esto me expondria á oír proposiciones á que yo no podria contestar sin consultar la voluntad de estos, y que no podria comunicarles sin exponerme á una justa y amarga reconvencion. Sea, pues, esta la última vez que se dirija usted á mí por escrito, y evite el sentimiento de encontrar algo que reprender en sus acciones, en vez del placer de admirarlas, que como hasta aquí desearia siempre disfrutar su afectuosa servidora M.

De la señorita B. á su amiga A.

Querida amiga: Ciertamente no corresponderia al cariño que usted me profesa, si no la participara un acontecimiento sobre el cual necesito el auxilio de una buena amiga, y lo exijo.

Ya conoce usted mi corazon; ha penetrado en el fondo de mi alma; ha visto más de una vez los efectos de mi sensibilidad, y en fin me ha hecho conocer que el extremo de aquel sentimiento, aunque generoso, puede degenerar en debilidad; y en este caso la misma inocencia peligrosa, y fácilmente sufre alteracion la reputacion de una mujer, sin más delito que ser sensible. ¡Quién sabe, amiga mia, si yo habré cometido alguna indiscreccion que pueda arrebatarme aquella tranquilidad que me dejaba disfrutar sin tédio las honestas dulzuras de la sociedad! Usted me consolará. </pag144>

<pag145> Si, buena amiga, debo hacerla á usted una declaracion franca, y espero que con su natural bondad, me mirará con indulgencia: me señalará la senda que debo seguir para evitar un error que pueda desagradar á mis querido Padres: diríjame usted en fin.

El caballero E. me vió en su casa de usted hace pocos dias, y confiésole, aunque con rubor, que al verle mi corazon se sintió conmovido...Su voz me pareció encantadora; el fuego que brillaba en sus ojos abrasaba mi pecho; su modestia y todo en él me pareció bello como la aurora de un dia de mayo. Yo conocí que su corazon latia, que su pecho, como el mio, sintió una conmocion vehemente; pero yo escusaba sus miradas, yo sufría un fuego atormentador.

El se despidió, y no le he vuelto á ver; pero me ha dirigido una carta escrita sin duda en medio del calor de la pasion que le domina: en ella brilla solo el amor. ¡Ay! ¡cómo le pinta! ¡qué imágenes tan encantadoras! Solo la imaginacion de un hombre poseido de aquel generoso afecto, puede describirle con colores tan bellos y risueños. Perdone usted, amiga mia, si con esta declaracion he traspasado los límites del decoro. Sí, él me declaraba que yo era el objeto de su amor, y me rogaba que le contestara; pero lo hacia de un modo tan tímido, tan honesto, que no tuve valor para negarle aquello que solicitaba como una gracia: y ¡qué mujer hubiera resistido! Yo accedí pues á su peticion, y contesté á su amorosa </pag145> <pag146> declaracion; y hé aqui la imprudencia que pienso haber cometido: enséñeme usted á corregirla, amiga mia; dígame usted en fin qué debo hacer.

Su más afectuosa amiga B.

Declaracion amorosa.

Apreciable señorita: Combatido mi corazon por la pasion más violenta que pueda abrigar pecho humano, solo yo puedo conocer lo horrible de los tormentos que sufro...¡Cierto es...! la incertidumbre mata...; ¡y yo muriera presto si no me apresurase á rasgar el velo que cubre la página de mi destino...!

Desde el momento que os ví tan bella, y que supe despues las prendas morales que la adornaban, sentí ya que quedaba encadenado. Mi corazon palpité, y la esperanza, los celos, la incertidumbre sublevados en mi pecho, ejercen en él una tiranía insoportable...; y para no ser víctima espiatoria de mi silencio, es forzoso decir á usted que la <curs> amo... </curs> Sí..., os amo con el amor más puro....; os he abierto mi corazon...; fijad en él mi felicidad ó desventura. ¡Sois tan

hermosa...! y las bellas abrigan un corazón noble, y aman cuando son correspondidas, y no se esquivan las relaciones del joven apasionado que desea conducir las al tálamo nupcial...Yo aspiro, pues, á tan inapreciable dicha.

¡Oh, hermosa criatura! ¡si yo lograra de vos, de esas miradas que envidiarían los ángeles...!
 </pag146> <pag147> ¿qué mortal pudiera igualarme en felicidad? Mi corazón me predice que el vuestro no será indiferente á mi amorosa manifestación...; empero si mis esperanzas fuesen vanas; si vuestra alma despiadada no llegase á sentir las inspiraciones sublimes de la mía; entonces, aborreceré mi existencia, maldeciré el valor suficiente para privarme de la luz del un sol que solo ha de alumbrar mis desdichas...! Pero, ¿adónde me arrebatara el exceso de mi pasión.....? Perdonadme, ángel mío: ¡es tan horrible para mí la sola idea de no inspirar vuestro corazón...! Consultad, pues, con él, y dad el fallo de existencia ó de muerte á vuestro apasionado. N.

Modelo de billetes.

<curs> Observaciones. </curs>

Los billetes se diferencian de las cartas en que se empiezan y se concluyen sin cumplimientos. Muchas veces se escriben en media hoja de papel que se dobla sin ceremonia, y algunas veces no se cierra tampoco. Esta observación hasta para conocer que este modo de escribir no se usa sino con los iguales y con los inferiores. Con personas á quienes se debe algún respeto sería una impolítica grosera. Cuando se escribe el billete para hacer algún convite entre personas de confianza, se </pag147> <pag148> puede insertar en él alguna cosa agradable para la persona á quien se convida. Por lo demás solo hay que advertir lo que se dijo en las instrucciones preliminares, que solo se pone la hora en que se escribe.

Para devolver un libro.

Las siete de la tarde.

El señor N. envía al señor F. el tomo que tuvo á bien confiarle, y le da las gracias por este favor. Si gusta remitirle el siguiente con el dador de este billete, se lo agradecerá de nuevo á su amigo.

Respuesta.

El señor N. trata los libros con tanta delicadeza, que el señor F. no puede negárselos sin pasar la nota de grosero. En esta atención le remite el tomo que pide con el mismo que ha traído el anterior.

Para citar á una persona.

Las diez de la mañana.

Si el señor N. tiene algún momento desocupado mañana á las seis de la tarde, hará un singular favor al señor F. en pasarse por su casa.

Respuesta.

El señor F. tendrá la satisfacción de ir mañana </pag148> <pag149> á las seis de la tarde á casa del señor N. como lo desea.

Para saber de unas señoras.

La una de la tarde.

La señora N., después de cumplimentar á la señora F., celebrará mucho saber si llegó con las señoritas á su casa sin ningún consentimiento, y si han descansado perfectamente del paseo de ayer tarde.

Respuesta.

La señora F. y sus hijas agradecen el interés que manifiesta la señora N. Todas han llegado sin novedad, y continúan buenas á su disposición.

Para convidar á un baile.

Las ocho de la noche.

Señora: mañana á estas horas se dará principio á un gran baile en casa de F. Me han encargado suplique á usted que vaya á embellecerle. ¿Tendré el honor de acompañarla y de conducirla á él?

Respuesta.

Acepto el convite del señor F. y el que usted me hace. Así estaré pronta á las ocho de la

noche. </pag149>

<pag150> Para convidar á comer.

El jueves seis del corriente á las tres en punto N. espera en su casa á su amigo F. con un apetito bien dispuesto, y que anuncie un hombre de buena salud.

Respuesta.

F. llegará á casa de su amigo N. á la hora que le ordena, y le promete llevar un apetito que asustaría á cualquier otro que no gustase de tratar bien á sus amigos.

Respuesta contraria.

Un negocio imprevisto, y de la mayor importancia para mí, me impide aceptar tu convite, llamándome á otra parte en la misma hora que me ordenabas ir á tu casa. Lo siento mucho, y no estaré tranquilo hasta saber que me has perdonado esta falta involuntaria.

Réplica.

Yo no perdono tan fácilmente; y no lo haré mientras no repares tu falta. Estás obligado al arrepentimiento; y pues no puede ser el jueves, será el domingo á las tres en punto cuando vengas á expiar tu pecado. </pag150>

<pag151> Respuesta.

Es necesario enmendarse. Iré el domingo á comer contigo y tu familia, á fin de mortificarme por el placer que me privé de disfrutar el jueves.

Otro convite.

Las diez de la mañana.

Te espero á comer hoy, querido amigo mio, y me consideraré muy dichoso si nada te impide acompañarme.

Respuesta.

Amigo; tu convite ha llegado demasiado tarde: estoy comprometido con F. para evacuar la misma diligencia; espero no lo llevarás á mal.

Respuesta contraria.

Tu convite no pudo llegar más á propósito. Tengo necesidad de olvidar algunos pesares, y en la compañía de un amigo es donde mejor se disipan.

A uno que no se le ha hallado en su casa.

El señor N. se ha tomado la libertad de pasar á casa del señor F. para comunicarle un asunto </pag151> <pag152> de importancia y no ha tenido la fortuna de encontrarle. Volverá mañana á las cinco de la tarde, y le quedará muy agradecido si puede esperarle á esta hora.

A un amigo que no se ha visto en mucho tiempo.

Usted abusa mucho de la indulgencia de sus amigos. Hace ya un mes que no nos hemos visto ni nos ha dado noticia suya. ¿Qué tendrá usted que decir á esto, señor mio? Lo mejor que puede hacer es venir esta tarde ó mañana sin falta, si es que tiene todo el valor necesario para disculparse.

Para una persona á quien se va á presentar y que ya se le ha recomendado.

Mi apreciable amigo: el dador de esta lo será la persona que ya recomendé á usted y espero que hará en su favor cuanto pueda, en lo que dispensará una gran gracia á su agradecido amigo.

<curs> Nota. </curs> Se acostumbraba en otro tiempo, y aún se acostumbra en el dia entre algunas personas, dejar en el recibimiento ó antesala de la casa el nombre escrito en una targeta ó lista preparada al efecto; y aunque esto es una niñería de etiqueta, algunas gentes la dan mucha importancia, y juzgan que es una obligacion indispensable. Para satisfacerlas, digo de paso que se puede sin ninguna consecuencia dejar el nombre escrito de este </pag152> <pag153> modo en las casas donde se cree que es interesante este cumplimento; y sería una locura enfadarlos por tan poca cosa.

Cartas

De negocios y de comercio.

<curs> Observaciones. </curs>

Las cartas de negocios y de comercio son poco difíciles de escribir. Basta decir lo que es necesario que sepa aquel á quien se escribe. Las gracias ó el ingenio son inútiles en este caso,

porque no se necesita más que buen sentido y claridad. Cuando se avisa á un comerciante que se necesitan tales y tales cosas, y que se le entregará el dinero por tal medio ó para tal época, seria una necedad dedicarse á estudiar frases, y una ridiculez que haria formar mala opinion de nosotros. Se debe entrar en materia sin preámbulos, y pasar de un artículo á otro sin transicion.

Sin embargo, no se debe copiar el estilo ramplon que emplea la mayor parte de los comerciantes, que parece se le han transmitido de padres á hijos. Tengo á la vista la de usted...Acuso el recibo de la suya..., etc., etc. No costaria nada poner: en contestacion á la favorecida de usted...ó á la carta que ha tenido á bien dirigirme..., etc., etc. </pag153>

<pag154> A un primo con quien se tienen varias contestaciones sobre una particion

Escribo á usted esta, querido primo, con motivo de nuestro asunto pendiente, que deseo mucho concluir de una vez para no volver á acordarme de él en toda mi vida. Nuestros intereses nos dividen en este instante; pero confio en que no sea por mucho tiempo. Yo tengo á usted por hombre de bien, y por mi parte no creo que me tendrá en distinto concepto. Por lo mismo, seria lo más acertado que nos pusiéramos de acuerdo nosotros mismos sin apelar á los curiales, que poseen el arte de embrollar las cosas más claras del mundo, y que saben ganar muy buenos pesos á costa del asunto más sencillo y despreciable. Cedamos un poco cada uno de nuestras pretensiones, y este es el medio más seguro de componernos. Sobre todo, haremos más en una conversacion de quince minutos, que podemos hacer en las cartas más estensas. Yo pasaré á casa de ustedes otro día por la mañana, y espero que me recibirá con la misma intencion con que voy á visitarle; es decir, con el objeto de terminar este negocio amistosamente, y de vivir en buena armonía en lo sucesivo. Queda de usted su afecto primo que, etc.

Para pedir un dinero que se ha prestado.

Muy señor mio: como la época en que prometió usted devolverme la cantidad que le preste ha </pag154> <pag155> pasado hace ya ocho dias, y no ha venido por mi casa, infiero que no le ha sido posible cumplir al tiempo prefijado. No querria ciertamente incomodar á usted, pero me veo obligado á hacerlo porque tengo que satisfacer varias cantidades, y no puedo efectuarlo sin cobrar el dinero que he franqueado á mis amigos. Perdone usted la importunidad; y si no puede darme toda la suma en el momento, sírvase decirme cuándo podrá remitírmela fijamente para echar mis cuentas en vista de su aviso. Queda de usted su afectísimo, etc.

Respuesta.

Muy señor mio: estoy avergonzadísimo por no haber cumplido con usted al tiempo prefijado; pero no ha sido por culpa mia, sino por circunstancias desagradables que me han sobrevenido. usted sabe muy bien la escasez de numerario que se experimenta por todas partes, y que sin estar á nuestro alcance el remediarlo, faltamos á las palabras involuntariamente. Conozco toda la delicadeza de su proceder, y esto mismo aumenta mi sentimiento, aunque me lisonjea al mismo tiempo la <sic> , </sinc> esperanza de que no lo atribuirá á descuido ó negligencia mia. No puedo remitir á usted en el dia la cantidad que le debo; pero el lunes sin falta tendré la satisfaccion de entregársela personalmente y darle las gracias por el favor que me ha dispensado. Entretanto, etc. </pag155>

<pag156> Para pedir dinero prestado.

Muy señor mio: la amistad que usted me profesa, y las ofertas que me ha hecho millares de veces, me animan hoy á molestarle. Por haberse retrasado en sus pagos algunos de mis deudores, necesito la cantidad de mil duros en el momento para satisfacer una, cuya naturaleza no da ninguna espera. Estoy persuadido de que si puede disponer de esta cantidad me la enviará al instante, y de lo contrario le suplico que me lo avise sin dilacion para acudir á otro amigo. Si la remite, me obligo á devolvérsela en el término de un mes. No dudará de que en semejante caso tendria yo tanta satisfaccion en serle útil, como tendré en recibir el favor que ahora le pido. Soy, etc.

Respuesta.

Muy señor mio: me tengo por muy dichoso en poseer la suma que usted necesita, y se la remito rogándole que no tenga prisa por devolvérmela. En lugar de un mes que usted se toma para reintegrarme, le doy tres, porque no lo necesito hasta este tiempo. Soy, etc.

Respuesta negativa.

Siento mucho, amigo mio, que la peticion de usted haya llegado á tan mala ocasion, porque

la </pag156> <pag157> imposibilidad en que me hallo de remitirle los mil duros que me pide quizá le hará creer que es falta de voluntad lo que solo es escasez de fondos. Puede ser que otra vez tenga la satisfaccion de servirle su afectísimo, etc., etc.

Para recomendar cierto asunto.

Muy señor mio: no ignoro el interés que usted se toma en todo lo que me pertenece, porque los buenos oficios que me han hecho en varias ocasiones no me permiten dudarlos. Sin embargo, es necesario le recomiende mi negocio como si estuviese menos persuadido de su actividad. Usted está tan convencido de que tengo razon, y mi defensor me ha prometido tanto un feliz éxito, que podria usted descansar demasiado en esta confianza; pero conoce mis contrarios, y sabe que son gentes suspicaces, y que solo tratan de sorprenderme. Me han dicho en este país que hay cierto modo de manejarse y ciertas sutilezas que se burlan de la razon y del derecho. No estrañe usted, pues, que le ruege encarecidamente que visite á menudo á mi abogado, y atienda á todo con la mayor diligencia, pues que se trata de una parte muy considerable de mis bienes. Soy como siempre su, etc.

Para entrar en correspondencia.

Muy señor mio: con el objeto de aumentar mis corresponsales en esa provincia, he suplicado </pag157> <pag158> á mis amigos me dén á conocer las casas con quienes podria negociar. Me han citado la de usted como una de las principales, y su probidad como perfectamente íntegra. Suplico á usted, pues, admita mis servicios. Mi comercio consiste en la compra y venta de....Me lisonjeo que cuando usted conozca mi modo de comerciar y de manejar los intereses de mis amigos, se prestará de buena gana á continuar una correspondencia que puede igualmente sernos útil y ventajosa. Espero me honrará con sus comisiones, y viva persuadido de que le serviré con tanta fidelidad como prontitud. En cuanto al recelo que podria usted tener en darlas á un hombre desconocido, le disipará tomando los informes que guste, y aun me tomo la licencia de asegurar que cualquiera que sea el informante, no podrá decir nada en descrédito mio, etc.

Respuesta.

Muy señor mio: para corresponder al honor que me dispensa en escribirme, puedo asegurarle me lisonjea la opinion ventajosa que ha formado de mi, en la que procuraré mantenerle. La oferta que me hace de su correspondencia puede sernos útil á los dos, y le doy gracias por habérmela hecho. Para comenar le ruego me diga cuál es el precio corriente de...y en el caso que sea cómodo, y el despacho fácil, remitiré á usted dos ó tres... de este género. Si hay algunos otros artículos que puedan convenirle, dígamelo, y se los </pag158> <pag159> proporcionarle al instante para que se persuada del deseo que tengo de ser uno de sus corresponsales y amigos, etc.

Para pedir ciertos géneros determinados.

Muy señor mio: se me acaba de hacer un pedido considerable de...y se necesita....El todo deberá entregarse el quince del corriente. Vea usted si le es posible enviarme este artículo entero, y puesto en mi casa para el doce sin falta. Si usted no puede efectuarlo, le suplico no me prometa lo que no pueda cumplir, pues pasado este día me verá obligado á no recibirle. Hágame el favor de contestar sin pérdida de tiempo y con franqueza para no vernos despues usted y yo en un compromiso. Queda de usted, etc.

Para tomar informes de una casa de comercio.

Muy señor mio: me dirijo á usted confidencialmente para informarme de la casa de los señores... en esa ciudad. Me proponen diversos negocios que pueden serme ventajosos siendo sólidos; pero que me serian onerosos no hallándome en estado de cumplir sus empeños. En esta duda no me atrevo á responder hasta no haberme informado: y su probidad y franqueza me aseguran las noticias que deseo. Usted ciertamente es muy hombre de bien para dejarme hacer empresas que me puedan salir mal. Espero, pues, me diga la verdad, si la </pag159> <160> sabe, por cuyo sevicio le <sic> qudrá </sic> obligado su, etc.

Respuesta afirmativa.

Muy señor mio: contesto á usted con tanto más placer, por cuanto no tengo que decirle cosa que no sea ventajosa con respecto á la casa de.... El comercio que se hace en ella es considerable y muy lucrativo. Los señores... obran con tanta franqueza como probidad. Nadie se queja de ellos, y hasta el presente ninguno de sus empeños ha dejado de cumplirse con exactitud. Creo que usted

puede emprender lo que le propongan sin ningun recelo; y yo me alegro desde ahora de las ventajas que podrán proporcionale en lo sucesivo. Soy, etc.

Respuesta negativa.

Muy señor mio: me es muy sensible contestarle con respecto á lo que desea saber de la casa de... Si los intereses de usted y la confianza que me manifiesta no me hiciesen hablar, callaría con gusto, porque no me agrada murmurar de nadie. Los negocios de esta casa son un problema para muchas gentes. El tren que hay en ella es grande, y parece imposible sea tan sólido como brillante. Puede que acaso yo me engañe, pero prefiero dar á usted temores mal fundados, á empeñarle por una falsa delicadeza en empresas que tal vez serian enteramente en perjuicio suyo. Lo </pag160> <pag161> que apoya mis sospechas es que algunos pagos se han retardado, y que se ha introducido una desconfianza general entre los acreedores. Esto es todo lo que yo sé, y lo que en conciencia debo manifestarle. Soy, etc.

Para suplicar á un comerciante arregle la cuenta abierta.

Muy señor mio: diversos pagos con los cuales contaba no se han realizado; y hallándome comprometido por otros que debo hacer, me veo contra mi gusto obligado á suplicar á usted arregle la cuenta abierta entre nosotros. Si no le conviene enviarme el total, le he de merecer remita á lo menos la mitad. Soy, etc.

Respuesta.

Muy señor mio: me es muy satisfactorio hallarme en disposicion de cumplir sus deseos. Le remito una letra á la vista, que cobrará en casa de... Tengo el honor de ser, etc.

Otra respuesta.

No esperando me pidiese usted en este momento un pago cuya cuenta habiamos convenido hacer el quince de febrero, he dispuesto de mis fondos, y no puedo separar nada de ellos sin hallarme comprometido. Siento muchísimo este contratiempo </pag161> <pag162> , y le suplico no lo atribuya á mala voluntad. Soy, etc.

Para pedir una cantidad prestada.

Muy señor mio: la amistad que me ha manifestado siempre, y las ofertas que se ha servido hacerme repetidas veces me obligan á recurrir á usted en este momento. Varias pérdidas que he tenido y algunas libranzas, cuyo cobro no he podido realizar, me imposibilitan de cumplir un empeño. Estamos á fin de mes; tengo que satisfacer sobre cinco mil duros de letras aceptadas, y si no junto al instante esta suma, me veré obligado á quebrar. Usted sabe cuáles son las consecuencias terribles de un suceso como este, cuya desgracia puede evitarme si se halla en disposicion de franquearme por quince dias tres mil pesos que me faltan para salir de este apuro. Bien conoce usted mi almacen y sabe lo que poseo. Yo le haré una obligacion dándole todas las seguridades que quiera. Suplico á usted que me haga el favor de contestarme sin demora para saber si puedo ó no contar con la referida cantidad. Queda de usted su, etc.

Para quejarse de una devolucion de una libranza.

Muy señor mio: estoy sumamente admirado de que se me haya devuelto la libranza que tiene firmada á mi favor. Si es simple descuido de parte </pag162> <pag163> de usted es muy culpable; y si es imposibilidad de pagarla, debia á lo menos habérmelo advertido y no la hubiera puesto en circulacion. Yo le he dado á usted tiempo para reintegrarme siempre que me leha pedido: no tiene, pues, ninguna excusa, y yo sí derecho á quejarme. Si usted no recoge esta libranza dentro de seis dias, no llevará á mal que use de mi derecho.

De un comerciante á otro.

Remito á usted la lista de los artículos que tomaría, en caso de que prometiesen una ganancia regular, y para esto espero que me manifieste los precios por mayor y menor. Tambien tendrá la bondad de decirme cuáles son las condiciones que exige para los pagos á las casas conocidas, y cuyos contratos han cumplido siempre con exactitud. Se repite á las órdenes de usted su, etc.

Respuesta.

Muy señor mio: le remito á usted la lista que me pide de los artículos que necesita con los precios por mayor y menor, á fin de que pueda juzgar más fácilmente de la utilidad que debe prometerse. En cuanto á las condiciones de los pagos, las hago muy ventajosas con el objeto de

atraerme las personas que me hacen el honor de confiar en mí, de proporcionarles alguna utilidad. Primero: no recibo letras que no sean á lo menos de cuatrocientos </pag163> <pag164> reales: bajando de esta suma es necesario pagar en el acto. Desde cuatrocientos reales hasta ochocientos, concedo tres meses de crédito; desde mil hasta mil y quinientos, cuatro meses; de mil y quinientos á dos mil, seis; y de dos mil ó dos mil quinientos arriba, etc., concedo un año. Estas son las condiciones que pongo, bastante ventajosas para el tiempo en que nos hallamos; y que juntas á la excelente calidad de mis géneros, y á la exactitud con que le serviré, me han de merecer su confianza, y el tener por largo tiempo la complacencia de llamarme su amigo y servidor, etc.

Réplica.

Muy señor mio: en consecuencia á la noticia que usted me envia, y del crédito que me concede, me mandará los artículos cuya lista incluyo. Inmediatamente que reciba el aviso de usted haré porque reciba el total de la suma en tres letras con distancia de un mes una de otra. Soy, etc.

De un comerciante de París á otro de Cádiz

Muy señor mio: hace ya cerca de un año que no he tenido el gusto de saber de usted. ¿Si le habrá sucedido algun contratiempo que le obligue á dejarla, ó más bien tendré la desgracia de haber perdido su estimacion? Si es por culpa mia, será culpa involuntaria; y como deseo vivamente repararla </pag164> <pag165> , espero de su favor me hablará con franqueza. No tema usted hacerme reconvencciones si cree que las merezco, pues tendré una satisfaccion en contestarle, y no dudo que me volverá la confianza que me ha dispensado siempre. Mi aprecio hácia usted, más aún que mi interés, me obliga á dirigirle esta carta, persuadido de que no la recibirá con desprecio. Me repito á sus órdenes, etc.

Carta recomendando á un sugeto para otro comerciante corresponsal de la casa.

Sr. D. N.

Madrid. Tarragona.

Muy señor mio: D. N..., que pasa á esa á negocios suyos, entregará á usted esta. Es persona á quien aprecio, y ruego á usted le dispense su favor, que tendré como hecho á mí mismo.

Igualmente suplico á usted que si se le ofreciese ó pidiera á usted algun metálico tenga la bondad de facilitarle hasta la cantidad de...(aquí la cantidad) que le haré efectivos con su aviso.

Doy á usted las gracias anticipadas <sic> per </sic> su bondad y, etc.

<curs> Nota. </curs> Es muy prudente que en estas cartas ponga tambien su firma el recomendado. </pag165>

<pag166> Para informarse de un dependiente.

Muy señor mio: un jóven llamado....se presentó ayer en mi casa para ocupar una plaza en mi escritorio. Me ha parecido que tiene todos los talentos necesarios para desempeñar el destino que solicita, y su aspecto anuncia hombría de bien. Como me ha dicho que ha estado empleado muchos años en casa de usted, le suplico me diga si es un hombre en quien pueda depositar mi confianza. Su respuesta será para mí un verdadero servicio; y me obligará más aún si se toma la molestia de dárme la pronto, porque la espero para decidirme. Soy, etc.

Respuesta.

Muy señor mio: me apresuro á satisfacer á usted. N....ha sido efectivamente empleado en mi casa tres años, y se ha conducido en ellos de un modo que no merece más que alabanzas. Yo creo que no me hubiera dejado tan pronto si el deseo de acercarse á su familia no le hubiese conducido á esa ciudad. Hallo con placer la ocasion de darle los elogios que merece; y creo que no podrá usted colocar su confianza en nadie mejor que en él.

Respuesta contraria.

Es verdad que N.... ha estado empleado en mi casa algun tiempo, y quisiera poder alabarme de ello. No digo en cuanto á su probidad, pues sobre este punto no hay ningun cargo que hacerle; pero por su inactividad y su carácter me he visto obligado á retirarle de su empleo. Puede ser que esto le haya corregido, y no será extraño que el temor de verse otra vez despedido le inspire más gusto por el trabajo. Creo por lo mismo que deberia usted experimentarle. El es jóven, y en su edad la esperiencia instruye de dia en dia. Yo no querria perjudicarle; pero tambien me reconvendria usted si faltase á la franqueza y claridad que exige su pregunta. Soy, etc.

Para rogar á uno que se encargue de una compra.

Muy señor mio: se van á vender en almoneda los muebles y efectos del difunto M...el dia veinte del corriente; y como yo sé que tenia una librería compuesta de muy buenas obras y de las mejores ediciones, quisiera adquirir la mayor parte de ella, y aun toda si fuera posible. Desgraciadamente no puedo concurrir á la venta por tener mala una pierna, que no me deja dar un paso, y por esta causa me tomo la libertad de suplicarle me sustituya en esta operacion confiado en su amistad. Usted conoce este género, y ningun otro podria serme tan útil: con que tómesese la molestia de pasar por allá, y compre todo lo que se venda á un precio cómodo. Le remito dos mil duros para este objeto, suplicándole al mismo tiempo disimule la franqueza de su, etc. </pag167>

<pag168> Para avisar de la remision de unos géneros.

Muy señor mio: en virtud de su orden he puesto en la diligencia que sale el 13 del corriente, y le acompaño el recibo, y sus precios é importe lo...hallará en la factura adjunta. Espero que le agradaará su calidad y la prontitud con que se los remito. Soy, etc.

Respuesta.

Muy señor mio: he recibido su apreciable, y algunos dias despues los géneros que me insinúa en ella. Tengo en efecto motivo de estar contento; y á decir verdad desearia que siempre fuesen lo mismo. Procure usted remitirme otra partida mientras esta se despacha, porque concluido este género será dificultoso que venga otro de tan buena calidad. Adjunta le es una letra á la vista y orden del señor....del total de una y otra. Soy, etc.

De un comisionista á un fabricante.

Muy señor mio: un amigo de usted y mio, me ha dicho deseaba usted encontrar en esta ciudad una persona en cuya casa pudiese depositar con seguridad cierta partida de los géneros elaborados en su fábrica; y aunque me ha prometido </pag168> <pag169> escribir á usted, manifestándole si podrá ó no tener en mí confianza, me apresuro á ofrecerle mis servicios por si tiene á bien aceptarlos. Yo soy muy conocido en este país por mi comercio y mis relaciones; el paraje en que vivo puede ser ventajoso al despacho de sus géneros, y el celo que yo pondré en la venta no dejará de apresurarla. Me lisonjeo tendrán buena salida, tanto en esta ciudad como en las cercanías, por la mucha conexion que tienen con los efectos que yo despacho. Por mi comision creo que no le parecerá excesivo el que le descuento el ...por % de las ventas, y usted me avisará en qué épocas quiere que le dé las cuentas girando á mi cargo su importe líquido, disponiendo cuándo y como guste del género existente. Es cuanto tiene por ahora que participarle, y queda esperando le agraden las proposiciones de su, etc.

Respuesta.

Muy señor mio: la oferta que usted me hace me lisonjea infinito, y agradezco al señorel haberme proporcionado conocerle. Acepto sus servicios; y en prueba de la confianza que me ha inspirado su casa le remito los géneros cuya factura acompaño. Dentro de algunas semanas hágame usted el favor de escribir para saber el éxito que han tenido sus cuidados; y si entonces cree que podremos continuar con ventaja de una parte y de otra, haré nuevos envios. Soy, etc. </pag169>

<pag170> Para dar aviso.

La confianza con que usted me honra hace tanto tiempo, y los buenos oficios que le debo, me obligan á darle el aviso siguiente. Yo sé que usted envia grandes remesas á la casa de y creo un deber mio advertirle que va declinando mucho de un tiempo á esta parte. Algunas letras han sido ya protestadas, y todo hace temer que no vuelvan las que gire esta casa á circular con crédito en el comercio. Puede que esto sea un vano temor, de lo que me alegraría con todo mi corazon, pero creo que usted perdería mucho; pero en todo caso hará usted muy bien en proceder con precaucion y no multiplicar sus remesas. Este aviso es, como usted sabe, de un hombre absolutamente desinteresado en este asunto; asi espero no verá en él más que mi celo por sus intereses y mi buena amistad.

De un mercader nuevamente establecido á un comerciante.

Muy señor mio: la justa reputacion que usted disfruta en el comercio es la causa que me obliga á dirigirle esta carta, rogándole que tenga á bien remitirme una cantidad de géneros que usted conozca proporcionada para un principiante. Quiero que todo sea de la mejor calidad y los precios más cómodos, aunque no me detendré en pagar alguna cosa más siempre que los envíos sean como

</pag170> <pag171> yo los anuncie. Bien conoce usted que necesito acreditarme y ganar la confianza pública; y como mi intencion es conservarla luego que la haya adquirido, pondré siempre por condicion que usted no me envíe ningun género que sea inferior en su calidad á las muestras. Me creo tanto más fundado para obrar así, por cuanto me propongo no hacer ningun negocio que no sea á dinero contante, etc.

Respuesta.

Muy señor mio: me lisonjea mucho la opinion ventajosa que usted me manifiesta en su apreciable carta de...del corriente, y procuraré conservarla cuidadosamente. Para empezar le envío una partida selecta de lo mejor que he podido hallar en todos los precios; y espero quedará usted satisfecho. Creo que se convencerá de la buena eleccion de los géneros, cuyos precios no he alterado por esta razon, y de que le deseo un buen éxito en sus negocios; lo cual debo esperar, porque la probidad y delicadeza que usted se ha propuesto observar de su comercio son la garantía más segura de su prosperidad. Queda de usted, etc.

Para ofrecer servicios.

Muy señor mio: usted me da sus comisiones de un modo tan ingenioso y tan moderado, que siento más gusto en leer sus cartas que trabajo en </pag171> <pag172> ejecutar sus órdenes; quisiera que me encargase alguna cosa más difícil: esto seria para mí una satisfaccion completa, porque me convenceria de que no me favoreceria con su buena opinion, y de que no me tenia por un servidor inútil. Haga <sic> usted </sic> la prueba, si le agrada, y verá con qué puntualidad y afecto desempeña sus encargos su amigo, etc.

Respuesta.

Muy señor mio: acepto gustoso los servicios que me ofrece, y los aprecio tanto más, por cuanto usted es el único de mis amigos que no me ha olvidado. Hágame usted el favor de decirme si hay alguna cosa que negociar en ese país para emprender mi viaje inmediatamente en vista de su aviso, á que corresponderé siempre agradecido. Y no ocurriendo otra cosa mande, etc.

Para renovar ofertas de servicios.

Muy señor mio: ¿es posible que habiéndome servido en tantas ocasiones, pueda usted temer importunarme dándome una pequeña comision? Es no conocerme, y desconfiar del ascendiente que tiene sobre mí, suplicarme una cosa con todas las ceremonias que lo hace. ¿Cree usted que el celo que he tenido siempre por sus intereses se ha entibiado ú apagado enteramente? Debe usted mudar de modo de pensar si ha caido en tal error; </pag172> <pag173> y esté persuadido que jamás le serviré con más placer ni eficacia en lo que disponga de su, etc.

A una persona con quien se han de tener negocios.

Muy señor mio: la reputacion que se ha adquirido me ha hecho desear siempre su trato y su amistad; y los negocios que voy á entablar con usted me facilitan este honor. De modo que ellos me sirven de pretesto para sostener con usted una correspondencia seguida, y para asegurarle que es tanto el deseo que tengo de serle útil, cuanto lo fue el que tuve de tratarle. Soy, etc.

En respuesta á un negocio recomendado.

Muy señor mio: siempre he tenido á usted por sus buenas dotes un respeto y predileccion particular y nada me puede ser más grato que acreditarlo de algun modo. Sin embargo, le suplico á usted me perdone si me atrevo á decirle que en el asunto que me recomienda no creo poder hacer nada en favor suyo. Es tan justo y tan razonable por sí mismo, que si le tomo á mi cargo con celo y eficacia como se lo he prometido, será solamente por el interés de la justicia y de la razon; de modo que no podré adquirir sobre usted ningun derecho á su gratitud. Siento que me haga siempre súplicas de esta naturaleza, pues aunque me dan motivo de estimar su confianza cada vez más, <sic> ' </sic> no </pag173> </pag174> me proporcionan, la ocasion de hacer ver hasta qué punto soy su, etc.

De un mercader á un particular.

Muy señor mio: las circunstancias particulares en que me hallo me obligan á presentar á usted la cuenta del género que ha sacado en este año de mi almacén. No quisiera hallarme en el caso de importunarle; pero tampoco puedo pasar por otro punto. Espero me remita su importe á la mayor brevedad, como tambien que no llevará á mal esta diligencia. Soy, etc.

Modelos de circulares.

Para variacion de firma.

Sr. D. N.

<curs> Fecha. </curs>

Muy señor mio: Para evitar equivocaciones en el nombre que alguna vez he podido originar el uso en la firma que he tenido hasta ahora en mis relaciones comerciales, he resuelto sustituirla de hoy en adelante con la que sigue á continuacion, y que suplico á usted se servirá reconocer como de este su afectísimo S. S.

Q. S. M. B.

<curs> Firma de S. S. S. </curs>

<curs> Firma con poderes de S. S. S. A. A. </curs> </pag174>

<pag175> Para asociar á una persona á la casa de comercio y dar á reconocer su firma. </

Sr. D. N. é Hijo.

<curs> Firma. </curs>

Muy señores nuestros: Tenemos el honor de comunicar á ustedes que deseando dar una nueva prueba de amistad á D. N. H., que hace tantos años tenia interés en nuestra casa, hemos resuelto asociarle desde hoy á nuestro establecimiento, concediéndole el uso de nuestra firma.

Esta innovacion no producirá alteracion ninguna en nuestros asuntos mercantiles, los que seguirán como hasta aquí.

Rogamos á ustedes se sirvan tomar nota de su firma puesta al pié, y esperamos merecerle la continuacion de la confianza con que siempre han favorecido á sus agradecidos y seguros servidores

Q. S. M. B.

J. B. y C.

<curs> Firma del asociado, que es siempre la de la casa, pero con la rúbrica particular del dicho asociado. </curs>

J. B. y C. </pag175>

<pag176> Para variar la razon de una casa.

Sr. D. N.

<curs> Fecha. </curs>

Muy señor nuestro: Al tiempo de renovar la sociedad que hace años tenemos formada, hemos determinado variar la razon de la casa, la que en adelante seguirá bajo la de <curs> F. G. y A. </curs> Sin que esta variacion altere en nada el giro de nuestras operaciones, y de cuyas firmas puestas á continuacion se servirá usted tomar nota para dispensarles si gusta la misma confianza que hasta de ahora.

Nos repetimos con fino afecto de usted atentos y S. S.

Q. S. M. B.

<curs> Firma de S. S. S. F. G. </curs>

<curs> Firma de S. S. S. F. A. </curs> </pag176>

<pag177> Modelos de letras de cambio.

<curs> Advertencia. </curs>

Las letras de cambio han sido inventadas por los judíos para poder transportar por este medio sus bienes y caudales de un país á otro.

Esta invención pasó despues al comercio, y le fué de la mayor utilidad.

En una letra de cambio se debe hacer mencion de aquel de quien se ha sacado y que ha pagado su valor. Se debe tambien decir si el pago se ha hecho en dinero contante, en géneros á cuenta, ó en otros efectos.

Hay tres modos de sacar letras de cambio, á saber: á la vista, á tantos dias vista, y á plazos. <curs> A la vista </curs> , es decir, cobrable al presentarla; asi no hay necesidad de hacerla aceptar. <curs> A tantos dias </curs> , quiere decir que la letra es cobrable á los cinco, diez, quince dias despues de aquel en que se acepta, el cual no se cuenta. <curs> A plazos </curs> , que es pagadera á

uno, dos ó tres plazos: cada plazo es de treinta dias.

La palabra de <curs> órden </curs> que se usa en las letras de cambio se pone para tener la facilidad de hacerla pasar de mano en mano, sin que sea necesario ningun otro transporte. El que pone su órden ó su nombre á la espalda de una letra es el responsable del valor de ella: salva su accion contra </pag177> <pag178> el que la sacó ó la hizo; y si hay muchos endosadores, el portador de la letra debe exigir su pago por órden retrógrado, es decir, al último con tal que sea cumplido, y que la protesta se haya hecho en el tiempo conveniente.

La protesta se hace en caso de rehusar el pago al dia siguiente de cumplir el plazo; si es dia feriado legal, es decir, domingo ó fiesta, el dia siguiente. El tenedor ó portador de la letra que ha descuidado hacer protestas en el tiempo permitido, pierde su recurso contra los endosadores.

Carta órden.

Madrid 15 de Mayo de 1861. Barcelona.

Muy señor mio: por la presente y sin otro aviso (ó á tantos dias fecha) se servirá usted mandar pagar á la órden de D. N. de N. la cantidad de quinientos cincuenta reales, valor en cuenta con dicho señor, y que se servirá usted cargar en la de su
S. S. Q. B. S. M.

<curs> Juan Berna. </curs>

Son 550 rs. vn. </pag178>

<pag179> Modelo de letras.

Madrid 12 de Abril de 1861. Son 20,000 rs. vn. efectivos.

A se servirá usted mandar pagar por esta 1.^a de cambio á la órden de Don N. veinte mil rs. vn. en plata ú oro, con exclusion de todo papel moneda; valor recibido, etc. , que sentará usted en cuenta segun aviso.

A Don N. Firma del librador.

Barcelona.

1.^a

<pie> En la 2.^a solo se varía la espresion de <curs> por esta 2.^a de cambio, no habiéndolo hecho por la 1.^a </curs> : lo demás conforme en un todo con la 1.^a <pie> </pag179>

<pag180> Cartas sueltas.

A un Obispo.

Ilustrísimo Señor: he recibido hace pocos dias noticias de mi sobrino, que me encarga manifestar á V. I. cuán reconocido está por el curato que ha tenido la bondad de conferirle. Yo no dudo que habrá cumplido por sí con un deber tan justo; pero creo que encargándome de que sea su intérprete querrá proporcionarme la ocasion de juntar mi gratitud á la suya. En efecto, ¿cuántas gracias no debe dar á V. I. por tan señalada proteccion <sic> . </sic> Su bondad, Ilustrísimo Señor, no tiene nada de estraño para los que conocen la amabilidad de su alma y las virtudes de su corazon; pero ella ha aumentado los sentimientos de gratitud y de respeto, con los que tengo el honor de ofrecerme por uno de sus más fieles y reconocidos servidores. Besa el anillo de V. I. su, etc.

Carta de amistad y deseo de servir.

Muy señor mio: si usted no espera más que cumplimientos de mi parte, no los recibirá nunca, porque soy enemigo declarado de ellos para con las personas que aprecio tan estrechamente como á usted. Me basta rendirle mis respetos y cuidar de servirle cuando se presente la ocasion. A esto </pag180> <pag181> me ofrezco con la mayor voluntad, y en su cumplimiento vivirá cuidadoso toda su vida su, etc.

A una persona enferma.

Amigo mio: he sabido que está usted enfermo, y que necesita de una paciencia extraordinaria para sufrir su mal con resignacion. Este es un motivo de dolor para todos sus amigos, y para mio particularmente, que no sé ninguna de sus dolencias sin sentir las con mayor viveza. Espero sin embargo que las medicinas y el mucho cuidado le restituirán su antigua salud. Así lo deseo para tener la dicha de verle y abrazarle tan sano como lo está su verdadero amigo, etc.

De rompimiento con un amigo.

Muy señor mio: todos mis amigos son hombres de bien, y tendrian razon de quejarme si

contára en el número de ellos á uno que no tiene honor. Despues de la accion infame que ha cometido no podré tratarle sin participar en cierto modo de su infamia; asi le ruego que no vuelva más á mi casa, y que busque la sociedad de personas que se le parezcan. Yo hubiera sentido largo tiempo este incidente si usted no se hubiera tomado el trabajo de consolarme. Sus amenazas acaban de convertir mi gusto en alegría, y me han puesto en tal disposicion que creo hallar una ventaja en borrarle de mi memoria. He enseñado á varias personas la </pag181> <pag182> carta grosera é insolente que usted me ha escrito, y le ruego enseñe esta contestacion, donde le declaro que ya no soy su amigo.

Para pedir dinero á una persona.

Muy señor mio: usted ha manifestado tanto celo por servirme, y me ha dicho tantas veces que desea la ocasion de hacerlo, que no temo recurrir á usted ahora que se presenta. Tengo necesidad de cien doblones para un negocio que me interesa sumamente, y sin esplicarle más ni solicitar de usted cosa alguna, me contento con esta simple insinuacion, dejando á sus sentimientos en plena libertad. Su resolucion me hará juzgar de su amistad, y me servirá de regla para conocer si tengo razon de ser como efectivamente soy su, etc.

A un consejero de estado.

Excelentísimo señor: la última vez que tuve el honor de ver á V. E. me prometió se encargaria de mi asunto, cuya decision pertenece al Consejo de Estado. Me tomo la libertad de recordárselo, y de repetir que de ella depende la fortuna y la felicidad de una familia, que acabará en la mayor indignancia si pierde este recurso. Despues de la palabra que V. E. se ha dignado darme, no dudo que me protegerá con toda la eficacia que puede inspirar una causa tan justa como la mia. Tengo el honor de ser con el mayor respeto su obediente, etc. </pag182>

<pag183> De un pupilo á su tutor.

Muy señor mio: usted va á reemplazar á mi adorado Padre, cuyo cariño hizo la felicidad de mi niñez. Su reputacion me asegura encontraré en usted un tutor bondadoso que repare en lo posible una pérdida tan considerable. Por mi parte prometo á usted mis respetos y toda la exactitud necesaria en el cumplimiento de mis deberes. ¡Ojalá halle usted en mí un hijo digno de sus cuidados paternos! Soy, etc.

Para desear un buen viaje.

Muy señor mio: deseo á usted un feliz éxito en su viaje, y ruego al cielo le conduzca y conserve prósperamente hasta vencer las dificultades que puedan impedirme la satisfaccion de volverme á ver. Suplico á usted se acuerde alguna vez del que le sigue con el pensamiento, y le desea cuantos bienes son posibles. Soy, etc.

Una persona que solicita empleos.

Muy señor mio: yo alabo su designio de conseguir algun cargo honroso y lucrativo, porque sé muy bien que si aspira á los honores, tiene por objeto la utilidad pública, y una generosidad que redunde en beneficio de todo el mundo. Verdaderamente no hemos nacido para nosotros solos: es </pag183> <pag184> necesario que nos comuniquemos nuestros bienes y practiquemos la liberalidad, que es una de las virtudes principales de los hombres de bien. Si nos es permitido aumentar nuestras riquezas sin perjuicio ajeno, es solo porque entonces estamos más dispuestos á servir á nuestros semejantes, lo cual no podemos hacer viviendo en la medianía. Por esta razon desea sus adelantamientos su, etc.

Quejándose chistosamente de uno que no escribe.

¿Sabe usted, amigo mio, que me canso ya de esperar sus cartas, y que acabaré de perder la paciencia si nos las recibo pronto? Me cuesta trabajo creer que esté usted de humor de olvidarme, porque me ha prometido muy particularmente escribir, y no puede negarme esta gracia sin faltar á su palabra, y por consiguiente sin perjuicio de su reputacion. Veremos si esta carta tiene algun ascendiente sobre usted, y si será tan constante en sus promesas como yo en la resolucion de permanecer siempre dispuesto á servirle, etc.

De una recién viuda á su amigo.

Muy señor mio: esta funesta carta no hablará á usted más que de muerte. Le participo la de mi amado esposo... Perdone usted si no digo más, porque la pluma se me cae de la mano, y mis

lágrimas borran lo que escribo. Es la mujer más aflijida del mundo su atenta servidora, etc.
</pag184>

<pag185> En contestacion á otra de pésame.

Muy señor mio: si es posible recibir algun consuelo en una pérdida como la que acabo de sufrir, es sin duda cuando personas del mérito de usted toman parte en ella. Yo se lo agradezco infinito, y en esto mismo empiezo á conocer que no lo he perdido todo con la muerte de mi querido esposo, pues me restan aun amigos compasivos á quien volver los ojos. No rehusó las ofertas que me hace, porque una pobre viuda como yo, destituida de apoyo y de recursos, no debe desecharlas; al contrario, suplico á usted me conserve tan buenos sentimientos, persuadido de que trataré de hacerme digna de ellos con un agradecimiento eterno. Soy, etc.

Carta de obligacion.

Muy señor mio: perdone usted la distancia fatal que nos separa, y que me quita el placer de ofrecerme personalmente á su disposicion, y á los piés de su amable familia. Déla usted mil y mil gracias por el favor que me hace de honrarme con su amistad. Si yo fuera tan dichoso que tuviera ocasion de desquitarme, recibiria el mayor contento que pudiese sentir en esta vida. Mi esposa no piensa más que en ustedes; no habla más que de ustedes, y mi reconocimiento á sus bondades es tan grande, que casi me atrevo á pedirle gracia </pag185> <pag186> de que me permita servirle hasta el último momento, etc.

Para asegurar á un amigo de la confianza que se tiene en él.

Muy señor mio: es necesario rebajar siempre algo del mal y del bien que nuestros amigos dicen de nosotros. Usted me estima demasiado, y por eso exagera mis buenas cualidades; pero tal como ellas sean puede disponer á su gusto del que las posee. Escribí á usted la semana pasada sobre un negocio en que el secreto es absolutamente necesario, porque no tengo secretos para usted, asi como usted tampoco los tiene conmigo: conozco su corazon y usted conoce el mio, y esto es cuanto hay que decir. Proseguiré confiándole mis cosas sin temor de arriesgar ninguna; y espero use de la misma franqueza con su, etc.

En respuesta de una carta de alabanza.

Muy señor mio: usted me estima por lo menos la mitad más de lo que yo valgo, y en esto consiste la mayor parte de mi mérito. Hace usted lo mismo que los escritores ingeniosos, que dicen mil cosas á favor de la pequeña verdad. Yo me felicito de que la amistad que usted me tiene sea ilimitada; porque si no fuese superior á mi corto mérito, temería se convirtiese en indiferencia. Si los extremos tienen alguna cosa de recomendable, </pag186> <pag187> es únicamente en materia de beneficencia; pues el exceso que en todo es vituperable, no lo es en este particular. Sucede con la amistad lo que con las inundaciones del Nilo, que llenan de bienes los campos que cubren, y esto es lo que usted hace conmigo. Trataré de corresponder á sus bondades, y si no le amo tanto como usted á mí, consiento en que me tenga por indigno de su beneficencia, etc.

Carta de confianza recíproca.

Muy señor mio: hace mucho tiempo que deseaba escribir á usted la presente carta, es decir, deseaba su matrimonio, que es el objeto de ella. Yo conocia su pasion á la señorita... y como no era una pasion ciega, sino muy juiciosa bajo todos aspectos, esperaba que seria correspondida. Nuestra antigua amistad y su confianza para conmigo no me permite callarle que estoy tambien para contraer un enlace de la misma especie. El caballero... me tiene empeñada su palabra en nombre de su hija. Conservemos en nuestro nuevo estado los sentimientos que hemos tenido siempre el uno por el otro, y no seamos por él menos amigos que lo hemos sido hasta ahora. Este es mi parecer, que espero aprobará usted, y que no negará su amistad á su, etc.

Aceptando las alabanzas de un amigo.

Muy señor mio: si conociese menos su honradez, y no estuviese bien persuadido de su amistad, </pag187> <pag188> creeria que los elogios que usted me regala tan liberalmente procedían más bien de su política que de su corazon. Pero aunque yo me conozco bastante á mí mismo, quiero hacerle ver que puede inclinarme al lado que guste. Recibo sus alabanzas, y empiezo á estimar más mi pequeño talento desde que usted se digna celebrarle. Soy con el afecto más respetuoso su, etc.

Sobre una reconciliacion.

Querida mia: no se halla ningun placer en desavenirse, pero se halla uno muy grande en reconciliarse. En efecto, sin la reconciliacion del otro dia yo no me hubiera aún compuesto contigo, ni hubiera gozado la satisfaccion más dulce de toda mi vida. ¡Ay amiga mia! Reconciliémosnos todos los dias; espero de tu bondad, la que es y se llamará siempre de corazon tu verdadera amiga, etc.

De un amigo á otro sobre el juego.

Amigo mio: usted juega mucho, segun me han dicho, y yo le advierto que el juego le llevará á fatales extremos. Si usted gana contribuirá á sus desórdenes; y si pierde le arrastrará á cosas peores. Tengo tantos ejemplos de esta verdad, que aseguro á usted que no puedo mirar con indiferencia la pasion que le domina. Procure, pues, moderarla si no quiere que le envuelva en sus ruinas. </pag188> <pag189> y reciba con docilidad este prudente consejo que le da su experimentado amigo, etc.

Para atraer á su casa á un amigo.

Amigo mio: yo creo que está usted persuadido de mi estimacion para no admirarse de que le hable con franqueza sobre el siguiente particular. Estoy resuelto á atraerle á mi casa con el objeto de que pasemos la vida juntos, y vengamos á ser inseparables. Yo tengo más bienes que usted, y usted más talentos que yo, con que partamos como buenos amigos lo que poseemos uno y otro; y pues quiero gustar lo agradable de su trato, permítame que repare su falta de fortuna. Usted ha trabajado más por su reputacion que por sus bienes, y yo haré, si no se opone á ello, lo que usted no ha pensado en hacer. No crea que debe rehusar mis ofertas; puede aceptarlas con tanto honor como yo tengo en hacerlas. Todo el mundo conocerá que su mérito me ha hecho buscarle, y por lo mismo deseo que le ejecutemos cuanto antes. Le espero á usted con impaciencia para abrazarle y asegurarle que soy su, etc.

Carta de consejo á dos hermanos.

Muy señores mios: todo el mundo se admira de que siendo parientes tan inmediatos sostengan una desavenencia capaz de arruinar las dos familias. Ustedes saben muy bien que solo la union </pag189> <pag190> puede conservarlas en el estado floreciente en que se hallan hace tanto tiempo. Si su ceguera y su porfia les obliga á continuar en este desórden, en lugar de socorrerse mutuamente no harán más que perjudicarse dando á sus enemigos ocasion de aprovecharse de sus diferencias. No crean ustedes nunca los chismes que les cuenten para mantenerles en la enemistad; desprecien como sospechosos los consejos que les den para indisponer sus ánimos, y no hagan caso más que de las personas que les hablen de reconciliacion y amistad. Si yo creyera que mi mediacion fuese capaz de ponerles acordes, partiria al momento, y les acreditaria con cuánto celo y sinceridad soy su, etc.

A una persona tenaz.

Mi querido amigo: ¿adónde vas á parar con esa insoportable terquedad que te domina? ¿Por qué has de querer que tu opinion prevalezca á la de los demás hombres que conversan contigo? ¿Crees sacar algun partido estando siempre en contradiccion con el parecer de todo el mundo? Amigo mio, para vivir estimado es necesario no solo ceder á la razon, sino tambien ser complaciente. No puede haber sociedad sin tolerancia; ella es uno de los resortes que constituyen su perfecto equilibrio. ¿Qué te se figura que dicen de ti en las reuniones? Te miran como á un extravagante; y muchas veces proponen diabluras solo por tener el placer de mofarse de tí. Verdaderamente </pag190> <pag191> , si yo fuera de tu humor preferiria no ver jamás á nadie que llegar á ser el objeto de la mofa y risa de los demás. Corrígete, pues, de ese frenesí que tanto te degradan y complacerás á tu verdadero amigo que, etc.

De sospecha de perfidia.

Muy señor mio: observo por lo que usted huye de mí, y por sus rodeos, que trata de faltarme á la palabra; pero si esto sucede, no le daré más cuartel que al mayor de mis enemigos. Si usted me conoce bien, deberá saber que no gusto de que se burlen de mí, y que no estoy siempre de humor de sufrir pacientemente. Créame usted: sostenga la buena fé y la estimacion que he hecho hasta ahora de él, y no me ponga en un extremo que me privaria del placer que siento en llamarme su amigo, etc.

De una señorita á su novio.

Muy señor mio: ¡qué débil es mi razon! La llamo en mi socorro, pero inútilmente, porque mi cariño triunfa de ella sin trabajo. Creia disiparian la idea que me acompaña siempre; pero ¡ah, qué falsas eran mis esperanzas! Yo suspiro en medio de las mejore divisiones, y aún me siento importunada por las gentes que vienen á obsequiarme. Me separo de ellas lo más pronto que puedo, </pag191> <pag192> entro en mi cuarto, cierro la puerta, y me abandono enteramente á mi pasion. No es poca satisfaccion para mí ver que no he perdido nada de su cariño. Las inquietudes que le causo me convencen de él cada vez más. Yo le ruego conserve siempre sentimientos tan justos á la que será por toda su vida su, etc.

Sobre consejo de matrimonio.

Al proponer á usted se una por el matrimonio con la señorita... solo he tenido presente su conveniencia particular; he querido reparar sus pérdidas, y darle una mujer que fuese económica y hacendosa; en una palabra, he tratado de poner á usted en una situacion más traquila y restablecer en su casa el órden que está desterrado de ella hace mucho tiempo. Usted no aprueba mi eleccion; y como si se tratase de una galantería pasajera, y no de un negocio sólido, se contenta con menos bienes con tal que lo supla la hermosura. Pero esto, amigo mio, se llama renunciar gustoso á todo lo que dicta y puede inspirar la prudencia. Elija en buen hora un coqueta que no tenga un cuarto, y complázcase en verla emplear sus rentas en el lujo, en el juego, en el teatro y en las demás locuras de una vanidad caprichosa. Sufra que traiga cortejos á su casa, que le hagan rabiarse cien veces al dia, y le obliguen á romper á cada paso. Esto es justamente lo que usted necesita en lugar de una mujer honesta á quien el </pag192> <pag193> reconocimiento haga tan complaciente como el orgullo insoportables á las bonitas. Lea usted, pues, con atencion lo referido, consulte menos su corazon que su razon, y tenga presente que el que le da este consejo, es su verdadero amigo, etc.

Modelos de pretensiones.

<curs> Observaciones. </curs>

Las pretensiones se dirigen á los magistrados y á las autoridades constituidas. Antiguamente se usaban en esta clase de peticiones un tono de sumision muy semejante á la bajeza, que humillando á los que pretendian no honraban de ningun modo á los que admitian la solicitud. En el dia basta espresar con respeto el objeto de ella, cuidando mucho de hacerlo en pocas palabras, porque los que han de leerla no tienen tanto tiempo que puedan dedicarlo á cada uno de los pretendientes en particular.

Se escriben estas peticiones en un pliego de papel sellado si la naturaleza de la pretension lo exige. Se dobla á lo largo, formando una márgen tan grande como el lugar que ha de ocupar el escrito: esta márgen es útil a los Ministros y subalternos para hacer en ella sus observaciones.

En esta clase de escritos se emplea, como hemos observado, un estilo sucinto y respetuoso, espresiones escogidas, sin que parezcan serlo, pensamientos </pag193> <pag194> que convengan, y conceptos que insinúen la persuasion. El mismo estilo y las mismas espresiones no convienen en todos los casos: el buen sentido debe guiarnos y enseñarnos á conformar un estilo suplicante y humilde, como si un hijo intentase obtener alguna gracia de su padre, cuando se trara de la disminucion de impuestos. En este caso se manifestaria una alma baja, que inspiraria desprecio. Es permitido alabar en una solicitud, pero con moderacion, ligeramente, y sobre todo despues de hecha la demanda. Elogiar la justicia de un hombre á quien vamos á pedir, es en cierto modo obligarle á que nos la haga. Confiar en la humanidad de un magistrado es convidarle á tratarnos favorablemente. Pero en lo general no miran estas alabanzas sino como unos vanos cumplimientos, de los cuales no hacen caso; y en esto obran con prudencia.

Para pedir al Rey el perdon de una persona condenada á muerte.

<curs> Señor. </curs>

F. de F. , madre de F. de F. , á quien un juicio, justo sin duda, pero riguroso, ha condenado á muerte, bañada en lágrimas, y con el mayor respeto, á V. M. espone: Que en uno de aquellos movimientos de cólera, provocada por un hombre </pag104> <pag195> demasiado imprudente, se atrevió su citado hijo á valerse de sus fuerzas, y quitar la vida á su enemigo. Las leyes le han hallado culpable, y le condenan á sufrir la pena capital. Pero, señor, ¿será posible que un

acaloramiento se castigue como un crimen meditado en el corazón del perverso? Este desgraciado, por quien á V. M. imploro, ha dado antes de este fatal suceso repetidas pruebas de honradez; y su juventud, instruida de nuevo por una terrible experiencia, promete darlas mucho mayores. ¿Permitirá V. M. que aquel que por su arrepentimiento puede ser útil á la sociedad sea tan cruelmente arrancado de ella? El extravío de un momento sepultará para siempre á una familia entera en el luto y en la desolacion. La clemencia, señor, es la virtud de los grandes príncipes; y cuando V. M. subiendo al trono no queria renunciar el mejor timbre de su corona. Confiada pues en su bondad, y con el mayor rendimiento,

A V. M. suplica se digne mitigar una sentencia tan terrible, enjugar las lágrimas de una madre desconsolada, y volver al seno de su aflijida familia el gozo y la tranquilidad que lloran perdidas. Una sola palabra de V. M. pueden reunirla con la multitud de los que le bendicen diariamente. Dios guarde á V. M. muchos años. Madrid, etc.

P. A. L. R. P. D. V. M. etc., etc. </pag195>

<pag196> Para obtener del Ministro de la Guerra empleo en las armas.

<curs> Excmo. Señor </curs> :

D. F. de T., oficial retirado, de edad de 40 años, y con valor para servir en el ejército á que pertenece, con el debido respeto á V. E. espone: Que á causa de las últimas mudanzas hechas en el ejército se vió repentinamente separado de su destino, en cuya situacion ha subsistido y subsiste en el día. Pero sabedor de que la guerra vuelve á encenderse, y de que la patria necesita nuevos brazos que la defiendan, se atreve á presentar las certificaciones en que sus gefes y compañeros le dan unos testimonios que forman su única fortuna, y son su único apoyo, confiado en que los antiguos méritos serán poderosas recomendaciones para V. E. , que ama á la justicia y sabe hacerla: en cuya atencion, á V. E. suplica se digne aceptarlos, y ponerle en el caso de adquirir otros nuevos, empleándole en el ejército, ó dándole el destino que antiguamente obtenia. Asi lo espera de la acreditada justificacion de V. E. , en cuya importante vida conserve el cielo muchos años.

Cádiz, etc.

Excelentísimo Señor.

A. V. E. S.

<curs> F. De T. </curs> </pag196>

<pag197> <curs> Nota. </curs> Cuando hay que unir al memorial documentos justificativos que interesa conservar, se copian, y son las copias las que se presentan, guardándose los originales. Si es posible, deben estar autorizadas por las personas que corresponda.

Para pedir rebaja de impuestos al señor Intendente de provincia.

<curs> Señor Intendente. </curs>

F. de T., vecino de la villa de... partido de... con el debido respeto á V. S. espone: Que por el repartimiento del presente año debe contribuir con la cantidad desuperior en una mitad á la que le correspondió en el año anterior; y satisfizo religiosamente, segun consta del documento que acompaña. Y creyendo de buena fé que este exceso no puede ser menos de proceder de alguna equivocacion padecida por los señores repartidores, quienes sin duda ignoran que el producto anual de los bienes del esponente no pasa de la cantidad de como lo justificará en caso necesario.

A. V. S. suplica que, teniendo en consideracion su imposibilidad, le rebaje la referida contribucion á la cantidad que satisfizo en el año anterior, y que pagará con la misma exactitud que lo hizo entonces. Asi lo espera el esponente de la notoria justificacion de V. S., cuya vida conserve Dios muchos años, etc., etc. </pag197>

<pag198> <curs> Observaciones. </curs>

Algunas veces, aunque muy raras, se permite dar á la peticion un aire jocosamente acompañado siempre de un profundo respeto; pero esta especie de libertad no conviene á todos: es necesario saber con quién se usa para no echar á perder el asunto. Lo mejor es abstenerse. Referiré aqui el singular memorial que Dufresní, conocido por muchas piezas teatrales, dirigió al duque de Orleans, regente en Francia durante la menor edad de Luis XV.

Señor:

Dufresní os suplica que le dejen en su pobreza, á fin de que se conserve un monumento del

estado en que se hallaba la Francia antes de la regencia de V. E. R.

El duque, que tenia talento, y amaba á los que le tenia, decretó al márgen:= Negado absolutamente.

Es casi seguro que un tonto ó un hombre pagado de sí mismo se hubiera ofendido de una demanda tan original, aunque contiene un cumplimiento muy delicado.

Carta de recomendacion al Ministro de Estado.

Excelentísimo señor: me tomo la libertad de recomendar á V. E. la solicitud de D. F. de T., </pag198> <pag199> sugeto á quien la fortuna no ha favorecido más que con talento y buena educacion. Escribe primorosamente; posee varios idiomas, y se muestra siempre de un trato amable en la sociedad. Desempeñaría excelentemente el destino que V. E. Tuviese á bien darle en la secretaría que está á su cargo. No se debe juzgar de él por su aspecto: exterior es sencillo, su genio muy tímido, pero es apreciable cuando se le conoce bien. Yo me lisonjeo de que V. E., que se ha dignado honrarme con su confianza, y que tiene una satisfaccion especial en ser útil al mérito oscurecido, no me reprenderá nunca por haber elegido la persona para quien solicito las bondades de V. E.

Tengo el honor de ser con el mayor respeto, etc., etc.

Tratamiento que se debe dar á las personas siguientes:

Al Rey y á la Reina el de magestad; cuando se habla se usa de V. M. ó vuestra Magestad, y en los escritos se empieza con la palabra Señor, ó Señora, y se acaba lo mismo: antes de la firma se pone lo siguiente: A. L. R. P. de V. M.: en lo demás del escrito se pone en abreviatura V. M.

A los Infantes de España y á los Consejeros Supremos se les da el tratamiento de Alteza: cuando se escribe á algun Infante de España empiezan los escritos con el dictado de Serenísimo Señor ó Señora, y concluyen así: Serenísimo Señor: </pag199> <pag200> A L. R. P. de V. A. Para los Consejos se pone al principio M. P. S., Muy Poderoso Señor; sirviéndose en unos y otros del tratamiento de V. A. en el cuerpo del escrito.

El de Eminencia, V. E., solo para los Cardenales. Los escritos empiezan así: Eminentísimo Señor.

A los Grandes de España el de Excelencia, y lo mismo á sus primogénitos, Consejeros de Estado, Presidentes de los Consejos Supremos, Capitanes y Tenientes generales de Ejército y Armada, Caballeros grandes Cruces y del Toison de oro y Generales de órdenes religiosas. Se usa de V. E., Vucencia, para hablarles, y en el cuerpo de los escritos que se les dirigen, empezando y concluyendo estos con el dictado de Excmo. Sr., Excelentísimo Señor. Para los Tenientes Generales y grandes Cruces de San Fernando, que no tienen concedido el tratamiento entero de Excelencia, se suprime la antefirma. El Cabildo de la Santa Iglesia de Toledo, los Ayuntamientos de Madrid, Cádiz, Barcelona, Valencia, Sevilla y otros tienen en cuerpo el tratamiento de Excelencia de palabra y por escrito.

A los Arzobispos, Obispos, Camaristas de los Consejos Supremos, Comisario general de Cruzada el de Ilustrísima. Usase de V. I. para hablarles, y en el cuerpo de los escritos que se les dirigen. Al principio y fin de estos se pone Ilmo. Sr., Ilustrísimo Señor.

El de Señoría para los Títulos de Castilla y </pag200> <pag201> sus primogénitos, Mariscales de Campo, Jefes de Escuadra, Brigadieres del Ejército y Armada, Coroneles efectivos y graduados, Consejeros, Tenientes Alcaldes, Magistrados de Audiencias y Chancillerías, Auditores de Guerra, Comisarios Ordenadores, Secretarios de S. M. Directores generales de todas las Rentas é Intendentes de Ejército, Marina y Provincia. A estos sugetos se les da de palabra y por escrito el tratamiento de V. S., y en general á todas las corporaciones, porque muchas lo tienen concedido. En la corona de Aragon se usa esta fórmula para empezar un escrito á quien tiene Señoría: M. I. S. , <curs> Muy Ilustre Señor. </curs> En las órdenes Religiosas se usa de los dictados de vuestra Paternidad, vuestra Reverencia, etc., segun las gerarquías. En Cataluña es uso dar á los Bailes ó Alcaldes pedáneos el tratamiento de <curs> Magníficos Señores </curs> por escrito, y Vuestra Magnificencia. Para nombrar á los escribanos se usa allí de la misma suerte antes del nombre y apellido de la palabra <curs> discreto. </curs> </pag201>

<pag202> Adicion.

Cartas de Jovellanos, Melendez Valdés, Forner y Moratin, sacadas de su correspondencia.
Carta del Señor Jovellanos al señor Acedo Rico.

Mi venerado amigo y favorecedor: ni la larga ausencia interpuesta, ni los raros acaecimientos sucedidos despues de nuestra última vista, han podido borrar el reconocimiento que profeso á las honras con que usted me ha distinguido siempre, ni deshacer la justa confianza que siempre he fundado en su favor y apreciable amistad. Ella me anima ahora á recomendar á usted muy eficazmente al portador de esta, antiguo amigo de usted, y que lo es mio muy de veras, por cuyas circunstancias debe fundar mucha esperanza á la proteccion de usted, en quien la constancia en favorecer á sus amigos es una virtud generalmente confesada. Si á esto se agrega ser un hombre de mérito igualmente reconocido, el testimonio de su aplicacion y virtuosa conducta, y finalmente el celo con que se ocupa muchos años en lustrar la historia de Astúrias, creo que tendrá cuanto baste para que usted se mueva á sacarle del destierro de Ibiza, y colocarle en esta parte del mar en </pag202> <pag203> cosa proporcionada á su mérito y circunstancias. En esto tendré yo la mayor satisfaccion, porque le amo muy de veras, y conozco muy de cerca su mérito y recomendables prendas. Con este motivo no puedo dejar de decir á usted que yo sigo en este país tan bien hallado y tan gordo como podrá testificar el portador; que en medio de mi retiro trabajo por el público y por el país, y que no me olvido jamás de mis buenos y constantes amigos. Ruego á usted que con todo rendimiento ofrezca á los piés de mi señora doña Josefa el afecto de este su amigo, como tambien á mi señora doña Rafaela, y á toda la familia menuda; y que si me contemplase útil en alguna cosa, disponga y mande como puede á su más fino y fiel amigo y reconocido servidor, etc.

Primera carta que escribió desde su reclusion en la Cartuja de Mallorca.

No del silencio, sino de la sequedad tiene que disculparse el amigo; porque á no conocer su letra, ¿quién hubiera reconocido por suya la carta anterior? Oscura, llena de ligares comunes, y sin contestacion á uno de aquellos esfuerzos que solo puede hacer la amistad, aunque atribulada y oprimida, ¿qué interpretacion favorable se le podia dar? Con todo, ninguna se le dió que fuese injuriosa á su corazon, si ya no lo era el juicio de que ya no aparecia en ella el vigor de aprecio y compasion manifestado en ocasion más arriesgada. </pag203>

<pag204> Pero al fin, ni de esto tiene que dar disculpa: acá se saben hacer cuantas puede necesitar la amistad en varios puntos, pues no se desconoce que en todos está forzada á esconder unos sentimientos, que en vez de poder aliviar al que sufre, pudieran ser dañosos á él y á todos. A todos, pues, es necesaria la paciencia; á él además la resignacion. Dios se la da por su misericordia, y este consuelo es para todos. Sea plaga la de los sobrinos; ninguna más llevadera. Disfruten en vida lo que se les podria negar en muerte; y entre tanto rodéese usted de esos consuelos, pues ninguno puede tener el hombre más seguros y más inocentes; y aún pudiera decir, ni más grandes, si siguiese el dictamen de quien mira este vacío de sangre y cordialidad como la mayor de las privaciones. Basta de lamentacion. Dejémonos de alegorías y de metáforas galanas: bastan al amigo los dulces testimonios de afeccion y constante memoria, y estos por el conducto de N. Y si algo que no le corresponda ocurriese, por el amigo comun que trajo la á que ahora se contesta, porque aún son necesarias precauciones. Mucho celebro que el marino vuelva adonde estaba: ojalá que allí repare los atrasos de su fortuna y la indemnizacion de un mérito que no se puede negar á su celo, sus luces y su extraordinaria laboriosidad. Adios, mi buen amigo.

Carta á D. Domingo García de la Fuente.

Muy señor mio y de mi mayor estimacion: despues de celebrar muy cordialmente la noticia </pag204> <pag205> que usted se sirve darme en su favorecida del 25 pasado, le retornamos con dos enhorabuenas no menos cordiales, la una para el señor Doctorin por su pronta y ventajosa colocacion, y la otra á usted, asi por el heróico desprendimiento con que ha sabido vencer los estímulos de la sangre y del orgullo, para ceder solo á los de la caridad y compasion en favor de un desvalido. Su sobrino de usted no lo es, porque en usted y en el prelado tien dos protectores que cuidarán de su fortuna á proporcion de su mérito, porque él mismo tiene buenas disposiciones de aplicacion é ingenio para adquirirle, y sobre todo porque usted ha cuidado y cuida de cultivar y dirigir estas bellas disposiciones, para que no se disipen y hagan estériles.

Y qué, ¿no deberá usted contar tambien con esta santa Providencia vigilante, que jamás

pierde de vista las acciones buenas, y que está encargada de remunerarlas, y que lo ha prometido? No se cure usted, pues, ni de los que censuran ni de los que alaban la suya; pero gócese sin orgullo, y con la misma sencillez con que ha obrado, del dulce y sabroso testimonio que le dará su conciencia de haber obrado bien. Este señor, que me acompaña en unísono en estos sentimientos, me encarga que ruegue á usted dé á su nombre la enhorabuena que le pertenece al agraciado Doctorin, y que le encargue que jamás olvide la nombre accion que da principio á su establecimiento en el ministerio eclesiástico, ni pierda de vista que en </pag205> <pag206> ella no solo se tuvo consideracion á premiar su aplicacion y buena conducta pasada, sino tambien la que esperan que tendrá en adelante con tan poderoso estímulo y tan señalado beneficio.

No se llame usted pesado por más que se alarguen sus cartas, que siempre llenas de instruccion y edificacion nos sirven del mayor consuelo; y con esto recibiendo usted las más finas espresiones de esta familia, y dándolas con una enhorabuena general al señor Naviego, mándeme á mí como á su más afecto servidor y paisano Q. S. M. B., etc.

Al mismo señor Marina.

Mi estimado amigo y señor: las noticias de este correo pusieron mi alma en un hilo. Segun ellas nuestro amigo atacado de un accidente, que embargó todos sus sentidos, quedaba al salir el correo, y pasados algunos dias, sin señal alguna de volver en sí, y por consiguiente en el más inminente peligro de perder la vida. Es cosa muy dolorosa la desaparicion de los amigos; pero perderlos así, funesta y en extremo lamentable. ¿Quién será el que no tenga que hacer alguna preparacion para el gran viaje? Cuando al partir el hombre, ayudado en su reflexion, de las exhortaciones de un varon docto y piadoso, y sobre todo de las gracias que la misericordia de Dios depositó en los últimos Sacramentos, y reservó para los últimos instantes, la esperanza de su eterna dicha consuela á la amistad desolada, y mezcla á su dolor </pag206> <pag207> y sus lágrimas algunas gotas de sublime dulzura. Pero cuando faltan estos auxilios, ¿qué le quedaria más que temor y desconfianza de la flaqueza humana, si en el tesoro inagotable de la misericordia Divina no hubiese tambien gracias reservadas para estos casos súbitos en que su Providencia los aleja? Hé aqui nuestro recurso, amigo mio, y recurso de gran consuelo si basta á nuestra imperfeccion. Hace muchos meses que temo la muerte próxima de una hermana tan querida como digna de serlo: pero tan preparada me la pintan para su tránsito, y tan resignada, y casi tan ansiosa de él, que aunque mi corazon se azozobra, mi espíritu espera tranquilo una noticia, que segun los anuncios, no puede estar distante. Pero la de nuestro amigo, que acaso está más cercana, me tiene en gran sobresalto, sobre muy gran dolor. La pérdida de tan buen amigo, y con él de tantos consejos y consuelos, y oficios de compasion y amor como yo les debí, es para mí tanto mayor, cuanto más menesteroso estoy de tales temperamentos; y cuando tambien más reducido es el número de los que pueden aplicarlos para endulzar mi suerte. Acudo, pues, á consolarme con usted y en usted, que participante del mismo dolor, tendrá tambien algun consuelo en condolerse conmigo. Si perdemos de vista á nuestro amigo, no perdamos la reflexion que nos acuerda su riesgo de que nuestra vida es frágil, y de que habiéndola ya gozado por un plazo igual de la suya, no puede estar muy distante el término </pag207> <pag208> de la nuestra. Que este puede venirnos de sorpresa, y tan súbitamente como á él, que le sobrecogió cenando. ¡Ah! ¿quién me lo diria á mí, que con tanta complacencia leía la descripcion que usted me hizo en su penúltima carta del vigor de aquel espíritu, la firmeza de aquella cabeza, su fresca memoria, su facilidad de discurrir y hablar? Pero usted alababa al mismo tiempo su caridad; y esta virtud, la primera de todas, y la más digna del ministerio episcopal, así como fue para mí de grande edificacion y consuelo, será la mejor fiadora para su alma; pues que ninguna, á lo que yo creo, es más accepta á los ojos de Dios, ninguna atraerá más sobre él sus misericordias. Perdone usted que no le hable de otras cosas. Esta noticia, si no interrumpido, ha retardado y transtornado mis ocupaciones. Acaso dentro de poco irá á manos de usted por las de Oscos, y para el del Bétis, una que anda hácia el cabo, y que quiero que usted vea al paso. Entre tanto consérvese usted bueno, y cuídese, y querámonos mucho, y consolémonos en el señor, á quien pido que consuele y conserve á usted para consuelo de un paisano afectísimo </t> Q. S. M. B., etc.

Al mismo señor Marina.

Mi estimado paisano y dueño, no hablemos todavia de San Miguel de Alfait, ni de rebuscas

de Barcelona, sino de las dos últimas escritas por usted de allí, que me han vuelto, como decirse suele, el alma al cuerpo. Por mi mal la primera se quedó en la balija que partió el 30, y yo recibí la triste noticia del accidente de nuestro amigo, con todos los caracteres de amargura que podían hacerla más penetrante y sensible. Decían á uno de mis compañeros que le sorprendiera un ataque tal y tan fuerte, que sin que bastasen remedios ni rogativas, lejos de volver en sí se esperaba cercano su último instante. Esto debe saber usted para exposición de la carta lastimera que le habrá buscado en su casa porque allí le suponía. En verdad que la de usted no hubiera disminuido mi cuidado por lo mismo que su relación era exacta y sincera; pero ¡cuánto me hubiera consolado la noticia de que en tan triste conflicto estaba al lado del enfermo la amistad con todos sus desvelos y todos sus tiernos oficios. Nada, créalo usted, nada me afligía tanto como la falta de noticia individual que me dejaba á oscuras, porque usted sabe que las tinieblas engendran monstruos. Por desgracia faltó también otra carta de Valentin, y por desgracia tardó un siglo en venir otro correo. Vino al fin; ¿pero qué diré yo de la segunda carta de usted, escrita el 15 del corriente, llena de amor trinitario y de consuelo, para mí único? En vano me dicen aquí que el amigo vive, pero sin mejoría ni esperanza: yo no quiero creer sino á usted, que con tanta sinceridad y precisión, como calor de frase y sentimiento, pinta el bien y el mal, y temple el agudo dolor del peligro, con el suave bálsamo de la esperanza. Por muchas cosas </pag209> <pag210> debo á usted amistad y gratitud: esta le añade gracia y ternura. ¡Y qué solicitud la de la carta al hermano! ¡Ah! El buen viejo tuvo también calzadas las espuelas para el último y largo viaje. Sabemos que escapó, y si cobra fuerzas no dude usted que las calce otra vez para otro más breve. ¿Y la carta al ingeniero? Si hay alguna que clame por la prensa esto esta, no porque entre las de usted no haya muchas buenas ó mejores, sino porque tiene una cierta gracia, una ternura, una precisión, una fluidez y un desorden de aquella especie que pinta tan bien la confusión de un corazón agitado por el sentimiento... Amigo mío, no adulo; pero quiero añadir al consuelo que me dieron las cartas de usted la expresión del gusto con el que esta le realzó. Dije lo que aquí dicen; pero repito lo que dije á usted, y lo que parece confirmado con la de Valentin del 19. Bien sé que males de raíz tan añeja y descuidada son muy traidores; pero su remisión suele ser engañosa, y... Pero ¿por qué después de preparar nuestro corazón para que reciba resignado las disposiciones del Altísimo, no le abriremos á la esperanza y los consuelos que solo pueden venir de su mano? Así que el mío está conforme y tranquilo, y lo debe, después de Dios, á usted. No hay que hacerme apologías sobre su partida: sé que no la haría, á poder estar, y sé que la menor de tantas razones bastaba para que usted no pudiese. Es ciertamente una pérdida para nuestro amigo, y tanto más cuanto debe emplear los primeros rayos </pag210> <pag211> de completa libertad de espíritu en objetos más grandes. Pero en esto ayuda la mano de Dios, y es preciso esperar lo que nos envíe. El premie á usted, amigo mío, su tierna solicitud; él le consuele y le guarde para consuelo de otros, y sobre todo de quien ama á usted de todo corazón, etc.

Carta al señor Cean.

Mi estimado amigo y señor: váyase la carta en miniatura que recibimos este correo, por otras pintadas en grande que han venido antes, y querrá Dios que vengan después. Es cierto que la esperábamos más larga, así porque llegaron cuatro correos juntos, como porque siempre andamos trastejando las materias de discusión <curs> (argumentis oblatis nos quaesitis) </curs> , y nunca falta tela en que cortar. Pero en fin, quedamos contentos, porque sabemos que usted está bueno, y que la Providencia elevó á San Cayetano hasta la iglesia de Nasparch. Acá estamos también sin novedad, deseando buenas pascuas á todo el mundo, sin atrevernos á darlas á nadie, no sea que les nieguen la puerta como vinientes de lugar apestado. Sea usted pues exceptuado en esto como en todo, y tómelas con todas las satisfacciones que yo para mí deseo, y si no basta tómelas por la medida del suyo, y mándeme como á su más afecto paisano Q. S. M. B. etc. </forv211>

<pag212> Palma 13 de Enero.

Para el pícaro que hubiera descuidado, señor canónigo mío, en anticipar á usted las pascuas que llevó mi último arriero, pues que pasaron ellas, y pasaron sobre nosotros días y aun años (cumplido ya en algo el 3.º del lustro 13.º), sin que se tocara el cencerro para que otro saliese á viaje para llevarlas. Es el caso que después de esperar más de cuatro semanas que volviese sin oír la menor cencerrada, al fin nos dicen que el Garnesí se le echó encima cuando ya volvía del llugaron

vecino cargado de pascuas y noticiones, que tal se pueden llamar las noticias del tiempo. A fé que si no llevaban otras cargas no quedarian muy ricas ni contentas las uñas que le <curs> agafaren. </curs> Lástima es que habrá caído en el rio grande (como decia <curs> la mio Bastiana </curs>), dos ó por lo menos una de las fincitas de usted, de aquellas que son esperadas con ansia á la parte de acuende, <curs> como todo lo que tú te pones, vida mia. </curs> ¿Qué se ha de hacer sino decirlo, porque las penas se templan comunicándose, y repetirlo para que usted repita, si se acuerda, lo que crea pueda servirnos de solaz y consuelo en tal pérdida <sic> . </sic> Porque aseguro á usted, que harto lo necesitan los desterrados hijos de Eva, á quienes no solo aqueja la ausencia de los que bien quieren, sino más aún la ignorancia de su existencia: que así y no asado, se puede llamar á la ausencia <curs> muerte </curs> ; y más si hay cariño </pag212> <pag213> que haga decir que <curs> fortis est ut mors dilectio </curs> Pues, en fin, como digo de mi cuento, las pascuas se pasaron con todos sus belenes, y pastorcitos, y bueyes, y mulas; pero echando menos en el rótulo del ángel el <curs> in terra pax hominibus </curs> , porque hay hombres tan hambrientos de oro de una parte, y tan sedientos de sangre de otra, buena, que no quieren que tengamos ninguna, ni yo creo que la tengamos mientras en unos haya el <curs> auri sacra fames </curs> , y de otros se pueda decir con Horacio: <curs> non missura autem, nisi plena cruoris hirudo </curs> . Pasámoslas, pues, y en ellas paseamos abondo, porque tiempo tal, y tan bueno para pasear y andar por andurriales, no le vieron los nacidos: alegre, templado, brillante en el cielo, verdes y risueños los campos, y apostándose las en todo unos y otros á la más deliciosa primavera. Los almendros juegan desde la entrada de diciembre, de puto el postre, sobre quién formará primero su ramillete para engalanar el campo, cubierto ya de habas y cebadas; y como hay tantos, y el país tan lleno y tendido, y la altura de que le registramos tal, y tan encaramada, como usted sabe á piés, si no á palmos, se puede decir con razon que vivimos en una floresta, y andamos por un jardín de flores, y tenemos á la vista el más hermoso vergel. El caso es, que como el mal se esconde siempre son las haldas del bien, los labradores empiezan ya á quejarse, y á pedir rogativas por agua. Hace falta, sin duda, porque <curs> sas fabas </curs> , en algunas partes floridas, empiezan á marchitarse é inclinar la </pag213> <pag214> cabeza; <curs> l' ordi </curs> á amarillear, <curs> y saxexa </curs> nace mal y arraiga peor. Dios los socorra con lluvia temporánea, tras la soberbia otoñada que les envió, les dé buen invierno y primavera para que cojan el fruto de sus sudores, y no coman su pan con lágrimas.

Y con esto basta para quien no recibe materia de que hablar. Dirá usted que le envío una carta vacía, pero peor es nada, y más vale un cántaro sin vino, que roto. A más que ella servirá para que usted vea que el buen humor de antaño entró en ogaño, cosa no vulgar en sazon de tan malos humores. Dios mantenga, y con esto agur, mi señor calóndrigo: consérvese usted bueno; restituya lo perdido, y mande con usura si ser puede, y reciba el rédito del cariño que le profesan todos estos hombrucos, y con ellos su afectísimo paisano, etc.

Carta á un señor Canónigo.

Mi estimado señor Canónigo: no es raro que un año escaso suceda á una cosecha abundante, ni que los correos que tienen que cruzar el mar, vengan ya henchidos de noticias, ó ya <curs> buidos </curs> como dicen los vecinos de usted y míos. Tal sucedió á los dos últimos que recibimos aquí con dos balijas en cada, y sin una letra de usted. Poco importaria, si esto no díese algun cuidado por su salud. Así que la presente va solo en calidad de <curs> ahijatoria </curs> , como dicen los forenses, para que usted </pag214> <pag215> nos diga que vive y está bueno, pues todo lo demás es menos. De acá puedo decir que mi Beltran tira más há de ocho dias un resfriado que con su cencerreo le da malos ratos antes de dormir y despues de despertar; pero sin embargo, sigue sus distribuciones ordinarias. Ha descubierto que el Pavorde de Tarragona no fué nombrado ni postulado Obispo de aquí, y dice que de esto hablará á usted otro dia por medio de quien ama á usted de veras, etc.

Al mismo.

Por fin, señor Canónigo mio, fué usted para nosotros el portador de malas nuevas, no porque se hubiese descuidado de correr la que usted nos da en la última de las dos que recibimos el viernes, sino porque el correo se esperó á traer juntas cuatro balijas. Pudo ser providencia, pues que al lado de la amargura se hallaron los dulces consuelos con que usted supo templarla. Es preciso buscar en

la religion el mayor de todos, ó más bien el único, pues que fuera de ella nada hay que no agrave la pena de ver la sucesiva desaparicion de una familia tan numerosa y santa, habiéndose llevado Dios lo mejor de sus individuos, y dejando para llorarnos á uno que no existe ya para el mundo, y á una hermana achacosa y más vieja, que tampoco existe para el mundo ni para él. <curs> Vae solí! </curs> dijo el testo sagrado; pero tambien el mismo dice: que no está solo aquel á quien Dios asiste; y Kempis </pag215> <pag216> , el nunca bien admirado Kempis, quiere que se le diga: <curs> In te super omnia sperare, fortissimum solatium servorum tuorum </curs> .

Bien vengas mal, dijo el refran, y yo lo puedo decir de esta mala nueva, porque halló á mi patron aquejado de un reumatismo, que hizo más dolorosa la noche del viernes en que la recibí. La cama y trasudor del sábado le aliviaron; pero vestido y ejercitado domingo y lunes, renación el dolor, hizo mala la noche de ayer, y le obligó á hacer cama hoy. A nueva inquietud y abrigo sucedió como antes el alivio, y en esto estamos sin entera curacion todavia., pero tambien sin cuidado. Lo demás para otra vez, pues por hoy <curs> sufficit diei malitia ejus </curs> . Reciba usted muy afectuosas espreciones del dolorido, y mande cuanto quiera á su, etc.

Contestacion á la carta que le dirigió el general Sebastiani.

Señor general: yo no sigo un partido; sigo la santa y justa causa que sostiene mi patria, que unánimemente adoptamos los que recibimos de su mano el augusto encargo de defenderla y regirla, y que todos habemos jurado seguir y sostener á costa de nuestras vidas. No lidiamos, como pretendeis, por la Inquisicion, ni por soñadas preocupaciones, ni por el interés de los grandes de España; lidiamos por los preciosos derechos de nuestro Rey, nuestra Religion, nuestra Constitucion y nuestra </pag216> <pag217> independenciam. Ni creais que el deseo de conservarlas esté distante del de destruir cuantos obstáculos puedan oponerse á este fin: antes por el contrario, y para usar de vuestra frase, el deseo y propósito de regenerar la España y levantarla al grado de esplendor que ha tenido algun dia, y que en adelante tendrá, es mirado por nosotros como una de nuestras principales obligaciones. Acaso no pasará mucho tiempo sin que la Francia y la Europa entera reconozcan que la misma nacion que sabe sostener con tanto valor y constancia la causa de su Rey y de su libertad contra una agresion, tanto más injusta, cuanto menos debia esperarla de los que se decian sus primeros amigos, tiene tambien bastante celo, firmeza y sabiduría, para corregir los abusos que la condujeron insensiblemente á la horrible suerte que le preparaban. No hay alma sensible que no llore los atroces males que esta agresion ha derramado sobre unos pueblos inocentes á quienes despues de pretender denigrarlos con el infame título de rebeldes, se niega aun aquella humanidad que el derecho de la guerra exige y encuentra en los más bárbaros enemigos. Pero ¿á quién serán imputados estos males? ¿A los que los causan violando todos los principios de la naturaleza y la justicia, ó á los que lidian generosamente para defenderse de ellos, y alejarlos de una vez y para siempre de esta grande y noble nacion? Porque, señor general, no os dejeis alucinar, estos sentimientos que tengo el honor de espresaros, son los de la nacion </pag217> <pag218> entera, sin que haya en ella un solo hombre bueno, aún entre los que vuestras armas oprimen, que no sienta en su pecho la noble llama que arde en el de sus defensores. Hablar de nuestros aliados fuera impertinente, si vuestra carta no me obligase á decir en honor suyo, que los propósitos que les atribuís son tan injuriosos como los agenos de la generosidad con que la nacion inglesa ofreció su amistad y sus ausilios á nuestras provincias, cuando desarmadas y empobrecidas los imploraron desde los primeros pasos de la opresion con que la amenazaban sus enemigos.

En fin, señor general, yo estaré muy dispuesto á respetar los humanos y filosóficos principios que, segun decís, profesa vuestro rey José, cuando vea que ausentándose de nuestro territorio, reconozca que una nacion, cuya desolacion se hace actualmente á su nombre por vuestros soldados, no es teatro más propio para desplegarlos. Este seria ciertamente un triunfo digno de su filosofía; y vos, señor general, si estais penetrado de los sentimientos que ella inspira, debereis gloriaros tambien de concurrir á este triunfo, para que os toque alguna parte de nuestra admiracion y nuestro reconocimiento. Solo en este caso me permitirán mi honor y mis sentimientos entrar con vos en la comunicacion que me proponeis, si la suprema Junta Central lo aprobare. Entre tanto recibid, señor general, la espresion de mi sincera gratitud por el honor con que personalmente me tratais, seguro de la consideracion </pag218> <pag219> que os profeso. Sevilla, 14 de Abril de 1809.

Carta á un señor Magistral.

Mi estimado Magistral: escribo esta, que tal vez no irá hasta el sábado por falta de ocasion. Yo he sentido mucho la separacion de usted, y puede creer que todos le echamos menos, porque nos proporcionaba, sin la menor incomodidad, una compañía muy grata. Asi que, cuando quiera la nuestra, y su situacion lo permita, podrá venir á disfrutarla con toda libertad. No estraño ni la secatura ni las murmuraciones de que me habla, porque sé que la pereza y la ignorancia están siempre en guerra con la aplicacion y el talento. Pero es menester poco para sufrir estas flaquezas. Asi que usted no desista de su propósito. Vaya poniendo en limpio sus trescientas, y pues está comprometida su palabra, crea que nada le tendrá tanta cuenta.

Tengo escrito al secretario del vireinato de Lima, y le anuncio la recomendacion en favor del hermano: envíeme usted la nota de nombres y destinos, é irán al instante las dos cartas para Méjico y Lima. Sobre todo, reciba usted espresiones de todos, y crea que nadie le quiere más ni mejor que su afectísimo y cordial, etc. </pag219>

<pag220> Carta del Sr. D. Juan Melendez Valdés al Sr. D. Manuel Godoy.

Mi más venerado paisano: si en otras ocasiones he molestado á V. S. con mis impertinencias y cartas, hoy tengo el gusto de testificarle mi contento por las nuevas distinciones con que S. M. acaba de honrarle: distinciones que deben envanecer á todo buen estremeño, y que á mí me han inspirado los adjuntos versos, los únicos ciertamente que he escrito en este desagradable país. Si ellos logran celebrar dignamente su objeto, no desagradan á V. S. y pueden entretenerle un solo momento, serán cumplidamente de mi gusto y habrán satisfecho mi deseo: quedando yo pidiendo á Dios, etc.

Carta del Señor D. Juan Pablo Forner al Excmo. Sr. duque de la Alcudiva.

Excelentísimo Señor: mi siempre venerado bienhechor y señor mio. Fiado en la bondad de V. E. me he atrevido á dirigirle la adjunta < curs > epístola < / curs > , con el fin de que en este tiempo de festividad se desempalague V. E. con los consonantes de las graves fatigas á que le ligan las altas obligaciones de sus empleos. Si consigo que V. E. se entretenga un rato con el buen humor que han inspirado estos versos, quedará de ellos muy vanos de su buena suerte, y yo muy satisfecho de mi habilidad < / pag220 > < pag221 > . Ellos aunque festivos, no mienten: dicen la verdad en carnes; y aun dicen menos de lo que pasa por su dolorido Autor. Van á que V. E., divirtiéndose, se conduela de este cuitado fiscal, el cual despues de haber trabajado los mejores años de su vida pública y privadamente en beneficio del Rey (Q. D. G.) y de la nacion, se halla sitiado de acreedores, estrecho y necesitado de todos modos. Las secretarías de Gracia y Justicia y de Hacienda pueden informar á V. E. de las comisiones y encargos que en varios ramos desempeñé los cuatro años últimos anteriores al tiempo en que se me destinó á esta fiscalía. Entonces contraje atrasos necesarios, de que aun no he podido salir; ni saldré si V. E. es piadosísimo; y su corazon (que tengo bien conocido) con nada se satisface más que con hacer felices á los que merecen serlo. Mis estudios y tareas, Sr. Excmo., han sido y son infatigables: y mi amor al trabajo, sobre honrado (prueba de ello mis deudas, que en un togado son un verdadero mérito), eficaz y pronto. Acabe, pues, V. E. de consumir su generosidad en este hechura suya, que le ama y le desea eternas sus prosperidades con sencillísima ingenuidad.

Dios bendiga á V. E., y sobre todo lo ya recibido le dé tantos años, cuantos basten para apostárselas á Matusalen, etc. < / pag221 >

< pag222 > Carta del mismo Sr. D. Juan Pablo Forner al Excmo. Sr. Príncipe de la Paz.

Excelentísimo señor. Mi venerado bienhechor y señor mio. Los principios metafísicos de la política no se avienen bien con la lozanía de la poesía: porque esta toda es frondosidad, y aquellos exigen una sequedad casi geométrica.

Por esta razon, hallándome empeñado por amor y por gratitud en solemnizar la grande operacion del talento de V. E., he querido desenvolverla más á fondo en este discursillo, para poner á los ojos de Europa y de la posteridad una verdad que acaso se desconoce aún: y es, que á V. E. se debe la restauracion de la verdadera política; porque á la manera que le ha sucedido en la equitacion, ha hallado en su propia capacidad los principios fundamentales y genuinos de aquella ciencia, ofuscados todavía en Europa; y ha sabido ponerlos en ejecucion con la maestría que ha admirado á

las naciones todos. - V. E. sabe cuán lejos vive mi carácter de las ridículas maniobras de la lisonja. La verdad y la ingenuidad son mis ídolos. Cuando yo afirmo una cosa, debe creérseme, porque jamás afirmo sino lo que tengo por cierto. Amo en V. E. no al ministro, sino al hombre; y le amo de tal modo, que por verle ministro, no acierta á desplegarse en toda su energía la vehemente inclinacion que me liga á las amabilísimas prendas de V. E. La malignidad humana </pag222> <pag223> emponzoña cuando el inferior hace en obsequio del superior. Mas, ¿no será posible que amemos á los poderosos con la misma pureza que amamos á la Divinidad, que es quien más puede dar, y á quien más imploramos? A lo menos tal es el temple de mi corazon con respecto á V. E. : y digan lo que quieran los malignos. Ese discursillo es un tributo que rinde la verdad al mérito de un grande hombre por la pluma de un hombre pequeño, que así adora la virtud como persigue al vicio.

Las penurias de forastero me tienen desaviado (así se esplican los sevillanos). Carezco de buen escribiente, y ha sido preciso echar mano del criado que ha venido en mi asistencia, por su fidelidad y reserva inviolable. Va, pues, la copia, no tan clara como yo quisiera; pero á bien que va á manos de buen lector. Si á V. E. no le agradare, no se habrá perdido más que la tarea ingenua de un ocioso, que procura no estarlo aún en la licencia de sus vacaciones. Pero en todo caso mi deseo de contribuir á la inmoralidad de V. E. será siempre superior á la debilidad de mis tareas, porque mi entendimiento podrá no acertar nunca. Soy, Señor Excmo., con el más profundo cariño, amor, respeto, siempre atado á la voluntad de, etc. </pag223>

<pag224> Carta del Sr. D. Leandro Fernandez de Moratin al Excmo Sr. Duque de la Alcudiva

Excelentísimo señor: muy señor mio y de mi mayor respeto: aunque temeroso de distraer la atencion de V. E. le escribo en esta ocasion, porque la amistad me pone la pluma en la mano y me estimula á hacerlo, recomendándole la solicitud de D. Francisco Bernabeu.

Al considerar los méritos que este sugeto ha contraido, su antigüedad en el cuerpo, lo difícil que le es ya seguir una carrera tan fatigosa, las desgracias que ha tenido de poco tiempo á esta parte, la vejez de su padre, lo numeroso de su familia, sus prendas personales, y más que todo, la bondad con que V. E. le ha distinguido siempre: no sé á qué poder atribuir el verle tan poco adelantado. Bernabeu no es de aquellos hombres atrevidos, importunos, bulliciosos, que saben abrirse el paso á la fortuna á fuerza de osadías: su modestia y su natural encogimiento le impiden proceder así; pero á los ojos de V. E. (que sabe apreciar la virtud porque la practica) lejos de serle funestas estas prendas, le harán más acreedor á sus favores.

Ya reconozco cuán insuficiente deberia ser mi meditacion; pero como esta gracia no ha de hacerse en atencion á mi mérito, sino á los suyos, y como es V. E. el que ha de hacerla, que sabe mejor que yo las circunstancias del pretendiente, no he dudado un instante en dirigirle esta carta para recordárselo. </pag224>

<pag225> Algo tenia que decir á V. E. de mí; pero me interesa tanto la fortuna de Bernabeu, que anteponiendo sus intereses á los míos, me ciño solamente á suplicarle que le atienda; y premiando en él á un hombre honrado, que ha servido bien á S. M., y es digno de cualquiera recompensa, contaré este beneficio por uno de los mayores que he recibido de su bondad.

Con este motivo me repito á las órdenes de V. E. , rogando á Dios guarde su vida los numerosos años que deseo y necesito, etc.

Fin. </pag225> </body>

<pag226> </pag226>

<lim> <pag227> Indice.

<curs> Prólogo. <curs> 3

<curs> Instrucciones preliminares. </curs> 5

<curs> Del estilo. </curs> id.

<curs> Del ceremonial. </curs> 6

<curs> Del papel de cartas. </curs> 7

<curs> De la fecha. </curs> id.

<curs> De la inscripcion ó calificacion. </curs> id.

<curs> Del cuerpo de la carta. </curs> 8

<curs> De la conclusion de las cartas. </curs> 10

< curs > De la posdata. < / curs > id.
 < curs > Doble de cartas. < / curs > id.
 < curs > Cierre de las cartas. < / curs > 11
 < curs > Del sobre ó direccion. < / curs > id.
 < curs > Franqueo y tarifa para las cartas. < / curs > id.
 < curs > Reflexiones sobre el modo de escribir cartas. < / curs > 14
 < curs > Cartas para los días de cumpleaños. < / curs > 15
 < curs > De un hijo á su Padre. < / curs > id.
 < curs > De un hijo á su Madre. < / curs > 16
 < curs > A una señora. < / curs > id.
 < curs > Para un profesor. < / curs > 17
 < curs > A un amigo sin cumplimento. < / curs > id.
 < curs > A otro con quien no se tiene tanta confianza. < / curs > 18
 < curs > Respuesta. < / curs > id. < / pag227 >

< pag228 > < curs > A una señora devota. < / curs > 19
 < curs > Respuesta. < / curs > id.
 < curs > A un bienhechor. < / curs > 20
 < curs > A una prima. < / curs > id.
 < curs > Cartas para entradas y salidas de año. Se pueden aplicar a dar pascuas. . < / curs > 22
 < curs > Observaciones. < / curs > id.
 < curs > Respuesta < / curs > 24
 < curs > De un hijo á su Padre. < / curs > id.
 < curs > De un hermano á su hermana. < / curs > 25
 < curs > A una persona que se respeta. < / curs > 26
 < curs > A otra piadosa. < / curs > id.
 < curs > Respuesta. < / curs > 27
 < curs > A un amigo desgraciado. < / curs > 28
 < curs > Respuesta. < / curs > id.
 < curs > Cartas de felicitaciones. < / curs > 32
 < curs > A un General. < / curs > 33
 < curs > A un profesor. < / curs > 34
 < curs > A un amigo sobre el mismo objeto. < / curs > 35
 < curs > A un sugeto recién casado. < / curs > 36
 < curs > Respuesta. < / curs > id.
 < curs > A una señora recién casada, pero pobre < / curs > 37
 < curs > Respuesta. < / curs > id.
 < curs > Sobre el éxito de un pleito. < / curs > 38
 < curs > Respuesta. < / curs > 39
 < curs > A un sugeto que ha recobrado su libertad. < / curs > id.
 < curs > Sobre una convalecencia. < / curs > 40
 < curs > Respuesta. < / curs > id.
 < curs > A un militar que ha hecho una hazaña. < / curs > 41
 < curs > A un amigo sobre convalecencia. < / curs > 42
 < curs > Respuesta. < / curs > id. < / pag228 >

< pag229 > < curs > Cartas de pésame ó duelo. < / curs > 43
 < curs > A un amigo que ha enviudado. < / curs > 44
 < curs > A la muerte de una hermana. < / curs > 45
 < curs > Para consolar á un enfermo. < / curs > id.
 < curs > Respuesta. < / curs > 46

<curs> A un padre que ha perdido un hijo en campaña.	</curs> 48
<curs> Por una desgracia.	</curs> 49
<curs> Respuesta	</curs> 50
<curs> A la muerte de un esposo.	</curs> id.
<curs> Respuesta.	</curs> 51
<curs> Sobre una desgracia.	</curs> id.
<curs> A un amigo por la muerte de otro.	</curs> 52
<curs> Cartas de reconvenciones.	</curs> 54
<curs> Para reprender el descuido de una comision	</curs> 57
<curs> A un amigo que está ausente.	</curs> 58
<curs> Sobre tibieza de amistad.	</curs> 59
<curs> De una jóven á su Madre.	</curs> 61
<curs> De un amigo á otro.	</curs> 63
<curs> Cartas de disculpa.	</curs> id.
<curs> Para excusarse de una falta.	</curs> 64
<curs> Respuesta	</curs> 65
<curs> A un protector á quien no se ha escrito en mucho tiempo.	</curs> id.
<curs> De una persona que ha estado enferma.	</curs> 66
<curs> Para pedir perdon.	</curs> 68
<curs> Para excusarse de un desafio.	</curs> 69
<curs> Excusándose de hacer un servicio.	</curs> 70
<curs> Cartas de niños á sus padres y superiores.	</curs> id.
<curs> A un Padre para su cumpleaños.	</curs> 71
<curs> A una Madre para su cumpleaños	</curs> id. </pag229>
<pag230> <curs> A un Abuelo sobre el mismo objeto.	</curs> 72
<curs> De una hermana á su hermano.	</curs> 73
<curs> A un Padre para el dia de su santo.	</curs> 74
<curs> A una Madre sobre el mismo objeto.	</curs> id.
<curs> De una niña á su señora Madre.	</curs> 75
<curs> De un hijo á su Madre sobre la convalecencia de su Padre.	</curs> 76
<curs> De un hijo que ha ganado un premio.	</curs> id.
<curs> De un hermano á su hermana.	</curs> 78
<curs> De un discípulo á su maestro.	</curs> 80
<curs> De un hijo á su Padre por haber sabido la enfermedad de su Madre. .	</curs> 82
<curs> A un hermano mayor á quien se ha ofendido	</curs> 84
<curs> Cartas de recomendacion y súplica.	</curs> 88
<curs> A un amigo recomendándole un jóven.	</curs> 89
<curs> Respuesta.	</curs> id.
<curs> Recomendando á un viajante.	</curs> 91
<curs> Pidiendo proteccion para un hijo.	</curs> 94
<curs> Suplicando protejan á un jóven	</curs> 95
<curs> Para pedir prestados unos libros.	</curs> 97
<curs> Respuesta.	</curs> id.
<curs> Cartas de agradecimiento y dar gracias.	</curs> 98
<curs> Para dar gracias á una persona por hacernos protegido sin suplicarlo. .	</curs> id.
<curs> Para dar gracias á uno que nos ha servido.	</curs> 99
<curs> A un bienhechor que trara de ocultarse.	</curs> 100
<curs> Para dar gracias á un amigo que envió más dinero de los que se pedia. . .	</curs> id.
<curs> A una señora que cuida de un enfermo.	</curs> 102
<curs> Para dar gracias á una persona que tomó la defensa de otra estando ausente.	</curs> id. </pag230>

<pag231> <curs> Agradeciendo un favor hecho á un amigo. </curs>	107
<curs> Cartas sobre declaraciones de amor. </curs>	108
<curs> A una señora que se ama. </curs>	109
<curs> De un enamorado á primera vista. </curs>	110
<curs> De un amante que tiene derecho á quejarse. </curs>	112
<curs> De un jóven declarando su amor á una señorita. </curs>	113
<curs> Respuesta de la señorita. </curs>	114
<curs> De un jóven que solicita una conversacion con una señora. . . </curs>	115
<curs> Respuesta. </curs>	id.
<curs> Otra declaracion de amor. </curs>	116
<curs> Respuesta de una señorita que no depende de nadie. . . </curs>	117
<curs> Cartas sobre peticiones matrimoniales. </curs>	121
<curs> Carta de un anciano á una señora viuda. </curs>	id.
<curs> Respuesta de la viuda. </curs>	123
<curs> De un Padre pidiendo á una señorita para su hijo. </curs>	id.
<curs> Respuesta del Padre de la señorita. </curs>	124
<curs> Respuesta contraria. </curs>	125
<curs> De un jóven pobre al Padre de una señorita rica. </curs>	126
<curs> De un hijo á sus Padres pidiendo su consentimiento para casarse. . . </curs>	128
<curs> Del mismo despues de su matrimonio. </curs>	129
<curs> Retractacion con motivo de una desgracia. </curs>	id.
<curs> Del mismo al Padre de la señorita. </curs>	130
<curs> Respuesta del Padre de la señorita </curs>	id.
<curs> De un Padre desaprobando el matrimonio con una señorita. </curs>	133
</pag231>	
<pag232> <curs> Respuesta. </curs>	134
<curs> De una señorita á su Padre. </curs>	id.
<curs> De un amigo á otro, con cuya hermana se va á casar. </curs>	136
<curs> De una hija á su Padre, que rehusa la mano del sugeto que la propone. </curs>	
id.	
<curs> Carta de C. a B. para servir de ejemplo á una declaracion. </curs>	142
<curs> De la señorita B. a su amiga A. </curs>	144
<curs> Modelos de billetes sobre varios asuntos. </curs>	147
<curs> Cartas de negocios y de comercio. </curs>	153
<curs> Modelos de circulares. </curs>	174
<curs> Modelos de letras de cambio. </curs>	177
<curs> Cartas sueltas sobre varios asuntos. </curs>	180
<curs> Modelos de pretensiones. </curs>	193
<curs> Tratamiento que se debe dar de palabra y por escrito á diferentes personas y tribunales. </curs>	199
<curs> Adicion.- Cartas de Jovellanos, Melendez Valdés, Forner y Moratin, sacadas de su correspondencia. </curs>	202
</pag232> </lim>	